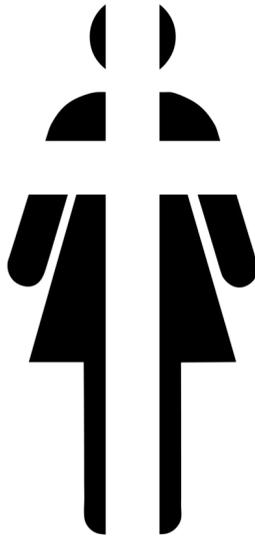


V. Marcela Buenaños Mena

**Teoría y práctica
Para la reivindicación corporal**

Con la colaboración de Jimena Andrade



Menguante
ediciones

1ª Edición Octubre 2017

Esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de cualquier manera y por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin permiso previo del editor.

Edición, diseño gráfico, diagramación e ilustraciones:

V. Marcela Buenaños Mena

Menguante Ediciones

Bogotá, Colombia 2017

Advertencia

El siguiente texto no es un tratado filosófico.

Índice

- 11** **Capítulo I**
El cuerpo que grita
- 25** **Capítulo II**
Lucidez/Inteligencia corporal
- 37** **Capítulo III**
Expectativas románticas
- 49** **Capítulo IV**
Deseo vital y deseo caprichoso
- 59** **Capítulo V**
Desnudez
- 71** **Capítulo VI**
La importancia del autoconocimiento
- El espejo*
El diario íntimo
- 95** **Capítulo VII**
Pedagogía comunitaria para educar al cuerpo
- Sobre como entré y permanezco en el mundo del arte*
Sobre la práctica artística
Sobre la instalación
- 129** **Capítulo VIII**
Tránsito hacia la desacralización

133 **Capítulo IX**
Inspiración teórico-práctica

159 **Capítulo X**
El cuerpo que sigue gritando

169 **Capítulo XI**
Notas y fuentes consultadas

L

El cuerpo que grita

Los juicios de valor a distancia son un síntoma del temor que actualmente se le tiene al cuerpo. Pretendemos, a través de la visualidad definir quién merece nuestro aprecio y del mismo modo (desde lejos) los demás determinan nuestro valor; somos estimados o despreciados por la mirada de los sujetos y los prejuicios que la misma construye.

Una persona que no ve es privilegiada ya que debe sobrepasar desde el inicio el prejuicio visual, adquiriendo el don de anular espejismos. Las personas no existen a la distancia, son imperceptibles. El interés que surge hacia los demás es direccionado por sentidos que demandan cercanía y lo obligan a romper con la comodísima posición de observar, juzgar y rechazar. La otredad es percibida desde la proximidad. Oído, tacto, gusto y olfato permiten que un invidente tenga un diálogo profundo con el universo. Toca, es tocado, huele y se deja oler, escucha y saborea más que cualquiera. Su cuerpo se convierte en su mejor aliado, su brújula, su confidente y su salvación. Si lo negara debería permanecer aislado porque tropezaría con su propia vida.

La ceguera, como el ateísmo, reivindica la confianza corporal, ya que le da al cuerpo la trascendencia que merece, no lo silencia, lo escucha. En ambos estados el uso del cuerpo no niega la emocionalidad, ni la razón, mucho menos el interior; no se trata de un pecado que debe ser expiado, es un instinto de supervivencia; no es sinónimo de inhumanidad, es humanidad en su máxima expresión; el cuerpo no actúa según lo indican algunas nociones y mandamientos religiosos, morales e incluso culturales sino que se mueve en pro de sus necesidades.

Física y metafísica no se niegan, coexisten. La existencia de una es de hecho la que le da sentido y definición a la otra, pero instituciones como las iglesias, empeñadas en sobresaltar al alma; y los gimnasios, obsesionados con exaltar al cuerpo; se encargan insistentemente de convencernos de lo contrario.

No distinguiríamos el sabor del dulce si no existiera el sabor de la sal. La oscuridad sería irreconocible sin la luz. La salud solo se aprecia cuando existe enfermedad, la muerte le da sentido a la vida. Amor, odio. Perdón,

rencor. Estamos rodeados de conceptos que no se niegan sino que definen a otros. Sin embargo, negamos a toda costa nuestra multiplicidad original.

El imaginario construido a lo largo de la historia de que podemos pensarnos como seres físicos (cuerpo) o metafísicos (alma/espíritu/mente) nos ha llevado a creer que podemos ser *animales* o *halos de luz*, respectivamente. Resulta difícil, después de siglos de ‘aprendizaje’ sobre cómo el cuerpo y el alma son opuestos, desaprender, y entender que

No somos *dicotomías aisladas*.
Somos *multiplicidades dialogantes*.

Con *dicotomía aislada* me refiero a la forma en la que he percibido que los pastores de la iglesia a la que me congregar pretenden que entienda al cuerpo y al alma: como dos cosas opuestas que no tienen relación la una con la otra, no se tocan, no se pueden juntar. La dicotomía es la división de algo o alguien (como usted y como yo) en dos partes (como usted y yo divididos en cuerpo y alma). Ahora pensemos en esas dos partes solas, sueltas, apartadas... crear una imagen de algo así en nuestra cabeza podría resultar terrorífico, se crearían micro escenas de zombies (cuerpos sin alma) o espectros (almas sin cuerpo). Sin embargo, muchos hemos aprendido a pensarnos así, como ‘almas puras que son pervertidas por cuerpos pecadores’.

Sería mentira afirmar que la iglesia nunca ha relacionado estos dos conceptos. Una de las formas en las que los relacionan por ejemplo, es en la experiencia de la oración, en la cual el sujeto debe entregarse en cuerpo y alma al acto de orar, de hablar con Dios. Arrodillarse, por ejemplo, es una forma de dejar a un lado el orgullo y humillarse frente a Dios a modo de respeto y entrega total. De la misma forma, el cuerpo y el alma se entregan a la experiencia de la alabanza donde las personas expresan con su cuerpo la paz que sienten interiormente al cantarle a Dios. Sin embargo, también hay nociones religiosas en las que el cuerpo empieza a tener trascendencia sólo en términos de juicio y castigo.

Pensar en fragmentos bíblicos como el de Mateo 8:7-9¹ dejan claro que para una parte del cristianismo el cuerpo tiene poca trascendencia y que lo realmente importante es la salvación del alma. Si se tiene en cuenta que la Biblia no debe interpretarse literalmente (según lo que me han enseñado), así se analice metafóricamente cuando un versículo dice “sácate un ojo si este te hace pecar” o “quítate una mano si esa te hace pecar”, conduce inmediatamente al pensamiento de que pase lo que pase el cuerpo sea ignorado antes de poner al alma en ‘peligro’. Versículos como este no solo promueven la idea de que somos dicotomías aisladas sino también una supremacía del alma sobre el cuerpo tan agresiva que hasta la auto-mutilación (metafórica y literal) es permitida con tal de no ‘corromper’ el interior.

Pensemos ahora en sinónimos del concepto múltiple. Algo múltiple es algo complejo, compuesto, diverso, polifacético, heterogéneo y variado. Pensarnos como multiplicidades nos hace entender automáticamente la idea de que no somos una cosa u otra. El ser humano no es un sujeto simple que se puede entender en términos de exterior o interior, adentro o afuera, benevolencia o maldad. En un diálogo, por otro lado, todas las partes son activas en la conversación y aunque pueden existir discusiones, tienen la posibilidad de exponer sus puntos de vista. No es como una pelea en la que se gritan unos a otros y siempre hay alguien que quiere imponerse sobre los demás, generalmente sobre los que parecen ser más débiles. Un diálogo es una conversación entre iguales, todos tienen la misma trascendencia, todos deben ser escuchados y respetados. El ser humano es entonces una multiplicidad que dialoga. El alma no debería imponerse sobre el cuerpo, no deberíamos mutilarlo ni ignorarlo para obedecer únicamente a nuestros componentes internos.

Una de las razones que tenemos para considerarnos la ‘especie dominante’ es nuestra capacidad de razonamiento. El cuerpo se convierte

1 7 »¡Qué aflicción le espera al mundo, porque tienta a la gente a pecar! Las tentaciones son inevitables, ¡pero qué aflicción le espera al que provoca la tentación! 8 Por lo tanto, si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y tíralo. Es preferible entrar en la vida eterna con una sola mano o un solo pie que ser arrojado al fuego eterno con las dos manos y los dos pies. 9 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y tíralo. Es preferible entrar en la vida eterna con un solo ojo que tener los dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

con este pensamiento, en una carcasa que nos imposibilita alcanzar la trascendencia de la razón. En ese orden de ideas SER cuerpo es sinónimo de ser carcasa, de ser intrascendente y ser interior es trascender. Entonces surge la academia que educa a la mente, el hogar que educa al sentido común, y la iglesia que educa al alma y al espíritu. El cuerpo pasa a segundo plano y lo poco que sabemos sobre él está basado en negaciones:

“No toques a las personas que no conoces, **no huelas** la comida, **no escuches** conversaciones ajenas, **no mires** eso, **no pruebes** esto, **no hagas** lo otro, **no comas** tanto...”

Si aprender sobre el cuerpo es lo mismo que negarlo, el siguiente texto si es un tratado de des-aprendizaje.

Soy humana, soy mujer, soy negra, soy colombiana, soy creyente... Esas y otras características (físicas y metafísicas) son palabras inventadas por alguna otra persona y acuñadas en el lenguaje humano que codifican mi actuar. El problema principal de mi investigación radica en la primera y última características de mi lista fenotípica: la humanidad y la fe cristiana. Que vistas desde mi experiencia, son características que se niegan y chocan constantemente.

Al ser cristiana debo ser amorosa, alegre, pacífica, paciente, amable, bondadosa, fiel, humilde y poseer dominio propio. A eso se le suma lo que las familias y congregaciones cristianas esperan del sujeto creyente: docilidad, abnegación, obediencia, prudencia, abstinencia, entre otras cosas que se irán develando a lo largo de este texto.

Cuando nos convertimos en seres humanos conscientes de nosotros mismos y de lo que significa tomar decisiones, la fe en un ser superior es una decisión personal, a diferencia de la humanidad que es algo con lo que venimos al mundo. A lo que me refiero es que por más que a una persona se le obligue a ir a una iglesia cada domingo, solo ella decide si creer o no en lo que escucha en el recinto. La humanidad no es una

elección somos humanos desde que empezamos a desarrollarnos en el interior de una mujer.

Ser creyente y ser humano se asemejan en que cargan en igual medida, con un cúmulo de propiedades específicas. Ser creyente me obliga a poseer todos los dones del espíritu santoⁱⁱ y ser humana significa ser instintiva, corpórea, sensitiva y carnal. Simplemente porque es propio de la especie. Por algo nacemos desnudos y sin vergüenza. Expulsamos fluidos donde y cuando queremos hacerlo, gritamos si tenemos hambre, lloramos si tenemos sed... somos animales salvajes y conforme vamos creciendo nos cubren, nos doman, nos 'corrigen', nos domestican y nos atrofian.

Esta investigación teórica y práctica surge al entender que la preposición "o" me atraviesa y problematiza mis acciones, decisiones y deseos. Aunque soy creyente "y" humana las peculiaridades de cada una se niegan entre sí. Solo se me permite ser una u otra (obediente o instintiva, abnegada o egocéntrica, espiritual o carnal). Las preguntas surgen cuando entiendo dos cosas: la primera, que mi fe atraviesa mi humanidad y me convierte en una mujer fragmentada y la segunda, que quiero y puedo creer en Dios sin dejar de vivir libremente, confiando en mi cuerpo para convertirme en una mujer completa (fig. 01).

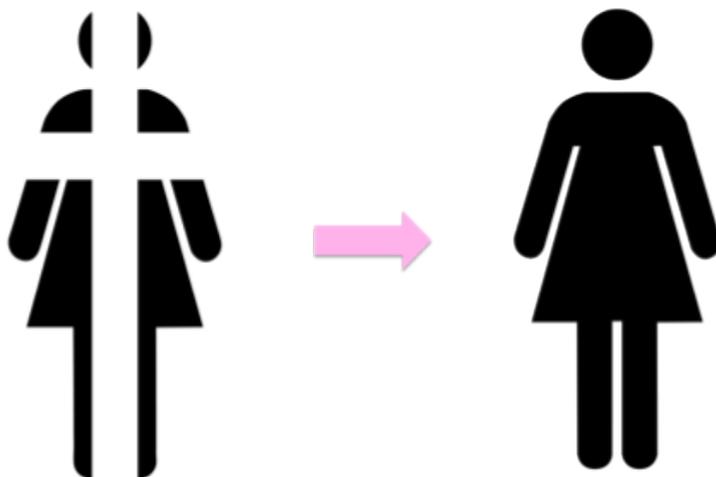


fig. 01

¿Cómo serlo? ¿Cómo erradicar la dicotomía aprehendida y reconstruir la multiplicidad neonatal? Tal vez la primera y más importante acción para dar inicio a ese proceso es reemplazando la preposición “o” por la preposición “y”. De ese modo dejaría de ser cuerpo “o” alma y pasaría a ser cuerpo “y” alma. Lo que automáticamente me permitiría ser creyente (lo que obedece a ser alma/interior) “y” humana (lo que obedece a ser cuerpo/exterior).

De ahí nace mi interés por el tema del cuerpo y el alma, entendidos no como aspectos aislados sino como un conjunto inseparable. De ahí que intente encontrar teorías y prácticas desde el arte para reivindicarme con mi propio cuerpo, para dejar de entenderlo como carcasa, obstáculo y pecado.

He divagado bastante a lo largo de estas letras. Entre los desvíos de mi mente, he llegado a imaginar un apocalipsis muy similar al que expone la película dirigida por David Mackenzie titulada *Perfect Sense*, con la diferencia de que la población mundial no perdería todos sus sentidos sino solamente la vista. Puedo imaginarme que con una situación de este tipo no solo quedaríamos desviados, sino que sería realmente el fin de la humanidad porque lo único que educamos a lo largo de nuestra vida y por ende lo único en lo que confiamos es intangible (sentido común, razón, espíritu, alma, etc.) al no confiar en el cuerpo, que es lo único tangible que poseemos, nos aterraría entregarnos a él, porque sería analfabeto. Saldríamos a las calles con terror de tocar, oler, escuchar, lamer. Nos convertiríamos en *halos de luz* inservibles. Moriríamos de inanición. El alma invisible sobreviviría y observaría con altivez nuestros cuerpos gélidos e inmóviles desde las alturas. Sobrevivirían los invidentes y los ateos que no le temen al cuerpo que grita.

Una mañana me vi al espejo desnuda. Por primera vez en mucho tiempo no le di la espalda al reflejo y descubrí que es una labor exhaustiva ignorar al cuerpo porque aunque muchos no lo quieran, es real. No verme al espejo -o rechazarme al hacerlo- es nuevamente una cuestión de prejuicio visual a lo cual se le suma la auto-censura, con la que reproduzco el

temor corporal infundido por los sermones dominicales de la iglesia en la que me congreso. Según mis líderes pastorales, Dios castigará a aquel que use y ame al cuerpo propio y ajeno de la forma en que lo hace una persona que no ve o una que no cree en Él: con la libertad instintiva de un recién nacido que no debe cumplir con ninguna regla.

Ver el propio cuerpo sin juzgarlo ni rechazarlo, hace parte de la autoestima corporal que el poder y la publicidad pretenden erradicar en el ser humano como un método que favorece sus objetivos: mantenernos encarrilados y seguir vendiendo, respectivamente. Confiar en nuestro cuerpo y creer en las acciones que realiza direccionado por nuestros deseos, nos permitiría dejar de entendernos como sujetos dependientes de una figura paternal personificada ya sea por un presidente, un alcalde, un pastor, un cura, un jefe, un banco prestamista... que nos dice cómo actuar, cuando hacerlo y por qué.

Esa independencia desestabilizaría la fuerza de coacción que tienen aquellos que controlan el mundo porque entenderíamos que somos sujetos capaces de tomar nuestras propias decisiones; nos conduciría a confiar en nuestras propias fuerzas y nuestra capacidad de juicio sin preocuparnos por la constante aprobación de papá y eso rompería con una de las más importantes funciones del Estado: la infantilización del pueblo, la cual le permite a los 'superiores' pensar y organizar por nosotros la vida social.

En cuanto a la publicidad se sabe bien que lo que busca es apropiarse de nuestras debilidades, crear sobre ellas necesidades imaginarias y finalmente vendernos un producto como solución a esa necesidad que en realidad no tenemos. El cuerpo entonces se convierte en su mejor campo de acción porque nos hace sentir inseguros al presentarnos a personas 'perfectas' a las que no nos parecemos, para posteriormente vendernos productos que supuestamente nos 'pondrán a su nivel'. Queremos alcanzar una perfección que también es creada por el sistema según sus intereses. Si estuviéramos seguros de nuestro cuerpo no seríamos manejables y eso se convertiría en un gran lío para las instituciones. Aún

no lo entendemos del todo, pero la autoestima puede llegar a convertirse en el método más eficaz de subversión.

Auto-censurar mi cuerpo basada en las palabras que dice un pastor, sin cuestionar absolutamente nada de lo que propone y seguir sus órdenes con sumisión -literalmente como una oveja-, no tiene mucho sentido. Más aun sabiendo que en este caso en particular, los sermones de papá pastor están fundamentados en un libro que tiene tantas versiones como hombres en la Tierra. Las palabras de Dios son tomadas y reinterpretadas al antojo humano en pro de múltiples intereses. Cuando el libro sagrado dice “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”² no se refiere precisamente a caricias bajo las sábanas (según el pastor de la iglesia), pero podría hacerlo según yo y según mis intenciones. En mi sermón diría que Dios quiso decir que debemos tocar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Seguramente tendría muchos fieles seguidores y si mi interpretación fuera errada tendría que bajar el mismo Dios a decírmelo³.

Creo en la conciencia, en el alma, en la razón, creo en Dios, pero en lo que no creo es en que el cuerpo sea un lastre para todo lo anterior. No creo en las dicotomías impuestas, ni en la supremacía de lo intangible, ni en la inhumana versión del pensamiento y la actitud celestial. Carne, piel, sentidos, deseo y placer están en mi opinión personal, subvalorados y consiguientemente reprimidos. No se trata de sexualizar todos los aspectos de la vida sino de entrar a pensar en lo corporal como parte fundamental de la misma, no solamente como el blanco constante de juicio, señalamiento y satanización.

Mi cuerpo ha estado pidiéndome un poco de atención y no me refiero precisamente a dolencias físicas. Ha estado negándose a que le ponga más límites, características que definen su conducta y reglas. La incesante educación impuesta al *halo de luz* tanto institucional como familiar, me hace pensar que escuchar los gritos corporales ocasionará

² Editorial Vida. Biblia NVI De Bolsillo. Mateo 22:37, 2003

³ Con este ejemplo no intento reproducir el pensamiento hiper-sexualizado del amor. Sé que el amor al que se refiere este versículo supera la sexualidad. Lo que pretendo con el ejemplo es proponer que el texto bíblico podría ser una herramienta de libertad corporal humana y no de represión.

que me queme en el infierno o me deshereden y es porque no hay nada más efectivo que el control a través del miedo. Una persona temerosa cede ante cualquier cosa. La fe deja de ser fe y se convierte en aprensión cuando uno cree en Dios y hace 'lo que Dios dice' por miedo a ser castigado o por miedo a quedarse en el mundo terrorífico que plantea el Apocalipsis bíblico. No planeo con esta investigación práctica que mi fe desaparezca sino que se convierta en fe real.

Sé que soy un animal lleno de luz, así que mientras mi madre pone versículos en el espejo del baño, como para que no se me ocurra dejar de pensar en Dios mientras me aplico jabón, (fig. 02) y el pastor repite cada ocho días que el sexo fuera del matrimonio es pecado; yo me dispongo a meter en la misma cama a la mujer humana y a la mujer creyente, para que charlen, se conozcan y en algún momento de sus cortas vidas decidan hacer el amor, adquiriendo entre besos y caricias el poder del ateo y el invidente: el poder de la libertad corporal.



fig. 02

Una amiga muy cercana (a quien llamaremos Lilith) tuvo la oportunidad de vivir en Brasil por cinco años, durante su estadía pudo ser testigo de tres formas diferentes en que los residentes entienden al cuerpo.

La primera de ellas –y quizá la que más me gustaría vivenciar- está relacionada con la cercanía al momento de comunicarse con el otro. En Colombia estamos acostumbrados a respetar el llamado ‘espacio personal’, no nos gusta que un desconocido se nos acerque demasiado, nos mire a los ojos y mucho menos que nos toque. Solemos conservar una distancia considerable con las otras personas. Por eso la experiencia transmilenio resulta ser agobiante para la mayoría de los capitalinos: es un ir y venir de roces, miradas encontradas y olores condensados en un solo lugar. En Brasil, según relataba Lilith, la comunicación e interacción con el otro (sea o no desconocido) se realiza a pocos centímetros de distancia. Se acercan al rostro de sus interlocutores sin pensar en alientos, olores o lo que conocemos aquí como ‘espacio personal’; los tocan, les ponen la mano sobre la espalda, les acarician el rostro o el cabello. Es una experiencia transmilenio constante.

La segunda percepción que tuvo del uso del cuerpo tanto en São Paulo como en São Vicente, fue una exaltación extrema al físico, lo que explica de algún modo la cantidad exorbitante de gimnasios que hay en las ciudades. Esta segunda percepción puede encontrarse actualmente en muchos lugares del mundo, porque como esbocé anteriormente, nos encontramos en la época de los cuerpos perfectos, construidos a punta de dietas y largas horas de ejercicio. Lo que no es muy común es encontrar mujeres con ombligueras y pantalones descaderados exponiendo la inmensidad de sus abdómenes redondos (la tercera percepción de Lilith sobre el cuerpo en Brasil).

Generalmente las personas (y más las mujeres) que no tienen abdomen plano suelen ocultarlo, pero en Brasil las mujeres se sientan en los bares y restaurantes enseñando orgullosamente sus relieves y volúmenes.

Quisiera habitar, al menos por un momento, en un mundo creado para educar al cuerpo. Un Brasil extendido a lo largo del globo donde no existe el llamado ‘espacio personal’ y el cuerpo al natural es el lenguaje por excelencia, donde la autoestima es visible en cualquier rincón del lugar. Anhele un espacio/tiempo donde la desnudez sea sinónimo de grandeza y no de vergüenza, destinado a la coquetería, la seducción y el

querer. Donde la coexistencia latente entre física y metafísica humanas sea el común denominador.

Al no poder crear un futuro a mi antojo; inventaré mi propio espacio/tiempo a través de este texto. Posteriormente en la práctica, me inspiraré en una pedagogía corporal, en la que aprendo del cuerpo de otros, de sus experiencias, experimentos, dolencias y placeres que manifiesten la *multiplicidad dialogante* que constituye al ser humano. No sin antes indagar al interior de mis propias vivencias, pruebas, sufrimientos y gozos; no sin antes descubrir y aceptar mi propia multiplicidad. Habrá mucho de autoreferencia en esta indagación, pero ¿de dónde si no es de uno mismo, sus dudas y temores surgen los mejores descubrimientos?

La práctica artística, obre de arte, pieza gráfica y/o resultante tangible/visible de este texto; será la hibridación entre la introspección y auto exploración que desarrollo a través de estas páginas y los conocimientos que diversas personas aportarán a mi investigación.

Si se saltó la advertencia inicial recuerde que este no es un tratado filosófico, la mayoría de los datos aquí consignados están basados en mis anécdotas y percepciones. Esto no quiere decir que no expondré autores que fortalecen mis hipótesis, pero si me interesa que el siguiente sea un relato sencillo y ligero (tanto para mí que lo escribo, como para usted que lo lee). Que la experiencia de transitar estas páginas se sienta como levitar, que genere un cosquilleo agradable en la planta de los pies y en el corazón, que sea un alivio permanente y no una constante agonía.

Para esos efectos mezclaré palabras y crearé conceptos, tal vez surgirán palabrejas de un lenguaje que no existe o repetiré las de alguien con más estudio, sabiduría y experiencia. Pero todo lo que surja en el trayecto lo explicaré tarde o temprano. Cada nuevo término será explorado, expandido, cuestionado y profundizado a su debido tiempo. Si no es suficiente para académicos y radicales (que buscan la raíz de todas las cosas) pueden saltarse mis explicaciones sencillas y perderse en las páginas finales (de la 163 a la 167), en las que están bien enumerados y delimi-

tados los fragmentos y explicaciones de intelectuales, sabios, escritores consagrados, artistas reconocidos y gente de mundo que me han servido de apoyo conceptual para hacer del asunto literario un proceso más creíble para la institución arte.

¿Cuáles son mis recomendaciones para leerme?

No desespere.
Tómeselo con calma.
Disfrute, ría, llore,
reflexione, imagine, critique,
dude, pregunte, analice...

De eso se trata el verdadero aprendizaje.

II

Lucidez/Inteligencia Corporal

“Debemos captar la unidad y resonancia de nuestro cuerpo, nuestro vínculo con el orden natural, el fundamento físico de nuestra inteligencia”

Adrienne Rich

Querido Diario:

Encontré mi propia paz y método de resistencia tirando con idiotas (sí, tenían que ser idiotas). Mi deseo siempre ha sido una fuerza centrífuga y centrípeta, reprimida por otras fuerzas, que en varias ocasiones han logrado controlarme, mantenerme oculta bajo el temor y la culpa.

Pero solo hasta ahora empiezo a notar que no me interesa imponerle límites a un cuerpo que desde el inicio ha sido de distorsionada naturaleza: fugaz, cálido, húmedo, lúbrico, libre, vengativo...

Por mucho tiempo he sido esclava de mi propia piel pues es certeza histórica que hacer parte de una minoría representa vivir en una constante hazaña; de una fe que enfrenta mis deseos; de un cabello alborotado que me atemoriza en su libertad porque me convertiría en foco de múltiples miradas; esclava de género; pasiones reprimidas y obediencias detestables.

HE SEGUIDO SUS⁴ ESTÁNDARES,
aquellos predestinados para mi existencia desde antes de ser concebida.

No quiero seguir amortiguando mis momentos de lucidez corporal.
Y si la carne es un asunto de demonios, que alguien por favor me conduzca al infierno y me juegue con leche y miel la hipocresía.

*

Una amiga de Lilith está casada hace treinta años y no tiene sexo con su marido hace diez.

- ¿Cómo lo hace?, ¿Cómo puede vivir con eso? - Preguntaron sus interlocutoras (entre las cuales se encontraba mi amiga).

-Tengo un amante-, respondió.

Sorprendida por haber sido capaz de decirlo por primera vez en voz alta.

⁴ Los de 'Dios', los de mi familia, los de la sociedad, el capitalismo, la publicidad, la iglesia...

La existencia de un amante, sin embargo, no tiene nada que ver con el amor que aun siente por el hombre con quien decidió casarse. Siguen viviendo juntos bajo el manto de una armonía incomprensible que sobrepasa los límites de la genitalidad inicial. No sería raro que él también tenga una amante, un nuevo objeto de deseo que irá cambiando conforme pasa el tiempo. Aún se aman, es solo que ya no se desean. Los amantes también cumplirán su ciclo porque el objeto de deseo cambiará las veces que tenga que hacerlo, hasta que el anhelo neonatal de poseer un cuerpo físicamente se extinga por completo. Entonces, cuando eso ocurra, se seguirán teniendo el uno al otro, seguirán estando al lado de la persona que aman.

Para mí el relato fue inverosímil y asombroso en un inicio, pero después de mucho meditarlo y discutirlo -con mi presente pareja y mis amantes pasados- me di cuenta de la energía revolucionaria que tiene una historia como esta. Más que ser una 'relación abierta' (como lo denominan en el último siglo las personas que le temen al compromiso) se trata de una relación inteligente, en la cual es posible ejemplificar el primer concepto significativo con el que pude encontrarme: la *lucidez corporal*.

Este concepto envuelve uno de los actos con los que es posible reivindicarnos con la propia corporeidad, porque su esencia es erradicar los límites del cuerpo, despojándolo de todas esas ataduras a las que lo hemos sometido más por voluntades ajenas (fuerzas externas⁵) que terminan siendo tan poderosas e influyentes, que se convierten en nuestra propia exigencia.

La lucidez/inteligencia corporal es en resumidas cuentas entender que así como el cerebro posee claridad mental el cuerpo posee claridad física. Ser lúcido es pensar con cordura en consonancia con lo que dice la mente, ser corporalmente lúcido es actuar en consonancia con nuestros componentes físicos.

⁵ Rolnik, Suely. "Micro-políticas del pensamiento". Conferencia. Barcelona. MACBA, 27 de Noviembre de 2014
https://www.youtube.com/watch?v=V73MNOob_BU (Acceso: 2017)

La mujer del amante (a quien llamaremos Lolita), amaba a un hombre “y” deseaba físicamente a otro. En su historia pudo haber separación, ella pudo haber escogido entre escuchar al cuerpo, abandonar a su marido y quedarse con su amante “o” escuchar su interior, sus emociones, su sentido común, su alma, etc. y haber renunciado a su amante para ser ‘fiel’ a su esposo. Pero decidió actuar en pro de su multiplicidad y darle a la misma lo que demandaba: dos hombres con cualidades específicas.

El mismo Génesis bíblico ha demostrado que el cuerpo hace lo que se le antoja independientemente de los mandatos que se le expongan. Si la inspiración es lo suficientemente atrayente, poderosa y justificable, si existe un *deseo vital* de por medio, el cuerpo cede. No hay nada que pueda detenerlo.

3 1 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer:

— ¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?

2 — Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—.

3 Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”.

4 Pero la serpiente le dijo a la mujer:

— ¡No es cierto, no van a morir!

5 Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, concedores del bien y del mal.

6 La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió.⁶

Escogí este fragmento bíblico porque en él es posible ejemplificar varios asuntos correspondientes al cuerpo que llaman mi atención y están muy presentes en mi vida: primero, la negación impuesta por un ‘superior’ al cuerpo que grita de un subordinado (no coman, no toquen); segundo, el

6 Editorial Vida. *Biblia NVI De Bolsillo*. Génesis 3: 1-6, 2003

control corporal ejercido a través del miedo (de lo contrario, morirán); tercero, el método utilizado – en este caso por la serpiente–, para impulsar al cuerpo a tomar las riendas de la acción, independientemente de las prohibiciones: cuestionando al sujeto y revelándole la verdad. Cuarto, el cuerpo lúcido que motivado por la duda y la curiosidad, toma el control.

La figura de Eva ha sido recurrente para exponer a la mujer carente de dominio propio, es peligrosa e incontrolable por ser la primera en desobedecer a Dios. El pasaje anterior específicamente, le dio argumentos suficientes al pensamiento patriarcal católico para promover imaginarios femeninos en los que la mujer no podía ejercer control sobre su cuerpo y su sensualidad, convirtiéndose en un latente peligro para ‘la bondad’ y ‘la templanza’ masculinas^{iv}.

Hagamos una segunda lectura de este versículo y pensemos en que *la mujer vio que el fruto era deseable para adquirir sabiduría* ¿Qué tiene de malo eso? Como mencioné anteriormente, los seres humanos nos vanagloriamos por nuestra capacidad de razonamiento, porque según nosotros esa característica nos pone por encima de las demás especies, pero así mismo como exaltamos nuestro razonamiento ponemos constantemente a Eva en el paredón por haber querido alcanzar la sabiduría. ¿Por qué su deseo por adquirirla es entendido como un pecado? Si hubiese sido Adán el interesado en adquirir sabiduría, es decir, el primero en comer del fruto prohibido ¿hoy en día sería el hombre quien es constantemente señalado por ‘habernos arrebatado’ el paraíso y con él, la belleza de la eterna ignorancia? ¿O todo seguiría siendo como lo conocemos? la mujer señalada y subvalorada por haber querido permanecer ignorante y el hombre exaltado por haber sido capaz de desobedecer a Dios por el bien común de toda la humanidad.

Considero que el hecho de exponer la curiosidad de Eva negativamente le permite a la iglesia convencernos de que está bien ser desconocedor, permanecer en un paraíso en el que no es necesario pensar y mucho menos actuar, en el que todo lo hace un superior ‘por y para nosotros’, en el que somos sujetos sumisos e inactivos.

Cuando pienso en Eva ofreciéndole a Adán el fruto prohibido no puedo evitar pensar en la imagen de la bruja malvada ofreciéndole la manzana envenenada a Blanca Nieves, manzana que la llevará a la muerte. Obviemos por un momento la parte en la que la serpiente le ofrece el fruto a Eva y pensemos que en ninguno de los dos relatos (el de Eva, que le ofrece el fruto a Adán o el de la bruja malvada, que le ofrece la manzana a Blanca Nieves) el personaje al que se le atribuye la causa de la muerte o la caída⁷ es el verdadero culpable; por el contrario, pienso nuevamente en la desobediencia instintiva del cuerpo y noto que tanto Adán como Blanca Nieves escucharon, primero a Eva y a la Bruja respectivamente y después aceptaron el control del cuerpo, mucho antes de apelar a la razón, al alma o al sentido común.

Adán sabía que Dios había dado una orden, pero el cuerpo deseaba morder el fruto prohibido que amorosamente le ofrecía Eva; Blanca Nieves seguramente sabía que no era prudente recibirle alimentos a extraños, pero el cuerpo bloqueó el peligro intuido por el interior y aceptó las riendas de la acción. En ambos casos el deseo corporal es el verdadero protagonista de la historia, el que desata las aventuras, pero en ninguno de los dos relatos se le menciona explícitamente.

Ahora ahondemos en este fragmento:

6 La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió.⁸

En el pasaje no dice exactamente que vio Adán cuando Eva le propuso probar la delicia de la tentación. Sin embargo, intuyo que vio algo muy similar a lo que vio su acompañante: un fruto colorido, con buen olor, brillante, grande y apetecible; muy similar a la manzana de Blanca Nieves, con un aire tan jugoso que ni el deseo de morderlo, ni la curiosidad propia del ser humano, ni la gula contenida, le permitieron al cuerpo dejarse reprimir.

⁷ *La caída* es el termino empleado para referirse al momento en que Adán y Eva son expulsados del paraíso.

⁸ Editorial Vida. Biblia NVI De Bolsillo. Génesis 3:6, 2003 (Negrita mía)

Si incluso desde el inicio de los tiempos bíblicos el cuerpo hace lo que 'no debe hacer' ¿Por qué estamos tan obsesionados tratando de controlarlo, encasillarlo, limitarlo y reglamentarlo? ¿Cómo se contiene el deseo y quién lo contiene?

En *Micro-política. Cartografías del deseo* Suely Rolnik junto con Félix Guattari acuña un concepto: *palabras-trampa*. En el texto, el concepto es utilizado para explicar cómo la palabra cultura, está inscrita dentro de ese grupo y la forma en que otros términos por el estilo, se convierten en la fórmula ideal para impedirnos pensar en los procesos de producción de subjetividad.

Para mí, palabras como razón, culpa, sentido común, conciencia, salvación, pecado e incluso la palabra alma, entre muchas otras; junto con aquellas características físicas y metafísicas que se nos imponen desde antes de nacer y tienen más peso conforme avanza el tiempo; son *palabras-trampa* que tienen como función cohibir al *cuerpo pensante* y contener al deseo para que no se mueva ni se explaye. Palabras enseñadas por papá sistema para delimitar la corporalidad, impidiendo que lleguemos a confiar en su poder de acción. La aceptación progresiva e inconsciente a los límites que inmovilizan al cuerpo, se genera a mi modo de ver por el miedo al rechazo o el escarnio social, ejercido y producido por parte de esa figura paternal superior y la inseguridad que la misma le impone a nuestras vidas.

En realidad es mucho más fácil actuar según lo imponen las *palabras-trampa*: si una persona está encerrada dentro de la palabra *estudiante* tendrá que escuchar y aprender sin dudar, porque solo los *profesores* tienen la verdad absoluta (por eso toda la vida debemos estar metidos de cabeza estudiando, porque nunca sabremos lo suficiente como para ser independientes); si uno es *negro* debe 'actuar como negro, decir cosas de negro, vestirse y peinarse como negro'... y si es *blanco* debe encajar en el modelo de blancura, por citar dos ejemplos.

Recuerdo aquellos momentos durante mi proceso de formación académica en la que me decían exactamente lo que tenía que hacer: “vea tal película y haga un ensayo”, “construya un cubo con piezas asimétricas en madera valso”, “dibuje una botella”, “lea este libro”. Por más difícil que fuera la instrucción desarrollarla era sencillo, finalmente yo solo tenía que obedecer las órdenes que me daban al pie de la letra y soy buena obedeciendo órdenes. Cuando seguía las instrucciones solía obtener buenos resultados (la anhelada E de excelente en el colegio y el anhelado 5 en la universidad). El problema era cuando me decían “haga lo que quiera”, ahí si entraba en un dilema.

Lo primero era pensar en que quería y resulta difícil silenciar por un momento al deber para concentrarse en el querer. Cuando lograba al fin escuchar al querer, que con una voz afónica de tanto gritar llegaba a mi cabeza, me tocaba pensar en cómo conseguir lo que quería, después tenía que tomar la decisión de hacerlo y concluir actuando. Era todo un proceso llevado a cabo sin la mediación directa de un superior, proceso con el que muy pocas veces en nuestra vida tenemos que enfrentarnos.

Cuando me decían “haga lo que quiera” solía empezar a tambalear después de dar el primer paso en el proceso. Dudaba tanto de mis propias ideas que al final terminaba haciendo cualquier cosa para cumplir con la tarea y generalmente esos eran mis peores resultados según el sistema evaluativo de la academia. Sin embargo, desarrollar estos procesos me permitían fortalecer mi capacidad de decisión. Es esta la razón por la cual nunca se nos enseña a hacer lo que queramos, porque como he insinuado durante el trayecto, la decisión propia es peligrosa para los superiores porque conduce automáticamente a la independización.

Hoy le agradezco a aquellos que aún estando inscritos dentro de una palabra que les permitía darme órdenes, decidieron decirme “haga lo que quiera” y no solo durante mi formación académica sino durante mi vida porque esa frase es una buena forma para salirse del molde *superior que ordena* y de paso sacarme a mí del molde *inferior que obedece*. La experiencia *haga lo que quiera* nos demuestra que somos sujetos capa-

ces y aunque en el ejemplo anterior la independización de la instrucción es mediada por una orden, con él es posible entender que ese proceso de saber qué queremos, analizar cómo lograrlo, tomar una decisión y actuar direccionados por ella; si bien puede llevarnos tanto a aciertos como a desaciertos, también nos permite construir un destino propio, fundamentado en nuestros deseos y no en los intereses de otros.

La *lucidez corporal* (querer, pensar, decidir y actuar en pro del componente físico humano) nos facilitaría la reivindicación con nuestro propio cuerpo por varias razones: primero, nos llevaría a movilizarnos alejados de nociones paternales/institucionales como el 'pecado', las 'malas acciones' o lo 'políticamente incorrecto', es decir de lo que supuestamente no debemos hacer; segundo, nos conduciría progresivamente a suprimir algunas de las *palabras-trampa* que han logrado empacarnos a todos en cajas, en las cuales cumplimos el papel de productos; tercero, nos facilitaría empezar a aceptar nuestras decisiones intuitivas y naturales, sin temor previo o arrepentimiento posterior a la acción; cuarto, nos serviría para convertirnos en nuestros propios padres, lo cual nos permitiría darnos el permiso de *ser* renunciando al moldeamiento ejercido por otros a nuestra subjetividad.

Lolita, con sus treinta años de casada encima, actúa lucidamente al entender que desear a un hombre no tiene nada que ver con el amor que siente por otro y aun así, al afirmar que tenía un amante se sintió extrañamente sorprendida. Supongo que esto se debe a que por más libres que nos sintamos corporalmente hablando, siempre habrá voces internas repitiéndonos las reglas que debe obedecer nuestro *halo de luz*. La mayoría de las veces suele ser el cuerpo el que quiere algo y el interior el que lo detiene porque el primero aboga por el deseo y el segundo, con tanta orden encima, la mayoría de las veces termina por imponer el deber. Nuestro interior es la figura paternal que somete a nuestro exterior.

Me he preguntado si podría tomar la posición de Lolita: amar a mi actual pareja mientras tengo relaciones sexuales con otro u otros hombres y creo que ahí precisamente reside la diferencia entre el deseo vital y el

deseo caprichoso: en la existencia de la pregunta y la duda. Al cuestionármelo entiendo que no lo necesito, de lo contrario no me lo preguntaría, solo lo haría. Eva no se preguntó ¿Será que como del fruto prohibido? Simplemente lo hizo porque lo deseaba. No se trata de crear necesidades donde no las hay, sino de saber entender los deseos reales para satisfacerlos.

Actuar sin pensar está mal hecho en términos culturales, pero es lo que hacemos cuando aún no se nos ha domesticado. Cuando somos bebés actuamos sin pensar en lo que está bien o mal visto, lo hacemos en pro de nuestros *deseos vitales*. Si nuestro deseo es deshacernos de la baba de más en nuestra boca, babeamos espontánea y tranquilamente. Si no lo necesitamos no lo hacemos.

En este momento de mi vida mi objeto/sujeto de deseo también es de amor. No existe por ahora, la necesidad incontenible que me lleve a cambiar de realidad como le ocurrió a Lolita. Empiezo a preguntarme el por qué.

- ¿Cuándo lo conociste, dejaste de tirar con idiotas?
- Sí.
- ¿Por qué?
- Por respeto, supongo. O porque en él tengo todo lo que necesito.
- O sea que él hace lo mismo. Solo sale contigo
- Sí. Que yo sepa.
- Eso es amor romántico y habría que replantearlo.9

III

Expectativas románticas

Fui plenamente consciente de mi cuerpo en la adolescencia, cuando mis amigas empezaron a tener novios, citas y experiencias corporales. Viviendo a través de la comparación, notaba que había algo malo conmigo, no sabía exactamente que era, pero mientras ellas narraban el primer beso, la primera vez, las caricias, el amor, el romance, los celos, etc. yo seguía viviendo la vida de los 10 años de edad.

Pasó mucho tiempo antes de entender que mis características físicas alejaban a los chicos. Que para esa etapa (la adolescencia) ser negra, grande y voluptuosa en la capital colombiana, era motivo de rechazo. Cuando lo descubrí intenté a toda costa y en vano, parecerme a ellas. Me alisé el cabello, me puse extensiones, dejé de comer en muchas oportunidades para pesar menos, me puse fajas que me redujeran la cadera, el abdomen, las piernas, etc. Intenté moldear mi cuerpo para lucir 'bien' según la publicidad y los estereotipos (alta, delgada, blanca, 'deseable'). La cultura tiene la capacidad de tomar las diferencias biológicas de las personas y transformarlas en desventajas sociales.

Cai en cuenta, después de mucho intentarlo, que mi cuerpo no iba a ceder ante mis moldeamientos y que no era ni iba a ser mi mejor arma de seducción, que confiando en él no llegaría a experimentar lo que mis amigas estaban viviendo. Desde chiquita tenía la costumbre de no concordar con el imaginario de 'mujer perfecta'. Yo era más como la doncella Sheherazade, *una portentosa narradora de Arabia, quien no era tanto bonita como sabia y tenía el don de la palabra fácil y la imaginación desbordada* (Allende, 1997). Por alguna magnífica revelación me di cuenta de que mis letras eran más atractivas que mi cuerpo e incurri en el mundo de las redes sociales para encontrar pareja. A través de una pantalla, el lenguaje escrito, photoshop y el anonimato conquisté a muchos hombres.

El siguiente paso era conocerlos y aunque el primer encuentro muchas veces fue el último porque mi apariencia física los desanimaba; todo hombre que cumplía al menos con la primera cita me permitía vivir lo que mis amigas experimentaban. Empezaba a estar corporalmente a su

ritmo. Besaba, era acariciada, retozaba, observaba, me dejaba observar, susurros, miradas, canciones dedicadas, flores regaladas, poemas intercambiados, cartas mal escritas, buenas cartas, películas, citas en parques, citas en esquinas, citas en centros comerciales, citas en sus casas, citas en la mía...

Al principio estaba segura de que aquellos hombres cumplirían con mis expectativas románticas. Alguno se enamoraría de mí perdidamente, me pediría que fuera su novia y yo disfrutaría de la 'estabilidad emocional' y la exaltación de mi cuerpo por parte de un hombre, lo que para ese entonces era tan importante para mí.

La inconformidad conmigo misma y la constante publicidad al amor romántico sexualizado, hecha por los medios y la gente que me rodeaba, me llevó a salir con una cantidad considerable de hombres en busca del 'amor ideal' y la aceptación masculina. Eventualmente conocí a alguien, el chico número 10, que me pidió que fuéramos novios a lo cual respondí que sí inmediatamente. Fue una tortuosa relación que duró 3 años.

Entendí que no me interesaba la monogamia. Me aburría tener que ver siempre al mismo tipo. Con él dejé de salir y mi ego dejó de ser alimentado. De modo que después de vivir en carne propia las discusiones, los celos, el control psicológico, la misoginia, la monotonía y la sexualidad repetitiva; terminó aquello que por mucho tiempo pensé que era el amor que tanto se nos promete. Fue un punto de quiebre en el que aquellas perspectivas sobre las relaciones que moldeaban mi comportamiento se esfumaron, haciéndome volver al ruedo de las citas a ciegas. Creé una cuenta en cuatro o cinco páginas/aplicaciones diferentes, pero dejé de buscar amor romántico, me dispuse a hacer una bonita colección de hombres y experiencias corporales.

Abandonar las redes con mi primer novio fue al principio una dicha porque sentía que mis esperanzas románticas iban a ser satisfechas y ya no eran necesarias las aplicaciones para conocer chicos, pero entonces llegaron problemas, dramas y discusiones que a mi corta edad no era

lógico que padeciera. Al terminar con aquel suplicio volví a aquellos sitios donde encontraba tranquilidad, diversión y mucha más estabilidad física y emocional de la que podía encontrar en aquella eterna relación. En línea fui recibida nuevamente con los brazos abiertos, los labios extendidos y la mejor actitud.

Fue entonces cuando decidí ser parte del pequeño rebaño. Me revelé contra el hecho de que siempre es la mujer a la que usan, la que sufre por el abandono del hombre, la que necesita de la aprobación de todos para sentirse feliz, viva, aceptada; no tenía novios, lo interesante era la suma de las experiencias. Mi cuerpo tomó el control de la situación y olvidé por un momento al *halo de luz*.

Salía, mentía, jugaba, hacía estragos.
**“Descubrí mi poder como mujer y lo usé
sin preocuparme por los demás”**

(Vontrier, 2013)

Conforme crecía en cuerpo y edad, las características físicas que antes parecían un veneno espanta hombres, se convirtieron en el cautivante elixir que los atraía, empecé a entender cómo usar mi cuerpo para detonar atracción erótica. En el pasado, los chicos me rechazaban por el color de mi piel, mis excesos, volúmenes, humores, etc. los hombres de las redes, en cambio, tenían bien arraigado aquel mito sexual con el que carga mi raza. De verdad creían que acostándose conmigo irían al cielo, probarían la fogosidad hecha persona, etc. los prejuicios sociales y el racismo mismo que implican todas estas creencias populares, dejaron de ser un problema para mí, dejé de querer parecerme a mis amigas y me los apropié para mi beneficio.

Dejó de fastidiarme el hecho de ser negra y voluptuosa. Deseché las fajas y me comí todo lo que se me antojaba para darle presencia a mis caderas, dejé de obligar a mi cuerpo a actuar bajo la fuerza de la publicidad y los estereotipos. Seguía yendo a la iglesia, seguía siendo cristiana, pero en la iglesia no encontraba el alivio que encontraba en labios y cuerpos

desconocidos. En la iglesia no me levantaban el ego, se encargaban de hacerme sentir culpa y miedo. Mientras tanto, cada hombre se convertía en una experiencia diferente para mi deleite y mi aprendizaje corporal. Me sentía liberada.

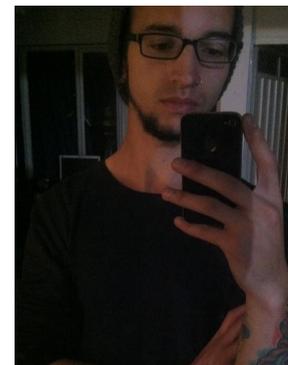
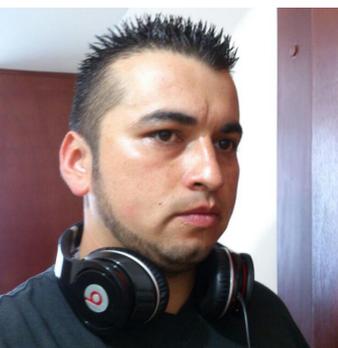
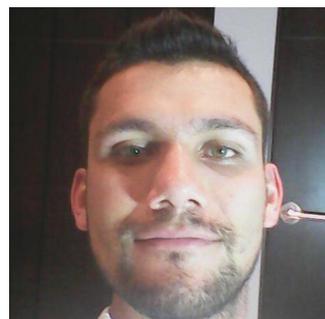
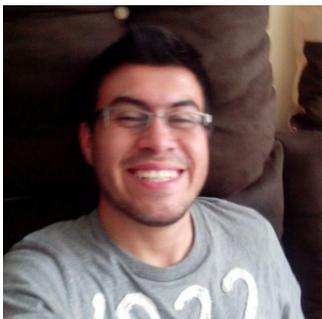
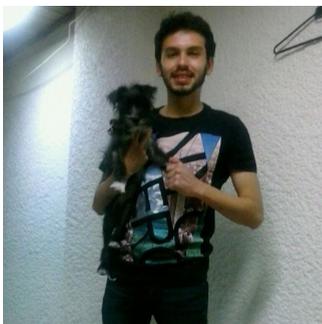
Aquella etapa de mi vida la recuerdo como *La Temporada de Bonsáis*¹⁰, en la que cada hombre era como un pequeño arbolito al que le daba ciertos cuidados para mantenerlo en la colección. Tener muchos amantes era interesante porque cada uno tenía su personalidad. Cuando me aburría de algún chico, trasladaba mi interés hacia una nueva adquisición. Cada uno tenía aptitudes específicas que le servían a mi cuerpo. Demandaba de todos ellos cierta cualidad erótica de cualquier naturaleza (visible/invisible, física/metafísica, exterior/interior...) que los convirtiera en piezas únicas para armar el rompecabezas de mi hombre perfecto. Lolita solo requería de dos sujetos/piezas para construir al hombre ideal: el del sexo y el del amor. Yo requería más piezas para el puzzle.

Éramos individualidades, yo los usaba a ellos y ellos disfrutaban conmigo, supongo. Si dejaban de disfrutar desaparecían y realmente no me importaba, había más bonsáis en mi colección, más nombres en la lista, más usuarios en las redes. Cuando digo que tenían que ser idiotas me refiero a que generalmente poseían uno o dos defectos significativos que me permitían abandonarlos con facilidad, esos defectos eran características tanto internas como externas que se oponían a aquellas que esperaba encontrar en un hombre (ternura, elocuencia, mirada sincera...). Los buscaba en las redes teniendo en cuenta que tuvieran solo una de las cosas que podrían llegar a enamorarme y predominaran las cosas que se oponían a eso, lo cual me permitió tener treinta y uno de ellos. Si uno era tierno debía ser mentiroso, si otro era elocuente debía ser aburrido, si alguno poseía una linda, sincera e intensa mirada debía creerse superior al resto del mundo y así sucesivamente.

¹⁰ Título propuesto por Manuel Kalmanovich.

Le presento algunos de mis

Hombres Bonsái



Cuando me cansé deseché a la mayoría. Me quedé con algunos (con los que aun sostengo interesantes conversaciones) por si en algún momento requiero nuevamente de sus cualidades mágicas específicas.

En el proceso de las citas a ciegas, las conversaciones telefónicas y por mensajes, el coqueteo, la sensualidad, las inminentes escapadas, etc. no solo descubrí (sin darme cuenta, hasta ahora) la diferencia entre *deseo vital* y caprichoso sino también de la forma en la que la propia vida puede llegar a ser la mejor herramienta artística.

¿Por qué fue importante esta temporada en mi vida?

Antes de la *Temporada de Bonsáis* mi cuerpo era la personificación de la obediencia: en la iglesia me decían no desees, no tengas sexo antes del matrimonio, no pienses obscenidades, no te masturbes, etc. y yo solo obedecía, era fácil no preguntar el por qué¹¹ e ignorar el daño que me estaba haciendo a mí misma. Ignorar mi cuerpo y sentirme mal emocionalmente al no hacerlo era sin temor a equivocarme, autoflagelación psicológica. Entonces dudé como Eva, la duda me llevó a pensar en lo que quería y entendí que si nadie me iba a dar una respuesta lógica yo iba a encontrarla.

Quería y necesitaba acercarme y conocer lo que me prohibían para decidir por mi propia experiencia si valía o no la pena aceptar las reglas que se me imponían. Las enfermedades sexuales por ejemplo, no eran para mí una respuesta lógica a la abstinencia, para eso existen métodos

¹¹ CONFESIÓN: Hace mucho tiempo le pregunté a mi madre por qué nunca tocábamos el tema del sexo. En ese entonces mi novio era el chico numero 10 (el de la relación tortuosa). Su primera respuesta fue una pregunta, me preguntó que si me daban ganas de “tener relaciones” (en mi casa es innombrable la palabra sexo) con él. Le dije que a veces (aunque para ese entonces ya llevábamos más de un año y ya habíamos tenido mucho sexo) a lo que mi madre respondió con incomodidad: “porque creo que con lo que dicen en la iglesia ustedes ya saben que está bien o mal”, desde ese entonces no he vuelto a tocar el tema. Esa frase me hizo entender que ella no tenía –y creo que aún no tiene– opinión ni voz al respecto. Casi hubiera preferido que me dijera “porque me da vergüenza hablar de esos temas” o “porque me gusta creer que sigues siendo virgen” yo que sé, cualquier cosa hubiera sido mejor para mí que esa respuesta. Lo entendí como si hubiera dicho “yo no hablo de eso porque La Iglesia lo hace por mí”. La amo y la respeto pero esa fue a mi modo de ver, una respuesta de absoluto conformismo.

para protegerse, lo mismo que con los embarazos no deseados. La ‘perdición del alma’ no era tampoco una respuesta suficiente para mí porque a mi modo de ver si una persona no le hace daño a nadie, el hecho de que tenga sexo antes del matrimonio o haga lo que quiera para ser feliz no debería ‘arrebatarle la salvación’.

Así que busqué una forma de responderme a las dudas que ni mi familia ni la iglesia me respondían, no me iba a detener mi físico, ni la inseguridad que cargaba desde la adolescencia, fue ahí que incursioné en el mundo de las redes sociales y mordí el fruto del conocimiento.

Después de la *Temporada de Bonsáis* mis formas de percepción y acción corporal cambiaron significativamente porque pasé, por medio de la acción de salir con muchos hombres y hacer lo que quería (permitido o no) con ellos, del deber al querer. Actué sabiendo que en el trayecto de independencia podía salir lastimada, divertirme, sufrir, sentirme sola muchas veces, acertar o errar, pero considero que fue importante tomar la decisión y asumirla con sus pros y sus contras. No todo puede salir perfecto en la independencia, no todo puede ser bueno cuando decidimos ser nuestros propios padres, pero al menos vale la pena intentarlo.

Esa etapa específica de mi vida se convirtió en una especie de exorcismo en el que me desprendí de los discursos de domesticación para ser una niña santa, asexual e inocente; fue la afirmación de mis deseos y simultáneamente la solución a la negación corporal; el método que utilicé para canalizar mi rabia por la forma en que mi cuerpo había sido sometido a una lista de mandatos. Sumado a eso fue mi exploración en las mieles del placer, una exploración en la que no podía dedicarme a un solo hombre porque en uno solo no hubiera sabido qué deseaba y qué no, qué me parecía placentero y qué no.

La Temporada de Bonsáis fue importante, en resumidas cuentas, porque marcó un antes y un después del uso, la exploración y la percepción de mi cuerpo.

Sin ella no hubiera entendido el lugar central que ocupa la promiscuidad como medida práctica para concluir con la opresión sexual, más específicamente la opresión sexual femenina (que nos lleva a pensar que el matrimonio y la maternidad son nuestros únicos destinos); se me habría hecho imposible entender el poder de la construcción de una identidad deseada como respuesta y resistencia a la negación y al ocultamiento corporal.

Otro aspecto importante de esta temporada fue que no solo se quedó consignada en un diario oculto bajo la almohada, sino que se transformó en una práctica artística que circuló por muchas manos, activando el sujeto voyerista que todos llevamos por dentro. También promovía la idea de que uno mismo puede tomar la decisión de destapar su intimidad, enseñársela al mundo entero e ir en contra de la llamada opinión pública, la cual se cree con el derecho de intervenir en todos los asuntos de carácter privado de las personas dándole el permiso a la sociedad de que una mujer que sostiene relaciones con varios hombres sea señalada como prostituta. Para esa opinión solo se puede ser puta, perra o zorra cuando los demás lo dicen, pero las mujeres solemos convertirnos en un problema para su funcionamiento cuando nosotras mismas nos presentamos al mundo como tal, orgullosamente.

Desde mi experiencia el valor subversivo del deseo sexual es el encargado de conducirme hacia la reconstrucción de mi *multiplicidad dialogante* ya que la represión de ese deseo, impuesta directamente por la iglesia e indirectamente por mi familia, fue una condición necesaria para pensar en métodos de liberación. Fue desde esa represión que entendí que a veces solo es necesario reaccionar (actuar nuevamente) impulsado por el querer. Ese fue mi camino y soy consciente de que hay muchos posibles trayectos para llegar al mismo fin. Esas otras opciones de reconstrucción múltiple, las iré descubriendo y exponiendo más adelante, cuando hable de la noción de manada propuesta por Itziar Zigga, de la práctica artística que me interesa realizar como resultado de esta investigación y de su metodología. Recuerde, no desespere.

Mientras llegamos allá clarifiquemos otro concepto importante en este trayecto: el de *deseo vital*.

IV

Deseo Vital y Deseo Caprichoso

*“Oirás, procedente de ti mismo, una voz que
guía tu destino. Es la voz del deseo, no la de
los seres deseados”*

Georges Bataille

The good lie es una película escrita por Margaret Nagle y dirigida por Philippe Falardeau. Está inspirada en hechos de la vida real y narra la historia de un joven refugiado de la Guerra Civil sudanesa, quien obtiene la oportunidad, junto con otros niños (conocidos como los niños perdidos) de reubicarse en Estados Unidos.

En una de las escenas de la película, los niños escapan de la guerra y caminan a través del desierto durante semanas, con el fin de encontrar un lugar seguro. En el recorrido muere uno de ellos a causa de la sed, el hambre y el agotamiento. Cuando los demás se percatan de que pueden morir, el mayor del grupo decide orinar en un recipiente vacío y después de pronunciar la frase “no quiero morir” bebe su propia orina. Posteriormente se la ofrece a otro de los niños, el siguiente repite la acción: dice “no quiero morir” y bebe del mismo recipiente. Así sucesivamente beben los demás.

Esta escena me hace pensar en el concepto de *deseo vital*. Se trata de un deseo necesario. El deseo de no morir, en el caso de los niños perdidos, los llevó a realizar una acción que a los ojos de muchos sería aberrante en circunstancias normales. El mismo deseo los llevó a caminar incesantemente hasta encontrar un refugio seguro. Ambas acciones, realizadas por el cuerpo, fueron motivadas por sentimientos internos (temor, perseverancia, anhelo de vivir).

El *deseo vital* es una clara muestra de que lo visible e invisible en el ser humano no se contraponen sino que se complementa. El cuerpo no hubiera podido realizar la acción sin lo que ocurría en el interior y sin la acción del cuerpo los sentimientos del interior no hubieran sido satisfechos.

Teniendo en cuenta el hecho de que el ser humano está compuesto de *multiplicidades dialogantes* (y no de opuestos) podríamos intuir que así como existe un *deseo vital* existe un deseo que no lo es, uno movido por el capricho y la satisfacción inmediata, más que por la necesidad. Como el deseo de comerse un postre después de un almuerzo que nos ha dejado saciados.

Cuánto más se me decía en la iglesia que el sexo, el coqueteo, la incitación, los besos y caricias sugerentes, por fuera del matrimonio eran pecados y perversiones, más sentía la necesidad de experimentarlos. Muchas veces y desafortunadamente para las instituciones, el hecho de prohibir con tanta insistencia algo (ya sea una acción, un pensamiento o un sentimiento) da como resultado el efecto contrario de lo que pretenden y es que la curiosidad es un sentimiento original tan poderoso e incontenible como el amor. Mi método de resistencia surgió en primera instancia por el *deseo vital* de experimentar eso que tanto me prohibían. Como Eva, me pregunté a mi misma: “¿qué es la vaina con el bendito fruto?” y finalmente me lo comí. Lo más atractivo del pecado es que es prohibido y resulta ser tan atractivo que los incesantes esfuerzos paternales por moldearnos de todas las formas posibles suelen fracasar rotundamente al menos en un 3% de la población.

Ese 3% es un número potencial.

Con el paso del tiempo el *deseo vital* de alcanzar la sabiduría corporal, explorando en escenarios vedados por la iglesia y la familia, se fue transformando en *deseo caprichoso* porque ya no era la curiosidad irresistible de neonata la que me llevaba a encontrarme con un chico, sino el deseo de seguir alimentando a mi ego repleto. Me gustaba la sensación de sentirme una ‘mala mujer’, entregada a los placeres, los amantes, la colección de hombres, caricias y halagos. Había olvidado por completo lo que se sentía querer y eso era comfortable para mi cuerpo *y* mi alma. Aunque a primera vista pareciera que los hombres bonsái eran tratados sin ningún tipo de ternura vale la pena aclarar que ellos, con sus características específicas, fueron quienes me hicieron sentir atractiva y deseada por primera vez, razón por la cual no solo los trataba con ternura sino también los cuidaba durante el tiempo que consideraba necesario. Ellos fueron los primeros que me permitieron descubrir cuan bien se sentía hacerle caso omiso a la represión corporal.

Mis bonsáis se convirtieron en *deseo caprichoso* en el momento en que empezaron a suplir un placer inmediato innecesario. Si bien al principio fueron quienes me permitieron conocerme, aceptarme y motivarme en el

terreno de la seducción; posteriormente me obsesioné con el sentimiento de poder sensual, propio de una mujer fatal^{vi}, que escoge una vida insurgente enfrentándose con el mundo masculino; que amaestra a los hombres en los juegos amatorios y lingüísticos. Era amorosa, coqueta y conforme avanzaba el tiempo conocía mas formas de seducción. Salir con muchos hombres era un atrevimiento y era precisamente eso lo que me permitía superar cualquier forma de inhibición.

Sí, la *Temporada de Bonsáis* fue una época en la que mis deseos internos (vitales y caprichosos) estaban en diálogo con las acciones de mi cuerpo, pero la mujer creyente quedó relegada mientras la mujer humana hacía de las suyas. El interior y el exterior entablaban un diálogo que aunque era tempestuoso al fin y al cabo era diálogo, pero mi humanidad y mi fe seguían teniendo fuertes guerras. Considero que este constante choque entre mi fe y mi humanidad se daba y se da por uno de los aspectos más difíciles de digerir correspondientes a la fe: el llamado libre albedrío y la contradicción con la que carga. Si se tiene en cuenta que la libertad de decisión del cristiano solo es legítima desarrollada al interior y en los límites de los mandamientos divinos, es completamente evidente que aquel libre albedrío no es libertad real sino simulación de ella.

En la iglesia repiten constantemente que nuestro Dios es un Dios amoroso que promueve nuestra felicidad, el problema radica en cómo las personas deciden alcanzar la felicidad. Si es obtenida a través del cuerpo por ejemplo, Dios castiga con mano dura. Eso no tenía –y aun no tiene– sentido para mí. Es asimilable al “haga lo que se le dé la gana” de las mamás, muy diferente al ideal *haga lo que quiera* que expuse anteriormente, el segundo es un permiso real de tomar decisiones propias, el primero en cambio es dicho con tal rabia e ironía que uno sabe que si llega a hacer “lo que se le dé la gana” el castigo va a ser memorable.

La felicidad carnal entonces no hace parte de la felicidad que ‘Dios quiere para nosotros’ *su* felicidad es intangible: sentirnos tranquilos todo el tiempo, que las pruebas no nos duelan, las luchas no nos pesen, haya paz en nuestra vida, andemos por el universo amando incluso a nues-

tros peores enemigos... pero ¿Qué de todo esto es posible si cada vez que queremos hacer algo con nuestros cuerpos debemos pensarlo dos veces? ¿Cómo estar tranquilos si debemos andar como en un campo minado pendientes de no pisar en falso para que Dios no explote? ¿Cómo sobrellevar las pruebas sin relajar los músculos supliendo los deseos? ¿Es posible cargar con nuestras propias luchas sin permitirle al cuerpo experimentar el placer? ¿Es posible amar al prójimo cuando tememos acercarnos a él para ofrecerle la mano, abrazarlo, sentirlo... y en el proceso entenderlo empáticamente?

La mujer creyente aparecía de vez en cuando durante mis citas y me daba temor, sentía la angustia del hijo desobediente que escapa de casa y sabe que al volver va a recibir una paliza. Cuando ella aparecía, el alma, la razón, el sentido común etc. empezaban a primar sobre el cuerpo, me iba a casa con el rabo entre las piernas y sufría. Eran épocas de pausas obligadas. No entraba a las páginas, así que tampoco tenía citas. Me confinaba a la soledad y al aburrimiento por puro temor.

Pero había un modo, seguía teniendo la certeza de que había alguna forma de reconstruir mi *multiplicidad dialogante* y demostrar que la preposición “o” podía ser reemplazada por la preposición “y” porque aunque no se pueda creer, tengo fe en Dios y me interesa seguir teniéndola. Lo que pretendo con todo esto es anular en mi disco duro la pila de manuales arrumados para ser un ‘buen creyente’. Entonces, aún en esos momentos en los que se me tambaleaba tanto el discurso como la rabia y consiguientemente la independendencia que representaba la acción en pro del querer; seguía creyendo que era posible encontrar la forma de ser humana *y* creyente, cuerpo *y* alma, invisible *y* visible; acercarse, aunque no fuera por completo, a un perfecto equilibrio.

Con el chico numero 31 ya tenía una colección de hombres bonsái bastante importante, conocía muchas personalidades, gustos y mañas masculinas, empezaba incluso a aprenderme un par de sus métodos para conquistar... mi cuerpo entendía un poco más sobre el placer físico y mi ego (pisoteado en la adolescencia) estaba regordete y bonito. El pro-

blema era que mi humanidad y mi fe seguían sin querer entrar a la misma cama. Entendí que esa parte no iba a lograrla con las citas a ciegas, por eso me cansé de salir con chichos y concluí con la *Temporada de Bonsáis* como era debido: con una última cita. Fue entonces cuando lo conocí.

Un hombre ateo para el que suplir sus deseos de todo tipo no representaba ningún peligro, que se relacionaba con las personas de una forma completamente diferente a lo establecido: sin pretender ser admirado por la luminosidad de su alma y su espíritu. Redireccionó mis pensamientos haciéndome recorrer un camino hasta el momento desconocido, donde por fin la *multiplicidad dialogante* de quien cree en Dios y aun así vive libremente, empezaba a notarse. Era la primera persona con la que me encontraba que construía su destino escuchando la voz de su deseo y no la de una figura paternal, al menos en el ámbito comportamental, lo cual lo convertía en una persona difícil porque estaba salido del 'buen actuar' establecido por la opinión pública.

Fue muy complicado para mí al principio porque muchas de sus actitudes 'están mal vistas' y como siempre he sido tan obediente me sonrojaba cuando la gente se quedaba mirándonos con desaprobación (haciendo juicios de valor a través de la mirada). Muchas veces era yo la que me convertía en su voz paternal impositiva, pero cada vez me acostumbro más a sus reacciones que de hecho son bastante genuinas, instintivas y naturales. He aprendido de su des-aprendizaje corporal y comportamental y me ha empezado a importar menos (no poco, pero sí menos) lo que está 'bien' o 'mal visto'.

El dominio propio que debe tener el cristiano, se refiere a controlar las emociones y reacciones físicas con el fin de conservar la paz, es más o menos como saber guardar la compostura. Él no tiene dominio propio y no es que le importe mucho adquirirlo.

Concluí con las citas a ciegas primero, porque sentía que la *Temporada de Bonsáis* había cumplido su ciclo y había logrado sus objetivos satisfactoriamente (adentrarme en las mieles del placer y la libertad sexual,

demostrarme a mí misma mi poder de atracción, etc.) y segundo porque en él encontré un tipo de *deseo vital* muy diferente al que suplían los demás chicos; este era el de mi cuerpo por seguir siendo deseducado a través de sus maneras, un deseo que me llevó a aceptar la ‘monogamia’¹² pero esta vez con los brazos abiertos, teniendo en cuenta que el deseo que él representaba y el placer con el que lo suplía no me llevaban a inhibir mis impulsos polígamos o cuestionarme sobre mi moralidad, sino más bien me llevaban a abogar por la repetición de las intensas experiencias que solo con él lograba disfrutar. La ‘monogamia’ de esta vez, diferente a la de la tortuosa relación anterior, era vivida, aceptada y desarrollada con el mayor de los gustos.

Cuando lo conocí dejé de ser aquella mujer perteneciente al pequeño rebaño, descubriendo en ese proceso que uno de los mejores caminos para darle inteligencia y seguridad al cuerpo era estar enamorada. Muchos dicen que las personas enamoradas son poco inteligentes y si pensamos en el enamoramiento como ese estado en el que el otro o los otros nos parecen perfectos aun con todos sus defectos comportamentales, físicos y emocionales, podría afirmarse esta hipótesis. Sin embargo, aquí vale la pena pensar en que el enamoramiento se da en dos cuerpos inteligentes: uno en proceso de des-aprendizaje corporal y otro en plena sintonía y diálogo con sus componentes físicos y metafísicos. No es lo mismo que dos cuerpos sumisos enamorados.

Los cuerpos sumisos están direccionados por un pensamiento monógamo que resalta solo un tipo de amor: el romántico/de pareja y excluye el resto de amores y afectos. Desde esta percepción de un único amor la relación de Lolita con su esposo no es entendida como amor porque la relación de pareja se ha expandido para empezar a ser compartida con terceros. Un amor conyugal expandido, desde esa percepción unilateral es automáticamente tildado de adúltero. El enamoramiento y el amor personificado en cuerpos sumisos está atravesado por la opinión pública, el ‘buen actuar’ y la aprobación paternal. En él los sujetos se pertenecen única y exclusivamente el uno al otro. Este tipo de amor me

¹² Pongo esta palabra entre comillas refiriéndome al tipo de relaciones monógamas como se entienden tradicionalmente.

hace pensar en la relación que tuve de 3 años con mi ex pareja: las discusiones que se formaban cada vez que quería salir o pasar tiempo con mis amigos eran épicas, cuando le cancelaba alguna cita por un compromiso familiar se ponía como loco y me reclamaba por la poca atención que le prestaba. Mis otras relaciones debían dejar de importarme, debían desaparecer. Sus celos y su control eran entendibles porque él no tenía amigos y no se llevaba bien con su familia, consiguientemente yo era su única relación, el problema era que pretendía que él fuera mi única relación.

Los cuerpos inteligentes en cambio, tanto en el enamoramiento como en el amor desarrollan un proceso de singularización en palabras de Rolnik y Guattari ya que rechazan los modos de manipulación a distancia, construyendo modos de sensibilidad y de relación con el otro. Logran producir ideologías y acciones existenciales que coinciden con sus deseos, con el gusto y el placer de construir una realidad, cambiando aquellos valores y acciones aprehendidas a lo largo de la vida, que no les corresponden sino que han sido impuestas; por aquellas que hacen parte de sus convicciones individuales y compartidas.

Si bien mi relación actual puede catalogarse dentro del grupo de relaciones monógamas heteronormativas y unilaterales al hacer parte del tipo concreto de amor en el que no compartimos nuestra sexualidad con otras personas; también se trata de una relación en la que ambos entendemos que no somos los únicos en el universo y que en nuestro círculo social se han gestado a lo largo de la vida, diversas relaciones que también son estables, merecen ser conservadas, consentidas, besadas y abrazadas. No nos pertenecemos completamente el uno al otro. Nuestra relación “romántica” tiene la posibilidad de expandirse y nos permite compartir con terceros un café, un encuentro, un pensamiento, una conversación, una siesta, una película, un amor. Cuando un cuerpo inteligente se enamora entiende que aun en esa nueva construcción amorosa, las demás relaciones persisten, siguen teniendo importancia y deben ser tratadas con cuidado y valor. Así que no somos monógamos y eso no significa que no nos queramos.

Lo que Natalia Wuwei Climent llama *anarquía relacional* es un proceso en el que se desmonta la idea de que el término “relación” solo involucra una “relación de pareja”, que el hecho de no tener pareja no significa que una persona no pueda moverse con una configuración relacional compuesta de personas muy importantes para ella y que es posible compartir con esas personas “cosas de pareja” aunque no “todas las cosas de pareja”.

La pregunta de Lilith con la que concluyó el capítulo anterior, no solo fue prudente sino también necesaria para entender claramente por qué dejé de salir con otros hombres, para entregarme a una relación de pareja. Hay tres razones específicas por las cuales tomé esas decisiones: la primera es porque como mencioné anteriormente la *Temporada de Bonsáis* había cumplido sus objetivos; la segunda, porque en él están presentes todas las piezas del puzzle de mis expectativas y tercero porque más allá de eso el hecho de que seamos o al menos intentemos ser cuerpos inteligentes, nos da la libertad de expandir nuestra relación responsabilizándonos y entendiendo cómo afectamos a otras personas que también amamos sin sacrificar nuestros deseos. No es una relación de imposiciones, sumisión y reglas. Un espacio con esas características en este mundo tan normativo, es un espacio para quedarse.

Conociéndonos el uno al otro, con todo el cuerpo y con toda el alma, hemos adquirido cierta movilidad y frescura, cierta conexión extraña con el universo. Entendiendo en el trayecto que el cuerpo solo es lúcido cuando está desnudo.

V

Desnudez (La muerte pequeña)

“Si quieres seguir a Cristo, síguelo desnuda”

Anónimo

Querido Diario,

Sucia, perversa, bestial.

Así fue la muerte pequeña de aquella noche de invierno.

Cuerpos que reclamaban el fuego consumidor del infierno pasional.

Cerrar la puerta y dejar afuera eso que los mortales llaman vida;
con sus obligaciones, sus carreras, sus recatados momentos, su pudor.
Pisar las baldosas de un motel ya significaba despojarse de las vanidades.

Las ideas animales empiezan a apoderarse de la mente y el cuerpo.
Malintencionados, puestos, acomodados, calientes.

Empiezan los juegos de rol, las manos inquietas, las frutas mojadas,
el dulce trayecto, el salado final...
la repetición, la innovación, la fatiga, la renuncia,
la resurrección de las bestias.

No nos hemos quitado toda la ropa
nos hemos cogido sobre la puerta y las más densas fantasías.
Malas palabras, buenas palabras, muchas palabras.... silencio.
Respiración fuerte, entrecortada, detenida.

Vibraciones del vientre, del universo y de los labios.
Vibraciones internas y externas.
Sexo perfecto.
Muerte pequeña.

La vida aguarda afuera con la esperanza de que volvamos por ella.
Tiene encima un sin fin de textos inentendibles, tesis inacabadas,
materias de relleno;
escrituras sagradas, principios, entregas, tareas, gente, familia, amigos,
insoportables dietas;
ladrones, mascotas, procesos de paz, terremotos, corrupción,
inocentes castigados como culpables
y culpables que dormitan en su descaro.

Adentro seguimos cogiendo y muriendo con entusiasmo.

Si un pastor nos viera nos condenaría por pecadores,
si nuestras madres lo hicieran por mentirosos,
Si la vida nos viera le encantaría morir.
Si la gente supiera... andaría desnuda.

Se agota la energía, se agota el tiempo, se agota la hierba,
se agota el líquido y la imaginación....
se va agotando la muerte, la vida se va desperdiciando el polvo.
Último round.

Pequeños jabones,
toallas blancas que han secado mil millones de cuerpos muertos.

Depresión post-sexo.
Se abre la puerta y se sonríe la vida.
Nos la untamos desgastados y salimos de la habitación.

*

La petite mort en francés o *la pequeña muerte*, hace referencia al periodo refractario que ocurre después del orgasmo. Este término ha sido interpretado generalmente para describir la pérdida del estado de conciencia o desvanecimiento post-orgásmico que sufren las personas en algunas experiencias sexuales^{vii}.

En el anterior fragmento de uno de mis diarios asocio el libre desarrollo de la sexualidad con la muerte, ya que se trata de un proceso en el que de algún modo renunciamos a la vida que se nos ha impuesto y a todo lo que representa. Tiempo después de haber escrito esas letras me encontré con el concepto de *la petite mort* y es que desde “aquella noche de invierno” entendí (sin haber leído previamente teoría al respecto) que el periodo que ocurre antes, durante y después de la liberación sexual, más que del orgasmo específicamente, conlleva no solo a la pérdida, el desvanecimiento y la renuncia de la conciencia sino también de la existencia producida.

Cuando uno se deja abrazar por los juegos de seducción, el placer, el éxtasis del cuerpo contraído y el poder energético que desata complacer los deseos; no existe palabra limitante ni ley irrompible que habite en la persona. Solo se piensa, se cree y se actúa en y para ese momento.

En la introducción de este texto propuse que los conceptos que generalmente son entendidos como opuestos en realidad dialogan y adquieren mucho más sentido si coexisten. De hecho escribí “la muerte le da sentido a la vida”. En ese orden de ideas, la vida sin *la Muerte pequeña* es una vida incompleta y *la muerte pequeña* sin la vida no tendría razón de ser porque su sentido es libertario, reaccionario y revolucionario. Sin una vida construida por figuras paternas no habría algo de lo cual liberarse, no tendríamos que reaccionar frente a ninguna imposición, mucho menos emanciparnos o revolucionar los modos de percepción de la realidad. No requeriríamos de ese momento de goce.

En la conclusión del capítulo anterior, expuse que la *multiplicidad dialogante* solo es alcanzable, al igual que *la muerte pequeña*, desde la desnudez. La desnudez a la que me refiero no hace alusión exclusivamente al hecho de quitarse la ropa, trasciende lo físico y propone que la vida impuesta es un vestido interior. Las ya mencionadas *palabras-trampa* no solo nos clasifican en grupos sociales, étnicos, generacionales, etc. sino también nos dicen cómo debemos presentarnos ante al mundo. Así como a nadie se le permite salir de su casa sin ropa a nadie se le permite salir de su casa sin ‘carácter’ *viii*. Lo que cada persona conoce como vida es en realidad la aceptación no cuestionada a la domesticación. El traje interior les facilita a las grandes instituciones nuestro correcto funcionamiento de engranajes en su máquina de producción. *La muerte pequeña* y esta noción de desnudez en cambio, nos apartan desde el deseo y el placer de sistemas productivos y morales.

Los moteles son entonces cementerios,
donde nacen seres libres.

En ellos no solo se renuncia a la ropa sino también a los prejuicios, la religión, las características comportamentales, las responsabilidades, el pudor, la vergüenza, los límites corporales, lo políticamente correcto, etc. si alguna vez ha visitado un motel ya habrá notado que tanto antes de entrar como después de salir de la habitación las personas adoptamos una actitud extraña: estamos como a la defensiva, como si huyéramos de algo realmente aterrador, caminamos afanosamente por los pasillos (ya sea para entrar rápido a la habitación o para abandonar rápido el lugar), si nos encontramos con otras personas nos ignoramos mutuamente, todos nos hacemos los desentendidos como si no supiéramos a qué vamos o qué acabamos de hacer. Incluso he visto mujeres que dentro del motel llevan puesto el casco de la moto, como para que nadie descubra su identidad. Todo esto demuestra que solo en la seguridad de las cuatro paredes de una habitación es posible que nada nos avergüence.

Al morir literalmente, no existe conciencia ni formas correctas para actuar, pensar y sentir. El ser humano se convierte en un cuerpo que yace bajo la tierra y deja de importar lo que 'los superiores' opinen de él. Se convierte en un engranaje inservible para las intenciones del poder. *La muerte pequeña* entonces, si bien es entendida como ese momento de desvanecimiento post-orgásmico, también puede ser vista de forma ampliada como el único momento en el que las personas dejan de actuar y pensar en pro de los aplausos de la sociedad y sus titiriteros, es decir que se trata de un estado que podría ser aplicado a todas las instancias de la vida y no solo a la de la sexualidad. Al principio del texto mencioné que imaginar cuerpos sin alma podría traer a la mente imágenes de zombies; sería muy diferente imaginar cuerpos muertos como los que resguardan las paredes de un motel: liberados de la vida moldeada, desnudos y honestos.

Los cuerpos muertos de este capítulo no están desprovistos de su componente interior (llámese alma, espíritu, inteligencia, emocionalidad...) más bien son cuerpos múltiples que teniendo en cuenta el concepto de *la muerte pequeña*, existen en un estado post-orgásmico permanente:

sin palabra limitante ni ley irrompible que codifique su actuar, sino más bien en el diálogo necesario entre interior y exterior del que he hablado.

Gran parte de esta evolución investigativa/creativa se ha desarrollado en procesos de desnudez y muerte. Como expuse en la introducción, uno de los detonantes que inspiraron este trabajo fue verme al espejo desnuda y preguntarme el por qué de la negación implícita y explícita del cuerpo en el reflejo.

Recordemos por un momento una de las apreciaciones que tuvo Lilith sobre el cuerpo en Brasil: las mujeres con sus abdómenes esféricos resaltados por el uso de ombligueras, sentadas en sitios públicos sin ningún detenimiento. En Colombia, especialmente en Bogotá, el calor puede ser sofocante y el sol picante pero muy rara vez se verá a una mujer sin abdomen plano (vale la pena aclarar), usando una ombliguera. Esto es porque la ropa en la ciudad está hecha para ocultar la piel y los 'excesos no estéticos' según los cánones de belleza actuales y entre más cubiertos estén es mucho mejor.

Muy pocas veces me he atrevido a quitarme la chaqueta mientras camino por las calles y cuando lo hago me siento observada. Puede ser psicosis y que en realidad la gente no me observe, pero sea cual sea la realidad no tendría por qué sentirme perturbada. Descubrirme en público (aunque sea poco) muchas veces me ha hecho sentir incómoda, esa misma incomodidad es la que se siente cuando uno va en contra de las reglas. Desnudarse en el sentido ampliado de la palabra y desobedecer para escuchar los deseos generan esa sensación porque no estamos acostumbrados a hacerlo, pero en este punto de escritura y de introspección he llegado a entender que a veces, esa incomodidad es necesaria, porque sin ella es imposible establecer una relación directa entre el interior y el exterior. Poco a poco esa incomodidad irá cediendo, abriéndole paso a la subversión.

Me parece interesante agregarle un personaje más a esta investigación. Hemos hablado ya del invidente y el ateo como personajes que confían

en sus cuerpos, el primero porque su cuerpo es su brújula, el segundo porque no se guía por leyes morales y religiosas; la serpiente como reveladora de la verdad e impulsadora de la libertad corporal; Eva, Blanca Nieves y Adán como personajes que le dieron al cuerpo las riendas de la acción; Lolita como una mujer ejemplar que suplió las necesidades de su *multiplicidad dialogante*, dándole al cuerpo y al alma lo que ambos requerían; el recién nacido como sujeto que actúa a favor de sus deseos vitales sin mediar sus acciones o su forma de vida por las leyes comportamentales que rigen a la mayoría de las sociedades y el sujeto que existe en un estado post-orgásmico permanente, liberado de la vida moldeada, honesto y desnudo tanto interior como exteriormente. La imagen del hombre lobo por otro lado, es una buena forma de ahondar en el análisis respecto a la vestimenta, su significado, el peso que tiene sobre el sujeto y lo que ocurre cuando estamos desprovistos de ella.

Cuando un hombre se convierte en lobo bajo la luz de la luna llena, lo primero que ocurre es que la transformación por la que atraviesa su cuerpo destroza la ropa que lleva puesta. Tiempo después, cuando el hombre recupera su humanidad, el personaje suele cubrirse con lo primero que encuentra a su disposición. La acción generalmente es personificada con la vergüenza de quien descubre que está desnudo y con una inmensa tranquilidad originada al lograr ocultar aquella desnudez. Cubrirse es para el hombre una acción necesaria para recuperar el pudor perdido.

La imaginería del hombre lobo me permite reafirmar tres puntos que hasta el momento he tocado: En primera instancia, si pensamos en la animalidad y en 'lo salvaje' como un estado a través del cual es posible concientizarse de la *multiplicidad dialogante* neonatal, la transformación de hombre vestido a lobo desnudo, representaría un paso adelante en el proceso de des-aprendizaje corporal que nos interesa; además, la metamorfosis del hombre lobo se desarrolla la mayoría de las veces en un bosque, donde el personaje está alejado de la sociedad, insinuando que es un peligro latente para la población. Este segundo aspecto podría proponer que existen lugares legítimos para convertirse en animal y en

ese orden de ideas, el bosque sería al lobo lo que el motel al ser humano: un espacio permitido para desnudarse, gemir, aullar, atacar a la presa... el espacio público, en cambio, es el lugar en el que este tipo de criaturas (los lobos y los amantes) resultan ser 'peligrosas' e indeseables para la población; una tercera lectura a este personaje nos permite entender que el deshacerse de la ropa conlleva automáticamente a deshacerse de un aparato de lenguaje y de orden social. Si pensamos en la antigüedad por ejemplo, la vestimenta era la encargada de darle al sujeto un status. Reyes, burgueses, campesinos y esclavos tenían que diferenciarse claramente y era a través del traje que se lograba dicho fin. Un Rey desnudo, desmaquillado y sin peluca podía ser confundido por un campesino, un campesino desnudo por un burgués y un burgués desnudo por un rey.

El desgarramiento de la ropa es el primer paso de la transformación porque en la naturaleza no hay distinciones de orden social, en la oscuridad del bosque no importa el título con el cargue la persona sino su capacidad de supervivencia. Ese desgarramiento implica al mismo tiempo el abandono a muchas de las instancias de la vida personal.

En la contemporaneidad la transformación del hombre lobo ha empezado a abarcar todas las esferas del sujeto, incluso las de carácter emocional y racional. La nueva noción de hombre lobo (con contadas excepciones) presupone la acción irracional del sujeto, en la medida en que no solo se transforma su cuerpo sino también su interior y este es el tipo de hombre lobo que nos interesa, el que en su metamorfosis modifica el cuerpo y el alma. Al hombre lobo contemporáneo podría atravesársele su propia madre y se la comería viva. Esto es porque olvida o si se quiere desaprende, lo que lo convierte en una criatura incontrolable. Así como la ropa queda hecha añicos sobre el suelo también lo hacen las leyes y los 'valores' impuestos a su cuerpo humano. El hombre lobo actúa en pro de su naturaleza, sus instintos y sus necesidades salvajes.

Si bien esta criatura es clasificada dentro del grupo de monstruos, bestias, criaturas terroríficas, etc. y expresa en una metáfora corporal la crisis del sujeto; para nuestros efectos (la reivindicación corporal, la reconstrucción de la multiplicidad dialogante, la exaltación al cuerpo que

grita, el factor positivo de la animalidad, etc.) es un personaje ejemplar. Tanto lo es que me hace pensar en la ya mencionada activista feminista y periodista Itziar Zigga y su libro titulado *Devenir Perra*. Solo el título da indicios de que la autora propone que no se nace perra sino que se llega a serloix y no solamente bajo la luz de la luna llenax, la profundidad secreta de un bosque o la seguridad privada que ofrecen las paredes de un motel. Se llega a ser perra en todo momento, todo espacio y toda situación. Esa metamorfosis (de mujer vestida a perra desnuda) no es entendida en lo más mínimo como un descenso de lo humano hacia lo animal sino más bien como un renacimiento libertario. Imaginar un mundo repleto de lobos y perras es ciertamente una utopía, pero resulta ser tan atractiva que lo dejaré atractivamente insinuado y continuaré.

Hasta aquí y con todos los personajes que hemos conocido a lo largo del texto es posible exponer cuales son mis objetivos con este proceso investigativo/creativo y con el resultado práctico que surgirá del mismo: Seguir reconciliándome con mi cuerpo y con aquellas experiencias que lo convierten en protagonista, entendiendo que las pulsiones instintivas deben ser escuchadas y promueven la independencia de una figura paternal omnisciente y ‘guiadora’; identificar las diferentes posibilidades de instinto humano y lucidez corporal en las experiencias de otros, haciendo una pesquisa de métodos en los que la humanidad se desviste y se libera (ya sea desde la sexualidad, la meditación, el deporte, el dolor, la tristeza, la nostalgia, el amor...); empezar a construir una manada de lobos y perras con la que sea posible llevar a cabo procesos de singularización y finalmente cumplir el papel de serpiente, impulsando y promoviendo a través del arte de la imagen, la conversación y el relato, los diversos procesos posibles para la reconstrucción de la *multiplicidad dialogante*.

Los anteriores son objetivos secundarios motivados por un gran objetivo principal: indagar en mi propia desnudez-muerte, en la de los lectores, espectadores, participantes, etc. para encontrar la mayor cantidad de métodos, secretos, recetas, consejos y caminos para dejar de ser una mujer fragmentada y convertirme en una mujer completa (fig. 01).

Aunque la desnudez siempre ha sido inquietante porque tiene la capacidad de atraer, indignar y resultar en sentimientos inmanejables como el deseo, la admiración, la vergüenza y el pudor; es interesante descubrir que a Jesús, en su nacimiento, bautismo, muerte y resurrección suele representársele desnudo. La desnudez de Jesús es interpretada como transparencia, pobreza y sencillez; si pensáramos en la desnudez del ser humano en términos positivos, como un símbolo de entera honestidad ante el mundo, por ejemplo, ¿por qué no se nos permite seguir desnudos al desnudo? Creer en Él sin necesidad de ponernos encima un cúmulo de reglas que debemos seguir para ‘agradarle’.

Respecto a la muerte Dios le dijo a Adán y a Eva que el fruto prohibido los conduciría a ella, la manzana que le dio la bruja a Blanca Nieves la hizo morir brevemente; algunas hipótesis dicen que el fruto prohibido es una metáfora del sexo y aun así también es conocido como el fruto del conocimiento.

El fruto conduce a la muerte. Si entendemos la muerte como libertad quiere decir que tanto el fruto como el sexo no solamente liberan sino que hacen a los sujetos sabios. Entendemos que saber independiza ¿será esta la razón por la cual la libertad sexual es constantemente satanizada por la iglesia? El fruto del sexo, la muerte libertaria y la independencia que da el conocimiento fue lo que descubrió Eva con su curiosidad y su *inteligencia coporal* y eso explica muchas cosas.

“Un día me vi al espejo desnuda”, ese fue el detonante de un sin fin de representaciones con las que aceptaba mi cuerpo y al mismo tiempo me reconciliaba con él. Aquel reconocimiento corporal quedó consignado de diversas formas tangibles e intangibles: pinturas, páginas de diario, dibujos, grabados, ilustraciones, constantes apreciaciones positivas frente al espejo, entre otras. La práctica artística empezó a encaminarse hacia el autorretrato y el relato escrito como método creativo, de introspección y liberación. Entendí la importancia de autoconocerme. Así como tuve una época en la que me dediqué a entender a los hombres, a indagar y experimentar con sus angustias y anhelos, su tristeza y su

alegría, su sabiduría y su desconocimiento... también me dediqué una época a mí misma que fue importante para direccionar mi pensamiento artístico, saber qué me interesaba plasmar, no tanto para obtener la legitimación de la academia sino más bien para canalizar la autocensura corporal que me había hecho durante la adolescencia, convertirla en inspiración creativa y exaltación corporal.

VI

La importancia del autoconocimiento

“Una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”

La Agradación en Todo Sobre mi Madre

Como advertí al principio este texto está lleno de autoreferencias y es que he descubierto, no solo en la teoría sino también en la práctica, lo poderoso que puede llegar a ser el arte emancipatorio desde una perspectiva empírica. El arte, como método de subversión y revelación puede ser muy saludable para la vida. Lo noté cuando empecé a realizar autorretratos de mi desnudez.

Cuando pinté *El ojo que todo lo ve* en el estudio de mi casa, justo al lado de la habitación de mis padres; tuvieron tres reacciones claras: la primera fue admiración, porque era la primera vez que me atrevía a pintar en un formato considerablemente grande, para lo que tanto ellos como yo estábamos acostumbrados; la segunda fue duda al no saber de qué se trataba la representación que yo espontáneamente consignaba en el retablo con tiza, acrílico, agua y sudor y finalmente desaprobación expresiva al enterarse de que se trataba de una mujer acostada boca abajo con las piernas arriba y el sexo expuesto. Solo el hecho de ver la representación femenina desnuda en un cuadro (y eso que no era explícita y eso que no sabían que era yo) los descolocó.

Plasmar mi desnudez en cualquier formato era para mí un acto tan liberador como lo fue en su momento el salir con chicos desconocidos. En ambas oportunidades la acción me permitía desquitarme con tanta prohibición y represión por un lado y con la insistencia de vendernos el estereotipo de súper woman (dócil, 'perfecta' físicamente, entregada a un solo hombre y complaciente) por el otro.

El ojo que todo lo ve
Tiza y acrílico sobre MDF
100 x 70 cms
2014



Fue en el año 2013 que me encontré con La Venus de Willendorf (fig.03), la primera pieza de la Historia del Arte que realmente me hizo sentir atraída. Llamó mi atención por varios aspectos: primero, porque era una pieza escultórica diminuta (de unos 10,5 centímetros de alto por 5,7 de ancho) pero contundente; segundo, las inmensas proporciones de su cuerpo, que aun en su pequeña presencia me permitían entender que el arte monumental no siempre tiene que ser gigante; tercero, todas las lecturas, hipótesis y suposiciones que ha despertado en la mente de los historiadores; cuarto, el increíble anonimato del escultor que la convierte en una Obra de Arte sin artista.

Senos grandes y caídos, caderas hinchadas, piernas voluptuosas, cabello trenzado, pequeña y poderosa. Ver aquella estatuilla tallada en piedra caliza fue lo primero que me condujo a darle un nuevo sentido a mi reflejo. Como aquellas mujeres en las calles de Brasil, la Venus se muestra actualmente en el Museo de Historia Natural en Viena, con la fuerza y la presencia de sus curvas y la orgullosa postura de quien sabe, que su cuerpo emana y despierta solo cosas buenas.



fig. 03

Simultáneamente a la primera historia del arte que vi en la academia, donde me presentaron al amor de mi vida (La Venus), me daban fundamentos para ‘aprender a dibujar’¹³ figura humana. En el proceso, mujeres desnudas posaban frente a los ojos de mis compañeros y los míos.

¹³ Lo pongo entre comillas porque creo que en realidad nunca aprendí a dibujar figura humana como pretendían que lo hiciera.

Aunque también posaban hombres su desnudez nunca me resultó lo suficientemente inspiradora. Hasta ahora no había ninguna razón clara que explicara mi peculiar interés por ver, apreciar y retratar mujeres, teniendo en cuenta que nunca he desarrollado deseos homosexuales de ningún tipo.

Una de las posibilidades que me ofrece el desarrollo de este texto, es que me ha permitido responderme dudas que tengo desde hace varios años. El capítulo anterior y el concepto de la desnudez ampliada por ejemplo, me facilitó encontrar indicios de la admiración que me genera y el poder que tiene en mí la presencia de la desnudez femenina.

Recordemos que la desnudez ampliada implica que el sujeto se deshaga del vestido interior para ser impulsado por sus deseos más profundos, lo cual lo lleva automáticamente a desobedecer el orden social y desencajar en la opinión pública. Si nos ponemos a pensar en todas las veces que las mujeres han tenido las agallas de ir en contra del sistema (aunque suene a frase de cajón) podríamos encontrar muchas historias de la vida real en las que les toca muy difícil para alcanzar sus deseos, mueren, son encarceladas, secuestrada o violentadas en el proceso. Sin irnos muy lejos y sin hablar de las mujeres que han sido borradas de la historia, pensemos en una playa. Una playa común y corriente en la que miles de hombres van por ahí sin camisa, libremente, sin ningún deteni-miento, sin ningún temor. Si en la misma playa a una mujer se le ocurre quitarse la blusa y el top su cuerpo se convierte en foco de miradas, acusaciones y revuelo. Aquí estamos hablando de desnudez física: en un espacio público es más fácil, más probable y menos problemático que un hombre se desnude a que lo haga una mujer.

Interiormente hablando y dando el ejemplo mas típico: es más fácil, más probable y menos problemático que un hombre desee salir con muchas mujeres y de hecho lo haga a que a una mujer se le ocurra si quiera pensar en tener varias “relaciones de pareja”. Uno de los pocos momentos en los que un hombre sufre por desvestirse interiormente y seguir sus deseos es cuando es gay, se viste de mujer o quiere dedicarse al diseño

de modas y no a la ingeniería (por citar tres ejemplos). Solo en momentos como los anteriores o muy similares, se le dificulta a un hombre suplir su deseos ya que con ellos está para la opinión pública, entrando en un territorio peligrosamente femenino.

Entonces tanto exterior como interiormente desnudarse siempre ha sido más fácil para los hombres que para las mujeres. No se nos permite desnudarnos en una playa y tampoco se nos permite pilotear un avión, a los hombres en cambio todo se les permite (excepto querer ser o parecer mujeres) así que su desnudez a mi modo de ver no es tan mística, misteriosa y poderosa como la femenina. Esta puede ser una de las razones por las cuales siempre me ha parecido mas atrayente una mujer desnuda y revolucionaria que un hombre desnudo y revoltoso.

EL ESPEJO

Después de haberme topado con la imagen de la Venus de Willendorf noté que mis percepciones sobre el cuerpo (propio y ajeno) habían dado un giro significativo. Fue el momento exacto en el que realmente entendí que los cánones de belleza generalmente están dedicados a un solo tipo de persona y son tanto temporales como espaciales, lo cual deja de manifiesto que independientemente del canon establecido pueden existir sujetos que no definen su percepción de la belleza basados en lo que propone la publicidad imperante, sino que lo bello (en el sentido estricto de la palabra) es para ellos lo que les genera un placer verdadero y genuino, no solo a nivel visual y físico sino de múltiples formas, no cooptado por los medios sino por las sensaciones internas que una u otra persona pueda llegar a generarles. En mí por ejemplo, empezaron a despertar muchas más sensaciones los cuerpos que se asemejaban en sus formas, volúmenes y relieves a la Venus. Esa atracción, al mismo tiempo me facilitaba la labor de dibujar mujeres con esas características. La carne de más empezó a ser lo que le daba sentido y potencia al cuerpo y a la representación artística del mismo, así que al verme al espejo desnuda ya no veía deformidad sino un recurso, fue entonces cuando

empecé a convertir lo que para algunos eran desventajas en instrumentos creativos.

Al empezar a hacer los autorretratos no solo afirmaba la presencia y el poder de mi cuerpo sino también reaccionaba ante las opiniones ajenas sobre mis características físicas, que generalmente eran de burla y/o rechazo . En el momento en que las exaltaba, las exageraba y las mostraba orgullosamente, dejaba bien claro que ya no me interesaba cubrirme mientras caminaba por las calles de la ciudad ni recibir la aprobación visual de nadie. Con cada dibujo, pintura, etc. reafirmaba con la cabeza en alto mi feminidad, mi raza, mi peso, mi talla, mi personalidad torcida, mi humor negro, mi multiplicidad... entonces, con la Venus de Willendorf como detonante, el gusto y el placer por representar cuerpos femeninos y el surgimiento de los diversos autorretratos; me perdonaba a mi misma por tantos años de autodiscriminación.

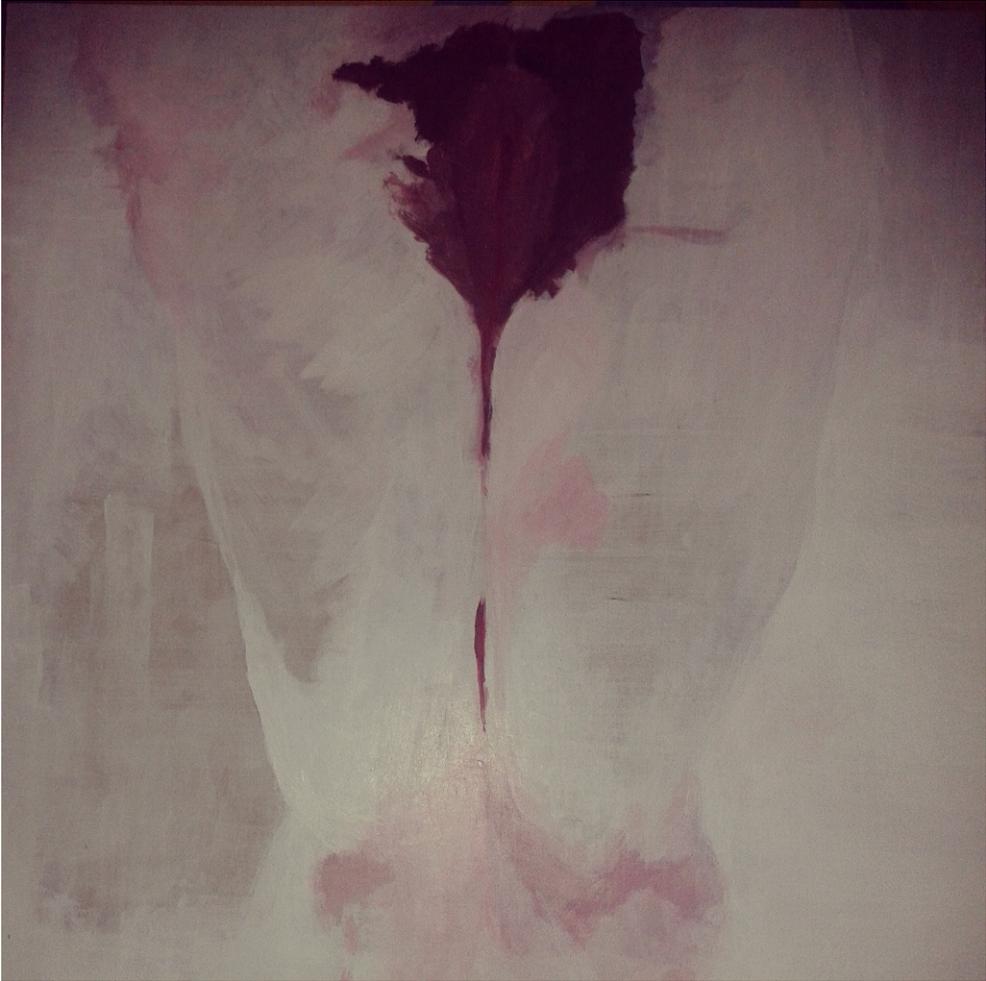
Fue un proceso muy similar al de los hombres bonsái porque ambos me devolvieron el autoestima pero a diferencia de la *Temporada de Bonsáis* estos autorretratos eran realizados en la intimidad y el silencio de la soledad. Éramos yo y el formato, yo y la herramienta, yo y el espejo y eso era mucho mas poderoso que recibir los halagos y coqueteos de un desconocido. Era yo misma viéndome hermosa, era un ejercicio masturbatorio. Era el autoestima independizada del impulso masculino.

Las siguientes son páginas de receso, en ellas dejaré de escribir por un momento para que pueda concentrarse en algunas de las imágenes resultantes de este proceso de autorretratarme (mis favoritas). Son registros de piezas que he desarrollado en diversas técnicas, tamaños y momentos de mi vida, así que no planeo ponerle ficha técnica a cada una de ellas, porque de hecho me resulta difícil recordar las dudas, anhelos, preguntas, motivos y momentos específicos que dieron origen a su concepción.

La idea es que navegue entre las imágenes de la forma en la que desee, generando las interpretaciones que le parezcan. Si pongo títulos, técnica, año, etc. podría estarlo obligando a seguir leyendo mi punto de vista y no es mi intención.

Este es su momento de descanso y libertad.







MB



SWB

5/5

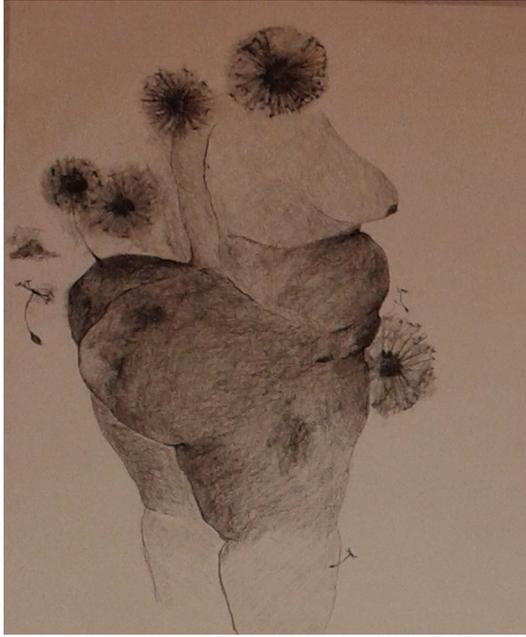


miyB

3/5.











Obsesionada con la Venus de Willendorf, ahondé también en los análisis que orbitaban alrededor de ella y en ese proceso me encontré con el término de la *esteatopigia*, una condición física (mayoritariamente femenina) que se caracteriza por la localización de mucha grasa en la cadera, las piernas y las nalgas. En la Venus de Willendorf la hinchazón de su cadera y sus nalgas, ha sido interpretada como un símbolo de fertilidad femenina, en la actualidad la esteatopigia es pensada como una de las causas de la obesidad mórbida y obviamente, dentro de los cánones de belleza actuales, se considera ‘antiestético’. La esteatopigia fue una de esos descubrimientos que inspiraron mi trabajo creativo y aunque fue en algún tiempo una excusa para someter a mujeres negras a situaciones degradantes^{xvii} también fue un estado físico que inspiró creaciones artísticas no ofensivas. La Venus de Willendorf es un buen ejemplo de ello, que aunque a ciencia cierta no se sabe, pudo ser la representación escultórica del cuerpo femenino de alguna tribu primitiva. Fue así como empecé a hibridar mi cuerpo con la exaltación de partes muy específicas del mismo que hablaban nuevamente del peso subversivo de la desnudez femenina, de mi percepción sobre la belleza y al mismo tiempo de la sonrisa de aprobación que empezaba a desplegarse en el reflejo.

Tenía entonces dos temáticas grandes que materializaban a través del arte asuntos corporales: el libre uso del cuerpo como liberación, subversión y exploración y el autorretrato como método de reivindicación con el propio cuerpo por la autodiscriminación.

EL DIARIO ÍNTIMO

En su texto *Mujeres de Ojos Rojos* Susana Carro hace un análisis del arte feminista y el arte femenino. En uno de los capítulos del texto expone como diferentes mujeres utilizaron sus desventajas de género como mecanismos para la creación. De la misma forma, mientras muchos cuestionaban mis ‘inusuales prácticas’ en las redes para conocer gente, detonadas precisamente por mis desventajas a nivel religioso y cultural, yo las consideraba una forma de coleccionismo de experiencias que me

permitieron dar a luz a uno de mis diarios favoritos, aquel en el que consignaba todo lo que vivía con mis hombres bonsái (fig. 04).

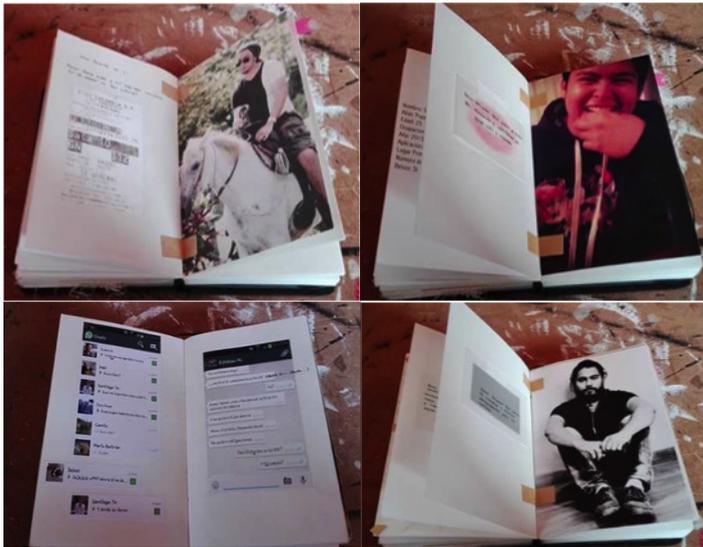


fig. 04

Lo titulé *triple w* pensando en las páginas a las que me inscribí, que posteriormente se convirtieron en aplicaciones y en publicaciones de todo tipo de clasificación XXX que generalmente exponen situaciones sexuales explícitas. Fue un diario en el que mi intimidad y en cierta medida la de ellos se hizo pública, pues posteriormente dejó de ser un libro bajo mi almohada para transformarse en una propuesta desde el arte que pasó por las manos de muchos espectadores.

Martín Bowen Silva, escritor del libro *Experimentar El Cuerpo y Escribir Los Pecados* expone como las confesiones escritas del clero, realizadas cuando la confesión oral estaba incompleta, confirmaban la fe o hacían descansar al espíritu en el deber cumplido¹⁴. A través de *triple w* no hacía precisamente una expiación de mis pecados cometidos con cada hombre sino más bien lo convertía en una especie de relato escrito,

¹⁴ Bowen Silva, Martín. *Experimentar El Cuerpo y Escribir Los Pecados. La confesión general de José Ignacio Eyzaguirre*. pp.29

memorial de mis acciones y de la forma en la cual desperté a mi cuerpo de la eterna obediencia.

En *El manual para confesores y penitentes* escritos por Paolo Segniri se exponía que aquellas confesiones escritas, a diferencia de las orales, debían ser enteras, es decir que el sujeto no solo debía escribir todos los pecados mortales que recordaba sino también el número puntual o el más probable (sin aumentarle ni disminuirle) de veces que los cometía, las circunstancias en las que ocurrían y cuánto tiempo duraba en “aquel mal”¹⁵. Todas estos elementos de la confesión escrita se encontraban presentes en *triple w* y al igual que las confesiones, mi diario fue leído por otras personas: algunas que solo lo revisaban sin comentario alguno, otras tantas que avalaban su veracidad llenándome de preguntas y otras protectoras de la moral que aunque al principio se acercaban con timidez, ceño fruncido y críticas al librito de pasta negra, posteriormente se devoraban cada página con la emoción de quien tiene en sus manos un gran secreto universal, porque como dice Zigga “Son muy morbosos los guardianes de la moral y las buenas costumbres”. (Zigga, 2009)

El diario *triple w* no es el único diario que poseo, tengo aproximadamente 10 diarios (la mayoría de ellos íntimos) escritos desde los 12 años de edad. Todos los conservo, a todos he vuelto mucho tiempo después de su concepción y es que cumplen para el alma la misma función que el espejo cumple para el cuerpo: ser exámenes, análisis y mapas de ruta sobre mí misma.

En alguna oportunidad puse algunos de los autorretratos de arriba (que de alguna forma son representaciones de lo que veo en el espejo) junto a mis diarios íntimos. Mi mirada viajaba de las letras a los dibujos, de las páginas a las pinturas, de las afirmaciones, confesiones y pensamientos literarios a las ilustraciones y hubo un momento en que tanta información junta sobre mis propias percepciones, me conmovió y me hizo romper en llanto. Justo frente a mí estaba materializada la unión irrompible e incuestionable entre cuerpo y alma. Poseía un documento histórico

¹⁵ Bowen Silva, Martín. *Experimentar El Cuerpo y Escribir Los Pecados. La confesión general de José Ignacio Eyzaguirre*. pp.31

sobre mi misma, que aunque no fuera y no sea relevante para casi nadie en el universo, ha venido siendo construido durante muchos años y me reafirma como *multiplicidad dialogante*, demostrándome que los seres humanos somos tan inmensos en nuestra completitud neonatal que resulta deprimente ver como en el transcurso de nuestras vidas somos reducidos a un término, una categoría, un cuerpo **O** un alma.

Desde mis actividades polígamas hasta los excesos físicos de mis ancestras fueron materializadas a modo de arte, metáforas literarias, reapropiación de fragmentos escritos de otros autores, etc. Sin técnica específica, sin un estilo muy marcado, pero siempre hibridando texto e imagen. Esta última parte será muy importante en el desarrollo de los próximos capítulos.

VII

Pedagogía comunitaria para educar al cuerpo

“Cuando sintáis (no es imposible) que camináis desnudos por la calle; que mostráis demasiado de vuestro corazón, de vuestra mente, de vuestro interior; que exponéis demasiado, ese es el momento en que seguramente habéis dado en el clavo”

Nail Gaiman

Sobre cómo entré y permanezco en el mundo del arte

La academia prepara a los artistas para que aprendan a hacer GRANDES OBRAS DE ARTE. La academia falló conmigo. El hecho de no haber logrado entrar a estudiar Artes Visuales al primer intento ya me decía algo y me llevó a tomar un preuniversitario en el que se nos preparaba para volver a presentarnos a la carrera.

Ya en ese momento empezaba a notar un sin fin de talentos innatos en personas que tenían mi misma edad, talentos que me parecían increíbles, inalcanzables e insuperables. Los otros estudiantes lograban representar en cualquier técnica, tamaño y materia, justo lo que querían de forma armónica, entendible e hiperrealista, mientras yo luchaba por plasmar fielmente las ideas que me imaginaba. Muchos habían hecho cursos de dibujo, fotografía, aerografía, etc. antes de pensar en estudiar Artes como carrera profesional, yo no tenía ninguna experiencia y ningún plan.

Todo lo anterior se agudizó en una de las entregas finales realizadas en ese curso, la primera de las entregas que experimenté durante mi formación, en la cual uno de los jurados hizo el siguiente comentario en tono burlón y despectivo sobre mi trabajo “Si quería decir que fue a Canadá no era necesario hacer una cosa tan fea, se parece a las figuras de alambre que venden en el túnel. No tiene volumen, no tiene profundidad, no tiene proporción. Hubiera escrito en un papelito fui a Canadá y la pasé súper y hubiera sido mejor”, con el comentario y la sonrisa irónica del jurado vinieron también las burlas de mis compañeros. La nota: 2.5. Todas las entregas del preuniversitario fueron similares: malos resultados, burlas y mucha frustración.

Aun sabiendo que el arte no era lo mío y aun compartiendo salones y entregas con estudiantes mucho más prometedores, me presenté por segunda vez a la carrera de Artes Visuales y logré entrar. Los tres primeros semestres fueron iguales o peores al preuniversitario, quise desertar muchas veces. Sin embargo, tenía claro que en muchos momentos

de mi vida siempre hubo un punto de quiebre que me llevó a valorar lo que era como persona, así que también debía existir un punto en el que empezaría a valorar lo que hacía. Quizá lo descubrí hace un par de meses, cuando entendí que eso es lo que tengo para defenderme y sacar adelante un buen trabajo de grado. Siempre termino reconciliándome de alguna u otra forma con mis 'desventajas'.

El 17 de Mayo de 2012 el autor inglés de historietas y escritor de fantasía Neil Gaiman dio un discurso a un grupo de graduandos en un centro de estudios superiores. En él hablaba sobre las entrañas del talento y del oficio escogido. Lidar con los problemas del fracaso era para él lo primero que se hace al iniciar un proceso formativo (y cualquier proceso, a mi parecer). Ese fracaso suele desembocar en el desánimo y la desesperanza porque naturalmente uno quiere ver muchos resultados en poco tiempo. Yo quería ser buena dibujante en menos de seis meses, quería ser buena escultora, buena fotógrafa, buena diagramadora, historiadora, escritora... quería ser buena en todo y lo quería rápido. Cuando logré bajarle al afán y al perfeccionismo me preocupaba por el 'estilo'. "Tengo que tener un estilo propio que me caracterice a mí y solo a mí" me decía internamente. El constante fracaso sumado a que no veía progresos en mis trabajos tan rápido como deseaba y a la falta de estilo, me hacía pensar que nunca había hecho y nunca iba a hacer 'buen arte'.

Si pensamos en el buen arte como una suma de virtuosismos técnicos y estilísticos se puede decir que no he sido ni soy una buena artista porque no tengo un estilo técnicamente hablando que me defina, porque como dijo aquella vez el jurado sigo sin entender lo del volumen, la profundidad y la proporción. Sin embargo para Gaiman el buen arte empieza primero cometiendo errores, porque eso significa que uno está haciendo algo. Por otro lado, la vida misma con lo complicada que es, los problemas con los que carga e incluso sus mejores épocas, son potenciales para convertirse en buen arte. Desnudarse, usando la creación como materialización de lo que nos compone como sujetos múltiples, es entonces por definición hacer buen arte.

El 'estilo' desde este punto de vista, no es solamente hacer las cosas técnica y formalmente similares para que toda la creación artística sea reconocida con nombre propio. El estilo que propone el escritor se trata de hacer un arte basado en nuestras anécdotas, alegrías y tristezas, nuestro pensamiento, nuestra imaginación, nuestras historias, nuestra voz... Se trata de vivir como uno desea hacerlo y con eso hacer arte.

Nunca he sido una artista virtuosa, si he logrado buenos resultados a lo largo de mi proceso formativo es porque he dejado de preocuparme tanto por lo que puede salir mal, de tener un estilo formal y del afán de querer ser perfecta en todo... y he empezado a hacer mi propio arte aprovechando mis falencias estéticas y técnicas. Al igual que dejé de querer parecerme a otras mujeres en el pasado, también he dejado de querer parecerme a la mayoría de mis compañeros que tienen de su lado el buen ojo, la mano obediente y la capacidad de representación fiel a su imaginación. Así como ellos crean desde esas posibilidades yo lo hago desde mis debilidades y mis fortalezas (como la escritura). Es así como permanezco en el mundo del arte.

Debo confesar que al principio de este proceso, en el que debo sintetizar el conocimiento adquirido durante mi pregrado, mis constantes inseguridades amenazaban con atacarme de nuevo. Sabía que una característica fundamental de los trabajos de grado es que suelen poseer ese virtuosismo del que he hablado y entré en pánico. Pensé en la mala suerte de esa primera entrega de 2.5 y empezaba a convencerme de que no iba a alcanzar los estándares que pedía la academia. Me pregunté por mucho tiempo que debía hacer para obtener un buen resultado y después de mucho meditarlo olvidé el deber y empecé a pensar en el querer. Fue entonces cuando las cargas empezaron a aligerarse.

Sobre la práctica artística

El primer paso fue devolverme en el tiempo para ver que tenía para trabajar. Fue este el momento que narré unas páginas atrás, el momento en que puse mis diarios sobre la mesa junto con algunos autorretratos,

textos escritos durante la carrera, etc. saltaban a la vista asuntos sobre el cuerpo, el alma, la represión, la autoflagelación psicológica, el amor, el desamor, la autoestima, el sexo, los hombres, la desnudez, el temor a Dios, la introspección, la obediencia y la subversión... hice una ensalada con todo eso y así nació este proyecto.

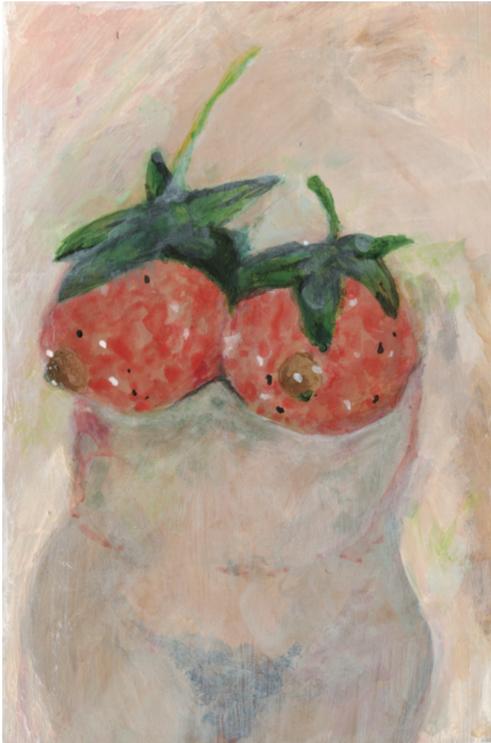
Todos los ítems de la lista anterior y otros más se han ido desarrollando a lo largo de estas páginas y fueron los detonantes de esta investigación. Revisando todo aquel pasado artístico que había puesto sobre la mesa y sabiendo ya que nunca había logrado tener un estilo a nivel formal, entendí que no era necesario casarme en este momento de mi proceso académico con una técnica o una sola pieza. Una de las pocas cosas que tenían en común las piezas que veía frente a mí era la escritura: siempre había texto que acompañaba mis imágenes, ya fuera un párrafo en las fichas técnicas o frases sueltas sobre los dibujos. Empecé entonces a releer todos y cada uno de mis diarios. Desde esa lectura desarrollé pequeñas imágenes que representaran visualmente algunos de los asuntos que más habían llamado mi atención. Fue así como nacieron las siete primeras piezas de mi trabajo de grado.

1. Ilustración



Un beso por milímetro cúbico de ser
Aguadas sobre acuarela
21,5 x 14 cms
2017

2. Pintura



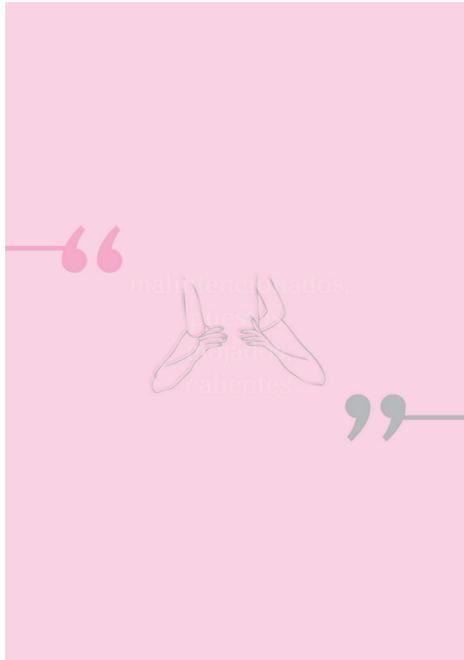
Madurar
Acrílico sobre MDF
14,5 x 20 cms
2017

3. Separador Plastificado



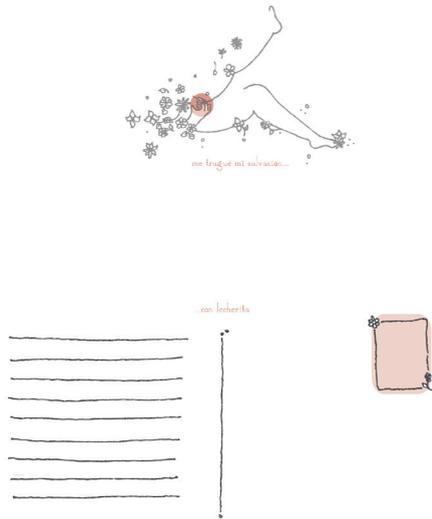
Toda fruta prohibida es irresistible
Aguadas sobre papel acuarela
5 x 13 cms
2017

4. Cartel



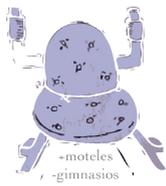
Entre camillas
Ilustración digital
50 x 35 cms
2017

5. Postal



Me tragué mi salvación
Ilustración digital
10 x 14 cms
2017

6. Stickers



Más moteles
Ilustraciones digitales
2017

7. Fanzine



10 métodos prácticos para educar el cuerpo
Rapidógrafo sobre bond
2017

Todas las piezas que surgieron de esa revisión minuciosa de mis diarios fueron hechas en técnicas, materiales y con herramientas diferentes, no hay propiamente un estilo formal o técnico aunque los temas si son recurrentes. Otro aspecto que tienen en común es que son piezas de formatos pequeños (a excepción del cartel) y que cada representación visual de los textos se convirtió posteriormente en un objeto que podría encontrarse fácilmente en una tienda de curiosidades o en un mercado de pulgas (como los stickers, el separador, el fanzine y la postal) más que en un museo o en una galería.

Como mencioné al principio de este capítulo nunca me he considerado la artista de las GRANDES OBRAS, así que sería pretencioso decir que porque es el final de la carrera voy a hacer una gran obra, inscrita dentro de los espacios y el lenguaje en que una pieza con esa connotación se mueve. Si algo tenía claro desde el principio era que fuera lo que fuera, la producción artística no iba a estar montada sobre una pared blanca al lado de una obra virtuosa sino que debía moverse, darle la oportunidad a los espectadores de ingresar en ella, de tocarla, de hacer parte activa de la creación.

En los dos últimos años he dejado sobres sellados en espacios públicos con piezas como las anteriores (ilustraciones, separadores, Stickers, fanzines...) en su interior, para que las encuentre un desconocido, se las lleve a casa, las regale, las bote, las venda o las conserve para siempre (fig. 05). Lo hago como una propuesta de que el arte (virtuoso o no) debería estar en todos lados y estar al alcance de cualquier persona literalmente.



fig. 05

Sé que hoy en día muchas obras de arte contemporáneo y prácticas artísticas promueven esta misma idea pero el nombre del artista empieza a jugar un papel importante en esas nociones. Es un arte 'para todos' PERO no es cualquier arte, es arte hecho por tal o cual artista reconocido y eso es lo que termina volviéndose importante: la firma. Los regalos creativos (así los he bautizado) que guardo en los sobres están sin firmar, así como la mayoría de las piezas que hago. Mis padres y mi hermana abogada me retan constantemente por este tipo de decisiones porque consideran que sería desastroso que alguien pusiera su nombre en una de mis creaciones, la publicara como suya y se llevara mi crédito y mi fama. Varias veces les he explicado que no me interesa nada de eso, pero es difícil que otros entiendan por qué una persona que hace cosas "tan bonitas" no esté interesada en que el espectador sepa que ella las hizo. La verdad no creo que nadie plagie una de mis piezas y si llegara a suceder se convertiría en otra excusa para hacer buen arte.

El objeto artístico no es lo que más me interesa sino los procesos por los cuales se gestan esos objetos y los momentos de relación con el otro que detonan. Es por eso que las piezas iniciales del proceso creativo de esta investigación están sin firmar, del mismo modo ocurrirá con las piezas futuras; teniendo en cuenta que no son lo más relevante sería contradictorio darles una especie de 'valor' por la firma que poseen.

Lo más importante del diario *triple w* no era el diario sino el encuentro con cada chico, los imaginarios que destruía mientras lo realizaba, la liberación que los encuentros me permitían vivenciar, los sentimientos, preguntas y críticas que surgían en las personas, que si bien eran producidas por lo que veían en el diario, cuando los lectores del mismo me preguntaban o hablaban al respecto, no era precisamente sobre la realización, técnica o estilo del mismo sino sobre los encuentros, los hombres, mis sentimientos, etc. el objeto pasaba entonces a segundo plano. Era importante, pero no era lo más importante.

Me detendré aquí un momento porque vale la pena aclarar que soy del énfasis gráfico. Es importante mencionar esto porque el desarrollo del

componente práctico para la reivindicación corporal será realizado desde la noción de gráfica expandida. Como su nombre lo indica la gráfica expandida permite incursionar y utilizar elementos propios de los procesos gráficos pero por fuera de los límites técnicos, formales y de formato en los que suelen inscribirse. Este concepto me interesa porque es una de los métodos que me facilita desde la práctica, salirme del molde y de lo establecido. Soy del énfasis gráfico y desde mi énfasis haré ilustración, cartel, utilizaré mis conocimientos sobre tipografía y diagramación pero también tomaré herramientas del performance, la instalación, la pintura... etc. como procesos igualmente gráficos.

Hay tres aspectos importantes que caracterizan un acto gráfico: La matriz, que pone en cuestión la idea de la copia y el original; el medio de transferencia por el cual la matriz se convierte en una imagen/un positivo, es reproducida y se vuelve asequible y la circulación, que permite que la misma imagen, texto, signo... llegue a diferentes lugares simultáneamente. Todo esto teniendo en cuenta que también existen piezas gráficas que circulan de forma inmaterial (a través de la web, por ejemplo). Desde esta premisa es posible deducir que casi cualquier cosa que tenga una matriz, algo en lo cual se transfiera para ser reproducible y circule puede ser parte de un acto gráfico. Si pienso en las piezas anteriores son gráficas desde la técnica y el material pero también pueden ser entendidas como actos gráficos si pensamos en los relatos del diario como matriz y en la imagen resultante de cada relato como reproducción de esa matriz.

En el capítulo *Desnudez* se vio a grandes rasgos como el hecho de 'cubrirnos' se convierte en un método institucional para serializar y fabricar nuestra subjetividad. Nos ponemos encima, impulsados por la moral impuesta y lo 'políticamente correcto', una cantidad innumerable de conceptos que moldean nuestros comportamientos para no 'pervertir el orden social'. Desde mi experiencia y desde todo lo que he venido desarrollando se ha visto como he intentado irme deshaciendo de algunas imposiciones, he mostrado mis caminos y recursos en búsqueda de la *multiplicidad dialogante*, la *inteligencia corporal*, la recuperación del

autoestima, etc. Sin embargo y muchas veces durante el texto he dado indicios de que sé que mis caminos, mis recursos y mis métodos no son los únicos y que en algún momento de esta investigación teórico-práctica indagaría en las experiencias, los trayectos y consejos de otras personas. Este es el momento en el que me es necesario ampliar mis horizontes, salir de mí misma y ver de qué otras formas es posible completar nuestra humanidad.

Rolnik enfatiza en que muchas veces nos quedamos atascados en una especie de individuación de la subjetividad y expone que las transformaciones a la subjetividad creada no pueden lograrse si nos resguardamos en nuestra individualidad porque se corre con la ventura de permanecer en una especie de rueda en la cual somos el eje central, sin encadenar procesos de singularización, para lo cual es completamente necesario conectarse con el exterior, con el otro, es decir hacer comunidad –o manada-. La desnudez en masa y el metafórico suicidio colectivo (teniendo en cuenta la relación orgasmo-muerte) se vuelven en este sentido fundamentales para mi investigación.

La pregunta surge cuando estoy completamente segura de que no pretendo imponerle este discurso a nadie pero sí me interesa que diversas personas empiecen al menos a cuestionarse el por qué de tantas mordazas al cuerpo que grita. ¿Cómo construir una manda de lobos, perras y criaturas salvajes sin imponerme? ¿Cómo sintetizar la teoría y volverla agradable y ligera (más ligera)? ¿Cómo promover la confianza corporal y la *inteligencia corporal* sin convertirme en una especie de predicadora? ¿De qué manera lograr mis objetivos?

Al pensar en la circulación de las primeras siete piezas realizadas, me respondí todas estas dudas y al mismo tiempo empecé a ahondar en los métodos y las formas en las que otras personas alcanzan o se acercan a la *multiplicidad dialogante* y la *inteligencia corporal*. Desarrollé un proceso de trueque en el que le daba a una persona una de las siete piezas y a cambio esa persona compartía conmigo sus métodos, caminos, consejos y experiencias corporales que afirmaran, negaran o pusieran

en cuestión todos o algunos de los conceptos, hipótesis e ideas presentes en esta teoría. Lo primero era exponerle brevemente a la persona lo que entendía como *inteligencia corporal*, *multiplicidad dialogante* y mi justificación del por qué alma y cuerpo/interior y exterior humanos no deberían entenderse aisladamente; posteriormente la persona sintetizaba todo lo que le venía a la mente al respecto en un relato escrito u oral basándose en momentos de su vida en que hubiera experimentado (o no) mis hipótesis. Estos pasos fueron realizados con las siete piezas inspiradas en mis diarios íntimos, es decir con siete personas diferentes.

Una de las primeras dificultades que surgían con este intercambio era que aunque las personas pudieran escribir o contarme lo que quisieran, entraban en pánico al no recibir una orden exacta. Se evidenciaba en algunos el miedo al ideal *haga lo que quiera*, se atemorizaban y dudaban ante la idea de decidir qué relatar. Me sentía un poco frustrada cuando después de la explicación del tema y de decirles “relata la experiencia corporal, el pensamiento o la idea que quieras al respecto” me preguntaran cosas como “¿pero sobre qué, sobre sexo?” “pero qué quieres que diga o qué quieres que escriba?”.

Era frustrante porque intentaba promover de alguna forma la independencia a las órdenes y las reglas de una figura paternal y al decirles que hacer era yo nuevamente, quien me convertía en la figura paternal. Intentaba regalarles la libertad de hablar sobre su cuerpo sin juicios de por medio, con la tranquilidad de exponer cualquier pensamiento o idea alusivos a temas de multiplicidad e *inteligencia corporal* y aun así las personas no tomaban esa libertad. Pero así como me encontré con personas a las que tenía que repetirles muchas veces que podían escribir lo que quisieran y explicarles que yo no podía decirles que escribir, ya que no se trataba de mi cuerpo sino del de ellos, me encontré también con personas que con solo exponerles el tema y leyendo la frase que encabezaban los formatos para los relatos escritos (fig. 06) se inspiraban y empezaban a relatar sus experiencias corporales tranquila y espontáneamente. Sin detenerse, sin dudar.

Tomé un buen registro de las siete piezas iniciales antes de truequearlas por los siete relatos y aunque en mis manos ya no estaban los objetos, obras, piezas artísticas... poseía algo mucho más valioso: la perspectiva de siete personas diferentes sobre la *multiplicidad dialogante* y la *inteligencia corporal*. Algunas personas reafirmaban mis ideas, otras las ponían en cuestión, otras las negaban... la idea no era que los participantes se unieran sin meditarlo a mis hipótesis adulándome como artista o pensadora, sino que de verdad expresaran lo que sentían al respecto física y emocionalmente hablando. En ese orden de ideas todos los relatos resultaban ser útiles y necesarios, sin importar si iban en contra o a favor de mis pensamientos, todos fueron materializados.

Di vueltas en ellos pensando en cual sería el siguiente paso y decidí hacer exactamente lo mismo que ya había hecho con los fragmentos de mis diarios: traducir los relatos en imágenes, imágenes que posteriormente serían truequeadas por siete nuevos relatos.

Respecto a las herramientas, técnicas y formas de representación visual, le daba la posibilidad al dueño de cada historia de decidir en qué quería que se convirtiera su experiencia corporal. Detrás del formato en el que escribían podían escoger una de las siete opciones posibles de representación: fanzine, ilustración, pintura, cartel, postal, stickers o separador (fig. 07).

Quiero que esta experiencia se convierta en:

- | | | | |
|----------|--------------------------|-------------|--------------------------|
| Stickers | <input type="checkbox"/> | Ilustración | <input type="checkbox"/> |
| Postal | <input type="checkbox"/> | Cartel | <input type="checkbox"/> |
| Fanzine | <input type="checkbox"/> | Separador | <input type="checkbox"/> |
| Pintura | <input type="checkbox"/> | | |

-Marca solo una opción con una x-

fig. 07

Cuando el proceso era desarrollado de forma oral las personas me contaban sus experiencias y también me decían de qué forma querían que fuera representado su relato. Yo tomaba apuntes de todo y de esas notas surgían las piezas. Fue así como de relato en relato, de imagen en imagen y de encuentro en encuentro recolecté 32 diferentes experiencias corporales que van desde el desamor hasta la danza y me demuestran una vez más la diversidad que puede existir de *multiplicidades dialogantes*.

El proceso no era impositivo, participaban únicamente las personas que querían hacerlo y aun así estaba creando un tipo de conexión entre sujetos que se atrevían a hablar de sus experiencias corporales y se quedaban al mismo tiempo con la experiencia de otro hecha imagen. Todo esto me permitía proponerle a los que participaban en el trueque que el cuerpo no es ni un lastre ni un componente humano que deba generar temor, sino más bien la herramienta del y para el arte; que las experiencias que atraviesa son dignas de ser tomadas, leídas, interpretadas, aceptadas y expuestas. Que el cuerpo y sus acciones son tan valiosos y significativos que vale la pena darles visibilidad. Sentí todo esto como una pedagogía comunitaria para educar el cuerpo, en el que diversas personas nos reuníamos para exaltarlo, para hacerlo protagonista (como pocas veces suele hacerse) de un proceso vital y cíclico. Como el maestro que enseñando aprende.

Pensemos nuevamente en la idea de la serpiente, símbolo bíblico del pecado y en este texto reveladora de la verdad. Uno de mis objetivos secundarios era impulsar y promover a través del arte de la imagen, la conversación y el relato, los diversos procesos posibles para la reconstrucción de la *multiplicidad dialogante*. Proponerles a las personas hablar sobre su cuerpo sin condenar sus acciones era el sutil empujón que les daba para entender a su cuerpo en términos positivos, escucharlo y reivindicarlo; fue el mismo empujón que necesitó Eva de la serpiente para morder el fruto prohibido y adquirir sabiduría, para transformar la contención en libertad. El simple hecho de escribir las experiencias cor-

porales no solo las trae al presente sino también las convierte en un elemento importante, permitiéndole al cuerpo emerger y trascender. Es este el momento en el que cumplo el papel de serpiente, cuando promuevo que las personas piensen en su cuerpo positiva y subversivamente les revelo no mi verdad, sino su propia verdad. Son ellos mismos quienes al escribir o hablar sobre el cuerpo develan su potencialidad. Cuando la serpiente le revela la verdad a Eva ella empieza a dudar y eso automáticamente la hace menos controlable.

De cinco formas específicas llegué a encontrarme con personas conocidas y desconocidas que le aportaron al componente práctico para la reivindicación corporal: por medio del voz a voz llegaron muchos amigos; exponiendo el proyecto en grupos de ventas de productos en Facebook (fig. 08) y a través de un cartel que circuló por las redes sociales a modo de convocatoria (fig. 09) accedí a personas desconocidas que tenían la posibilidad de escribirme y cuadrar una cita conmigo para posteriormente encontrarnos; participando en mesas de trueque (fig. 10) y retornando nuevamente a las redes sociales para conocer gente también conseguí entrar en diálogo con muchas personas.



tu yo conversación inspiración reproducción sorpresa para

TRUEQUE -corporal-



1. Habla sobre una experiencia corporal
2. Tu experiencia será transformada en imagen
3. Recibe como obsequio una imagen inspirada en la experiencia de otra persona

¿TE INTERESA PARTICIPAR?

Escribe a querido.diario2017@hotmail.com
y recibirás información detallada del proyecto

fig. 09



fig. 10

El retorno a las redes sociales para conocer gente, surgió como solución a una problemática que se presentó con las convocatorias por la web (figs. 08 y 09): cuando le explicaba a las personas, vía email sobre el proyecto y les decía que tenían que encontrarse conmigo les daba miedo y no se animaban a continuar con el proceso; las redes sociales para conocer gente en cambio, están llenas de personas que están dispuestas a encontrarse con un extraño, así que me pareció una buena forma de llegar a otras personas. Además, ya tenía la experiencia de la *Temporada de Bonsáis*.

Soy consciente de que la metodología para conseguir las experiencias es muy generacional. La mayoría de personas que llegaron a aportarle a mi proceso práctico fueron personas entre los 19-25 años de edad, solo hubo dos o tres personas de aproximadamente 35 años que participaron del proceso. Esto no quiere decir que la *inteligencia corporal* y la *multiplicidad dialogante* no se aplique a personas mayores solo que los medios utilizados para convocar a las personas son frecuentados y generan más confianza mayoritariamente en personas de mi generación y generaciones posteriores. La espontaneidad con la que las personas relatan asuntos corporales también es más común en gente joven, que precisamente con el auge de las redes sociales se ha desinhibido un poco al hablar sobre su intimidad. Todo lo que he propuesto hasta el momento, incluso el método es desarrollado desde mi generación, porque como se ha visto durante el trayecto para mí es imposible pensar y crear desde un escenario que no es propio.

Las imágenes resultantes eran tanto el agradecimiento por la obtención de un nuevo relato como el método para crear conexiones entre personas desconocidas en la experiencia del cuerpo. Aunque no se conocieran y no se vieran, todo el que participaba sabía que su experiencia hecha imagen iba a ser posesión de otra persona, así como él o ella obtenía la experiencia corporal de alguien más hecha imagen.

El siguiente es tan solo un ejemplo de lo que ha venido ocurriendo en el proceso de trueque. A la derecha se muestra el relato escrito y a la izquierda su respectivo resultado visual.

Hoyes 28 marzo 2017

Querido Diario:

Hoy despues de tanto tiempo he vuelto a bailar. Su libertad volvia a mi, ha tanto que no lo hacia que pensé que lo habia olvidado.

Me dolien las piernas pero no podia parar, tenia miedo de hacerlo y despues no podia caminar, fue maravilloso.

Anoche solo queria bailar no me importaba donde ni con quien y sucedio, emence a luego olvidar lo que era sentarse. Pe esas cosas que casi no pasan en esta ciudad fria y falta de color.

Lo que mas me guste fue cuando al bajo el contacto a mi corazon y cere los ojos, despues de tanto bailar, la respiracion se fue entrecortando. Eso me hizo sentir viva nuevamente, hacia olvidado esa sensacion que aunque tengo poco aire eso lleno todo en ti. Luego solo senti alegria y libertad fue encontrarme conmigo misma otra vez, olvidar la mirada de la gente y no me importa si lo hacia bien o mal.

Beso (opcional)



Huella (opcional)



De todas las piezas que he realizado ha quedado un registro digital óptimo para ser reproducido y que facilite la realización de un gran trueque durante la exposición final. Este trueque se llevará a cabo con las 32 imágenes de aquellos que decidieron unirse a la manada con su participación en la primera etapa del proyecto. Al final lo que ocurrirá será exactamente lo mismo que ha sucedido hasta el momento: Me reuniré en un espacio-temporal creado por mí con varias personas a chablar sobre experiencias corporales, en el calor de la unidad y el despojo de los prejuicios.

Sobre la instalación

En su libro *La cultura de la conversación*, Benedetta Graveri habla del último ideal en el que la nobleza francesa se reconocerá para siempre. Es el ideal de un arte de reunión fundamentado en la incitación y el placer de los seres humanos. Un ideal que surge en Francia como respuesta y contraposición al siglo XVII en el que todo parecía conducir al pecado y a la pérdida del alma, como en nuestros tiempos. En el siglo XVIII el hombre logra liberarse de la intranquilidad religiosa y se entrega al arte, la literatura, la música, la danza, el teatro y la conversación, entendiéndolas como escuelas permanentes no solo del cuerpo sino también del espíritu. La conversación nació como un entretenimiento en el que la distracción y el placer recíproco no obviaban la armonía y la igualdad entre los participantes, el respeto por el otro, el amor propio y ajeno. El ideal de la conversación combinaba lo ligero y lo profundo, lo elegante y lo placentero, la búsqueda de la verdad sin dejar de lado la tolerancia y el respeto por la opinión y las ideas del otro.

En la Francia del siglo XVIII no existía el cuerpo en el vacío, era codificado desde diversos espacios y objetos que favorecían el lenguaje corporal, eliminaban la compresión del mismo y acentuaban la experiencia del placer. Los salones y el tocador como espacios para la galantería y los momentos destinados para leer y alimentarse se convertían en lugares y oportunidades de erotismo, diálogo, intercambio de ideas, aprovechamiento del tiempo libre y afecto.

Los salones por ejemplo, eran los espacios de la buena vida femenina y en ellos existía una congruencia muy heterogénea, ya que una de sus funciones era darle fama a quien asistía a ellos. Asistían entonces personajes con diferentes saberes para exponer sus ideas, teorías y nuevos descubrimientos. Como eran espacios de la feminidad eran las mujeres las que se adueñaban de las conversaciones y acciones que en ellos se gestaban; tenían total libertad y hacían que la jerarquía entre hombres y mujeres se desdibujara. Ir a los salones se convertía en una apuesta dramática donde la inteligencia y la delicadeza del cuerpo entraban en conexión profunda para generar un momento de placer y conocimiento.

El tocador por otro lado, era un cuarto en el que las mujeres de alcurnia se arreglaban. Como hoy, la acción era realizada a modo de ritual, pero a diferencia de lo que ocurre en la contemporaneidad, en el siglo XVIII esta acción se realizaba de forma semi-pública, es decir que se hacían visibles los procesos y los objetos con los que se desarrollaba la acción. En un tocador podían llegar a estar 12 personas simultáneamente mientras la mujer, frente al espejo se arreglaba. Participar en los tocadores era muy importante para escalar a nivel social y el cuerpo femenino protagonista del tocador, se convertía en el vértice de la atracción erótica. El lugar y los objetos en su interior condicionaban el ejercicio del cuerpo y su performatividad, al igual que ocurría con los momentos de lectura y de comidas compartidas.



La lectura de Molière

Jean-François de Troy

Óleo sobre lienzo

1728-1730

En la obra *Lectura de Molière* de Jean-François de Troy por ejemplo, se ve como el momento de lectura se desarrolla en un espacio cálido y de placentera intimidad. La naturaleza de las sillas está diseñada para que quienes escuchan la lectura estén cómodas, casi acostadas: Los asientos son profundos, los espaldares están inclinados y las patas son cortas, lo cual también permite que exhiban sus vestidos coquetamente.



Le souper fin
 Jean-Michel Moreau
 Grabado
 1741-1814

En la obra *Le souper fin* de Jean-Michel Moreau los muebles están hechos para que no sea necesaria la presencia de personas que atiendan la comida, sino que los mismos participantes se atienden y se consienten entre sí, generando excusas para tocar a los demás. Las mesas auxiliares facilitan el acercamiento y la mesa en la que comen es reducida para que exista menos distancia entre ellos. Los cuerpos se rozan constante y sutilmente.

Al igual que hoy en día, en Francia del siglo XVIII existía un contacto corporal restringido en los espacios abiertos. Es verdad que en la actualidad muchos hemos abandonado la idea de que no se puede besar, acariciar y seducir públicamente pero aun somos pocos los que nos atrevemos a incurrir en este tipo de actitudes. Mientras que al interior de las casas existían y existen espacios que legitiman la caricia y el acercamiento.

Estas son las razones por la cuales los salones administrados e impulsados por mujeres, la noción del tocador francés, la lectura y la comida compartidas como método de acercamiento corporal y de atracción; son mis inspiraciones para crear un espacio-temporal surrealista, semi-público y al mismo tiempo íntimo (se podrá cerrar) en el que entren de 5 a 10 personas (contándome). En el espacio habrá una variedad de objetos y momentos que posibiliten el desmonte de la opinión pública, el rompimiento de las imposiciones, la performatividad y la muerte temporal de los cuerpos; haya una intensa relación entre ellos el tiempo y el lugar que se comparte con los demás; queden dispuestos de tal forma que sean perceptibles; entendiendo que los espacios privados son más eróticos y acentúan la experiencia del placer. La idea es que como en los espacios destinados para la conversación del siglo XVIII, le demos una oportunidad a la introspección, la historia y la evaluación de las ideas.

En la instalación del espacio estará presente la traducción práctica de una teoría en la que el cuerpo deja de tener límites y reglas de comportamiento. Razón por la cual sería contradictorio que la instalación o los resultados visuales se situaran detrás de una línea límite que alejara al espectador del resultado final. La práctica no podría estar al lado de un letrero que citara “por favor no tocar” o pegada a una pared impoluta, que generalmente da la sensación de que la obra es un santo al que uno no debe acercarse.

Lo que me interesa generar al contrario, es un resultado que pueda ser penetrado y explorado por, con y para el cuerpo de los espectadores; es seguir generando conexiones humanas que se mueven y se conocen en

espacios de multiplicidad y no de división o aislamiento; para lo cual será necesario una estructura salida de la neutralidad de las nociones museológicas y de galerías. Puede ser un manto traslucido que resguarda cuerpos inteligentes, que se dejan ver en la acción corporal por aquellos que desde afuera aún no se atreven a develar las posibilidades del cuerpo y generan juicios desde su intocable moralidad. Un espacio con luz, olor, sabor, acción, sonido, libertad... Quienes aguarden afuera verán las sombras de lo que ocurre adentro y serán incitados por los del interior a explorar en las posibilidades que ofrece el empezar a pensar en la reivindicación corporal.

No se trata de que las personas que atraviesen el velo vayan a reivindicarse con su cuerpo justo en ese momento y en ese lugar. La idea es hacer verbal la reivindicación, al igual que la *multiplicidad dialogante* y la *inteligencia corporal*, exponer los conceptos, imaginarlos y gestar física y metafísicamente en las personas, métodos, claves y propuestas para acercarse a ellos. Atravesar el velo significará develar las oportunidades corporales e iniciar con un proceso de transformación desde la conversación.

Como no pretendo que mi método sea impositivo las personas que asistan a la exposición final también tendrán la posibilidad de decidir si quieren participar o no de la experiencia corporal que ofrezco con la instalación, pero de no querer hacerlo tendrán una visión panorámica del proyecto. Desde afuera se podrá entender como se ha desarrollado el proceso creativo, se encontrarán los 32 primeros relatos que dieron origen a la parte práctica para la reivindicación corporal, los cuales estarán expuestos de forma anónima.

Quienes se queden afuera se llevarán una experiencia museística más en la que observan desde lejos 'la obra'. Quienes entren se llevarán una experiencia corporal real, participarán en el trueque y tendrán la posibilidad de llevarse una reproducción de alguna de las 32 piezas realizadas, la participación y los aportes de una manada, la liberación que repre-

senta hablar del cuerpo sin tabúes ni juicios de por medio, entre otras cosas que en este momento sé que no puedo alcanzar a dimensionar.

Marina Abramovic afirmó en algún momento de su carrera como artista, que siempre hay un momento del performance en el que todo se sale de control. Estoy ansiosa por experimentar ese momento en carne propia.

VIII

Tránsito hacia la desacralización

“Nuestros cuerpos no son sagrados”

Itziar Zigga

Lo sagrado merece respeto y no puede ser ofendido, suele estar dedicado a algo o alguien que consideramos o entendemos como una divinidad (llámese Dios, patriarcado, publicidad...). Lo sagrado generalmente no puede tocarse porque eso significaría profanarlo. El arte se ha convertido en algo sagrado, los componentes internos del ser humano se han vuelto sacros porque se ha dado por entendido que no se pueden tocar, por lo mismo se exaltan y se educan con tanta insistencia; lo íntimo, antes de la llegada de las redes sociales, fue entendido como sagrado, nadie se acercaba a la vida privada del otro, a menos que fuera famoso.

¿Qué ocurre cuando el arte es penetrado o se convierte en intercambio?
¿Cuándo el interior humano se materializa y puede ser tocado, escuchado, probado...? ¿Cuándo la intimidad se hace pública a modo de imagen? Al truequear arte por experiencias, al interpretar lo que las personas guardan en su interior y hacerlo imagen, al regalarle la intimidad de una persona a otra y su intimidad a otra... me convierto en tránsito de lo sagrado a lo profano, de lo metafísico a lo físico. Lo que no se puede tocar (el arte, el pensamiento, lo íntimo) y por lo mismo es sagrado, lo vuelvo sensible y lo desacralizo. Puedo ser vista como La Serpiente que corrompe para los ojos de los 'correctos', puedo ser vista como El Salvador que libera para los ojos de los 'pervertidos'. Puedo ser ruta para los que siempre han sido 'buenos' y obedientes y empiezan a cansarse de serlo.

Saco al arte del lenguaje del museo y a lo íntimo del lenguaje de lo secreto para trastocar el orden social, para ir en contra de la opinión pública, para desacralizar también las instituciones y sus incesantes intentos de mantenernos delimitados.

**Nuestros cuerpos no son sagrados
(no son intocables),
dejemos de actuar como si lo fueran.**

IX

Inspiración teórica-práctica

Inspiración = Impulso, estímulo creador

A continuación se encuentran expuestos aquellos que desde la teoría y la práctica no solo me han inspirado sino también han reafirmado algunas ideas que ya tenía desde antes. El presente capítulo está dividido en dos partes: en la primera de ellas desglosaré rápidamente (casi a modo de lista) la inspiración teórica y conceptual que me permitió llevar a cabo una investigación más o menos organizada junto con algunos conceptos, fragmentos y frases específicas que me permitieron resolver dudas y profundizar en algunos de los temas generados durante el proceso investigativo; en la segunda parte, escribiré sobre algunos artistas que hacen obras o han desarrollado prácticas artísticas muy similares a lo que expuse en el capítulo anterior, dejando muy claras las diferencias que existen entre las obras y prácticas de ellos y mi propuesta. Todo esto con el fin de que sea un análisis crítico de diferentes procesos artísticos que si bien me han servido como inspiración también han sido analizados detenidamente.

PRIMERA PARTE: Inspiración Teórica

1. Micropolítica cartografías del deseo - Suely Rolnik y Félix Guattari

· Subjetividad producida/serializada/fabricada

Rolnik y Guattari diferencian claramente al individuo de la subjetividad explicando que los individuos son el resultado de una producción en masa. Esto quiere decir que el individuo es aquel sujeto serializado, registrado y moldeado por procesos e ideologías capitalistas mientras que la subjetividad tiene la característica de circular constantemente en los grupos sociales. La subjetividad se vive y se asume por los individuos desde sus particularidades existenciales. El individuo entonces tiene la posibilidad desde la subjetividad de someterse a la alineación y a la opresión recibida, aquella que lo produce/fabrica, lo serializa y lo registra moldeándolo bajo unos términos; o de expresarse y crear reapropiándose de sus componentes subjetivos y logrando entonces un

proceso de singularización.

Esta parte me ayudó a entender que si bien los individuos somos moldeados durante nuestras vidas para actuar -o no hacerlo- de determinadas formas, también es posible reapropiarse de aquello que nos compone como subjetividades para salirnos de los marcos del moldeamiento institucional, más que todo capitalista. Marcos que no se reducen únicamente al incremento económico sino al poder sobre nuestra subjetividad.

La alineación y la opresión de la subjetividad se refiere a una subjetividad humana que obedece a las reglas con temor de tomar decisiones propias y actuar en pro de sus deseos y sus instintos, lo cual pondría al sujeto en un lugar donde es discriminado y señalado por aquellas acciones que no corresponden a lo 'políticamente correcto'. La expresión y creación de la subjetividad es en cambio, crear reglas propias independizadas del temor a la evaluación y el escarnio público.

· Cultura de masas

Siguiendo la línea temática de la alineación y opresión de la subjetividad se hace énfasis en el término de la cultura de masas, el cual hace alusión a esa producción de individuos que están normalizados y se articulan unos con otros bajo sistemas de jerarquías, valores y sumisión. Estos factores se presentan y se imponen tanto en la subjetividad de los individuos como en la subjetividad social. La cultura de masas es, como el término lo indica, aceptada masivamente y casi de forma inconsciente. La cultura de masas es la que permite que todo lo que sucede con nosotros esté codificado y tenga mensajes específicos que le facilitan a los sistemas capitalistas seguir funcionando sin contratiempos.

Es así como nuestra vida (desde nuestros sueños y fantasías hasta la forma en que nos enamoramos) es constantemente intervenida por el sistema, lo que le proporciona a la máquina de producción de subjetividad la función hegemónica de las personas. Es esta cultura de masas por

ejemplo, la que establece el canon de belleza imperante y es la que lleva a los sujetos a rechazar o aceptar a otros, guiándose por esos cánones.

· Procesos de Singularización/Singularidades deseantes

La subjetivación individuada y la subjetivación singular difieren en que la primera es susceptible de entrar inconscientemente a la cultura de masas y de ser producida, serializada, fabricada, moldeada... desde la subjetivación singular en cambio, es posible desarrollar procesos de singularización que son aquellos que rechazan las codificaciones preestablecidas, la manipulación y el control como método para construir sensibilidades y relaciones con los demás, que aboguen por la existencia en pro del deseo, del gusto por vivir y de construir un mundo con valores propios y no impuestos.

Estos procesos son de los que hablaba en capítulos anteriores cuando me refería a las diferencias entre un cuerpo inteligente enamorado y un cuerpo sumiso enamorado. Recordemos nuevamente que un cuerpo inteligente en una relación amorosa y de pareja (teniendo en cuenta que no son los únicos tipos de relaciones que existen) construyen procesos de singularización apartándose de las nociones impositivas y de pertenencia de los cuerpos que generan imaginarios sobre el amor monógamo con los que se justifican los celos, el control y en algunos casos hasta la violencia. Un proceso de singularización en cambio, engendra relaciones amorosas desde el diálogo, la empatía y nuevos métodos de comprensión de algunos conceptos tales como el de relación, el de monogamia e incluso el de amor. Estas nuevas nociones, percepciones y acciones que redefinen aquellos 'ideales' creados por el sistema son los que permiten que los procesos de singularización sean posibles.

Las singularidades deseantes son entonces aquellas que toman acciones que para la subjetividad dominante son entendidas como delirios, para ir más allá de la denuncia de la opresión y exponerla, junto con las diversas formas en las que hemos sido moldeados. Todo esto desde la contradicción de esos moldeamientos. Como ejemplo se pueden nombrar el

caso de Lolita y el de *La Temporada De Bonsáis*: dos actos que derriban nociones de moldeamiento subjetivo descubriendo y exhibiendo la otra cara de la moneda. Lolita instaaura una relación que se sale de la noción estereotípica del amor monógamo y se lo narra a sus amigas quienes se lo narran a otros y la *Temporada de Bonsáis* deshace la idea de que la mujer debe entregarse a un solo hombre si pretende ser aceptada por la sociedad para convertirse posteriormente, en una publicación a la que accede un número considerable de personas. Con ambas acciones disidentes se exponen aquellas nociones a las que estamos acostumbrados sin plantarse desde ellas sino desde sus contra-partes, enseñando al mismo tiempo nuevas formas de entender la existencia.

· Procedimientos de culpabilización/infantilización

La culpabilización se expone en *Micropolítica* como ese primer paso que imposibilita los procesos de transformación desde lo subjetivo. Se trata de un factor de inhibición que impide descubrir métodos propios de ver y practicar las cosas para crear otras realidades, realidades que no condenen el deseo ni atribuyan auras de vergüenza cuando el mismo se practica. Desde la culpabilización las grandes instituciones logran que el deseo solo pueda ser insinuado y deba camuflarse; que se viva clandestinamente y se mueva en la impotencia y la represión. La política de la culpabilización es una política de cohibición corporal.

Desde la culpa y el temor por ejemplo, la iglesia controla a los sujetos para que actúen de determinadas maneras. Existe de hecho una expresión muy utilizada en los sermones cristianos y es la del *temor a Dios*. Un temor que según los pastores, es positivo porque nos aleja del pecado. Cuando las personas ‘pecan’ (y lo digo por experiencia propia) sienten culpa por la desobediencia al Padre. El sermón dominical es la herramienta perfecta para que una persona libre sienta simultáneamente culpa por haber desobedecido y temor de ser castigado. De ahí que la religión sea tan eficaz para mantener controlados a los cuerpos deseantes.

La infantilización por otro lado, es una de las funciones más importantes de la economía subjetiva capitalística (en palabras de Rolnik y Guattari) pues es aquella que posibilita que piensen por nosotros y organicen nuestra vida social. Desde la infantilización todo lo que hacemos, pensamos y sentimos las personas (especialmente de ciertos sectores sociales o de comportamientos opositores) es mediado por el Estado y es precisamente este proceso el que genera una relación de dependencia al mismo, el que nos hace pensar que sin la aprobación y el apoyo del poder no funcionamos correctamente. Junto con la infantilización se nos minoriza y se afectan elementos de nuestros comportamientos, se afectan aquellas acciones sexuales diferentes a las permitidas, se afectan nuestras relaciones con la naturaleza, con las personas y con la cotidianidad.

En diversos capítulos del texto expuse las diferentes formas en que dependemos de una figura paternal, de la dificultad que se genera en los seres humanos al tener que tomar decisiones propias. Todo esto es tan solo una de las causas de la infantilización humana.

2. Devenir Perra - Itziar Zigga

Con *Devenir Perra* de Itziar Zigga comprendí muchos asuntos referentes al cuerpo que grita. En el texto ese cuerpo es analizado desde una perspectiva feminista radical pero logra proponer y exponer desde una teoría sencilla, colectiva y directa, la construcción de la identidad corporal propia eficazmente. Para la autora “escribir en primera persona es un ejercicio de striptease íntimo a veces autocomplaciente y a menudo torturador” (Zigga, 2009) pero como expuse al principio de este texto, esa escritura es una necesidad para ahondar en las dudas e inquietudes respecto al *yo*. Sin esa introspección (que se puede llevar a cabo desde diferentes espacios y no solo desde la escritura) sería imposible entender porque nos comportamos de la forma en que lo hacemos, de donde vienen nuestras cargas y subversiones, para donde vamos y el contexto en el que nos movemos. Solo desde esa introspección es posible analizar que tan de acuerdo estamos con ese contexto.

Durante la construcción colectiva de *Devenir Perra*, la autora principal siente que en muchas oportunidades quiere justificar ante ella misma la escogencia de un tema menospreciado y aparentemente trivial como lo es el feminismo. Lo mismo ocurrió conmigo cuando descubrí que lo que quería era hablar sobre el cuerpo y más específicamente sobre mi cuerpo, sus represiones y subversiones. Al empezar con este tema me preguntaba a quién le podrían llegar a interesar asuntos referentes a mi corporalidad. Tiempo después, aplicando la teoría “haga lo que quiera” me relajé al entender que a mí me interesa y que eso es suficiente.

En el prólogo escrito por Virgine Despentes y Beatriz Preciado queda muy claro que lo que caracteriza la escritura de Zigga es su componente radicalmente personal y al mismo tiempo colectivo. De esto me interesa que, así como la escritura de Zigga empieza siendo un método de introspección, posteriormente amplía sus horizontes para construir comunidad con ideales similares, lo cual le da una energía mucho más interesante a la que pudo haber tenido un texto exclusivamente autobiográfico. La unión de voces es la que permite que el individuo desaparezca y se generen procesos de singularización. Es la misma unión que busco cuando desde las redes, las mesas de trueque y las convocatorias me encuentro con otras voces que le otorgan a mi proyecto algo mucho más valioso que lo que le da la auto-referencia aislada de otros sujetos; le otorgan otros modos de ver, pensar y sentir. En el mismo prólogo es donde se expone que una perra sola no tiene la potencialidad política de una manada; es donde se aclara que en manada cada perra se organiza para vivir desde y por sus deseos, para resistir frente a la normatividad sexual, de género y de clase.

Con este libro reafirmé que una manada no debe ser manejada por leyes ni por imposiciones de ningún tipo; su ideal se basa en no categorizar a las personas por su raza, su género, su estatus social, su edad, su identidad sexual; sino que se trata de “una maquina colectiva de follar” (en palabras de las escritoras) que inventa colectivamente métodos para el placer y para la existencia.

Devenir Perra es un libro que germina gracias a las experiencias y las preguntas de una persona inconforme con el puesto que según el resto del mundo debe mantener, una persona cansada de seguir reglas específicas por lo que yace entre sus piernas. Es una introspección que termina convirtiéndose en un texto político de propuestas libertarias, escrito a varias voces y que reivindica al cuerpo en una sociedad que oprime y condena. Por todo esto y por más es una de mis principales inspiraciones teóricas.

Me tomaré el atrevimiento de citar frases muy específicas del libro, no solo porque me gustan sino porque considero que tienen cierta sintonía con muchas de las cuestiones que he tocado durante el trayecto. Si su memoria es buena entenderá porque he escogido las siguientes frases para citarlas al pie de la letra:

“Cuando mis tetas empezaron a despuntar en aquella masa de carne inocente y caté las mieles del pecado, tampoco quise conformarme con el roce de un solo cuerpo”

“He aceptado la pureza como la peor de las perversiones”

Marguerite Yourcenar

“La verdad objetiva siempre es la versión del poder. Y yo escribo desde los márgenes, desde las alcantarillas del sexo. Desde [...] la rabia de género [...] como mujer mala y como pobre”

“¿Por qué no vestirse una mujer con toda su lujuria, por qué no?”

Manuela Trasobares

“Al final este libro se ha convertido en un ejercicio de anclaje a mí misma”

“Mi metodología es la de la pasión, la euforia y la rabia. Este libro es un ejercicio de visibilización lúdica y política, punto.”

“Afirmamos nuestras identidades torcidas como respuesta a la negación, como resistencia al ocultamiento, por venganza, por placer y por rabia”

“Lo pasaba mal con mi aspecto”

“Convertirte en perra puede ser la más dulce de las venganzas”

“Ya no quiero vivir en coherencia política, pero sintiéndome mal”

Bego

“No creo que nadie recree su identidad [...] sin cortocircuitos, sin extravíos, sin miedos, sin renunciaciones. Hasta el padre de familia, blanco y de clase media más auto-complacido anhela secretamente muchas noches mandarlo todo a la mierda. Probablemente, él más que nadie.”

“Cómo intervenimos en nuestros cuerpos son cuestiones identitarias de cada una”

“He comprendido que nosotras tenemos que construirnos nuestro lugar porque no existe”

“Yo siempre creí en la unidad de la lucha, el sistema trata de separarnos para que tengamos menos fuerza [...] tenemos que aprender a respetar las diferencias, a no imponer nuestras ideas sobre los demás, nuestros deseos físicos, sexuales, nuestras ideologías. A no ser autoritarias.”

Paula

“No hay nada que joda más al sistema que el hedonismo”

Helen

“Esa culpa aguafiestas adherida a nuestro gozo nos la hemos ido desincrustando por el tortuoso camino de la zorrería. Hemos descubierto aliviadas que se puede volver a casa con los dedos impregnados de una orgía y solo sentirse deliciosamente sucias y plenas. A veces follando y riendo te sacude por dentro una explosión liberadora, como si se rompiera de una vez el encantamiento patriarcal que nos volvió esclavas temerosas antes de haber nacido”

“No hay mayor insumisión que la risa y el placer. Me niego a ser una guerrera de ceño eternamente fruncido y piernas cerradas. [...] Me opongo a reprimir mi deseo y a congelarme como bestia en permanente alerta”

...

Podría extenderme 100 páginas más citando a Zigga y la manda que la acompaña, pero me abstendré en este punto para incitarlos a leer el libro. Quien lo lee suele generar al menos cierta atracción hacia la idea de devenir perra y ese es uno de mis objetivos.

En *Devenir Perra* no solo hay construcción desde el placer como una operación-político identitaria sino también una manada que se para

frente a la violencia de la opresión para entenderla radicalmente y después atacarla. Cada perra tiene sus métodos, cada perra utiliza sus ventajas, pero todas combaten juntas. Silencian el gran escándalo que genera la poca ropa y en sus orejas solo está presente el aullido de un comando político que se despliega en los diversos terrenos en los que se siembra, emerge y se recoge el odio, la sumisión colectiva y el temor.

Cuando leí a Zigga descubrí que vale la pena llegar a ser una perra y más importante aún vale la pena tomar riesgos y generar propuestas desde la escritura, desde las artes, desde el pensamiento y la acción para crear manada.

3. Diarios Íntimos y Novelas Confesionales - Amiel, Sylvia Plath, Anaïs Nin, José Ignacio Eyzaguirre

En el siglo XIX surge el género literario al que llamamos diario íntimo, una respuesta a aquellas contradicciones constantes en el individuo: la intensidad de su mundo subjetivo que contrastaba con su objetiva pequeñez; el yo exaltado por los románticos perdido en el anonimato de la sociedad de masas. El género literario aparece cuando el diario entendido como crónica hace hibridación con la introspección y los exámenes de conciencia de diversas figuras religiosas.

Los diarios íntimos posibilitan, más o menos como la fotografía, traer al presente un momento específico de la vida. La diferencia entre ellos es que los primeros pueden llegar a ser una traducción literal del pensamiento, en la segunda es posible congelar un momento, pero no los sentimientos que aquel momento generó. Nunca será lo mismo ver fotografías del holocausto a leer un diario de un judío que tuvo que vivirlo. Un diario íntimo que se vuelve público les posibilita a miles de personas entrar en una sola mente, generar verdadera empatía con el escritor del mismo y una conexión inefable entre la imaginación del lector y los recuerdos del escritor.

Por todo esto fue que mi práctica artística dio inicio con mis diarios, por esta razón fue que escogí la frase “querido diario” para que las personas

que decidían relatar su experiencia de forma escrita sintieran la libertad y la confianza que solo las páginas de un diario despertan. Obviamente la libertad y la confianza no eran completas, pues las personas sabían que yo iba a leer sus palabras, pero era una forma de decirles escriban como quieran, sobre lo que quieran, cuanto quieran.

En algún momento de la práctica artística esos relatos íntimos serán publicados (anónimamente) y se hará evidente otra de las características de los diarios íntimos que se han vuelto públicos, como los que mencioné anteriormente o como el de Ana Frank. Esa característica es la del diario como método de identificación con el otro. Además de la empatía ya mencionada, leer el diario de otra persona al mismo tiempo suscita que nos sintamos identificados con sus vivencias. Cuando leí *Incesto* de Anaïs Nin vislumbré el desarrollo emocional de la vida de una artista, condensado en un libro. La autora no solo tenía las técnicas literarias para describir sus pensamientos, deseos, sentimientos... más profundos sino también la valentía de exponer todo su interior a la luz pública y con todo eso me sentí identificada.

Cuando las imágenes resultantes de los relatos sobre experiencias corporales han circulado, suele surgir en las personas que las reciben cierta sonrisa que revela complicidad e identificación y eso hace que el cuerpo tanto de los emisores como de los receptores del relato se despierte, vuelva a aquellos momentos en que experimentó una u otra forma de multiplicidad. Es por eso que en la instalación final no voy a pedirle a las personas que hablen sobre sus experiencias corporales sin que se sientan avergonzadas o con temor, sino que las experiencias ya recolectadas serán la excusa para detonar ese sentimiento de identificación con el otro y generar desde ahí recuerdos físicos y metafísicos propios de cada participante, que lo movilice a hablar sobre su inteligencia corporal usando como balsa la inteligencia corporal de otros.

Aunque las confesiones escritas no son precisamente un diario sino una obligación para la salvación; las pongo en este mismo grupo porque de alguna forma poseen características muy similares a las que tienen algunos diarios como los de Byron, Stendhal, Gide y Anaïs Nin: la obse-

sión de traducir la vida a la escritura, las páginas que sirven de memorial de experiencias placenteras y dolorosas, lo anecdótico como auto-examinación, la minuciosidad y la libertad de relatar momentos e ideas existenciales, etc.

De este tipo de confesiones me interesa la minuciosidad con que las acciones corporales son relatadas. Como mencioné en capítulos anteriores el clero que hacía este tipo de confesiones al olvidar algún 'pecado' importante durante la confesión oral, no solo debía escribir cual había sido el pecado cometido sino el número de veces que había sido ejecutado, de qué forma, cuantas veces, que día, a qué hora, por qué, etc. Todos estos detalles eran los que le permitían al confesor legitimar la confesión escrita.

Los relatos más interesantes de toda esta pesquisa que he venido realizando, son aquellos que no se contienen en los detalles porque de alguna forma me transportan a mí al momento exacto que los escritores vivieron. Me permiten sentir su angustia, su placer, su temor, su tristeza, su felicidad... Me pregunto si aquellos sujetos encargados de leer la meticulosa descripción de acciones pecaminosas, no eran transportados al momento exacto de la desobediencia y por lo mismo eran tentados a repetir lo que leían. Todos sabemos que la lectura incita a la imaginación, la imaginación a la comprobación y la comprobación al goce.

Las confesiones escritas además, se convertían en relatos activos para la codificación del uso del cuerpo, ya que era a través de ellos que cada miembro de la comunidad eclesial guardaba registro de aquellos pecados que no debía volver a cometer y era también una pauta para el resto de la agrupación. Con la recolección de relatos que poseo me interesa hacer lo mismo pero de forma invertida, quiero que quienes lean los relatos se sientan inspirados a vivir experiencias similares, como expresaba anteriormente cuando hablaba de los procesos de singularización propuestos por Rolnik y Guattari, trastocando la idea institucional y religiosa de que el relato puede controlar al cuerpo para hacer que el relato impulse al cuerpo hacia la liberación.

4. La revolución sexual – Wilhelm Reich

El hecho de que Wilhelm Reich haya escrito textos como *La Función del Orgasmo* y *La Revolución Sexual*, donde propone, al igual que otros autores, la importancia de la liberación sexual tanto en el individuo como en la civilización; deja de manifiesto que la represión sexual y corporal en todas sus formas es un instrumento de control social.

En este texto se expone de que forma el cuerpo oprimido detona un sinfín de problemas emocionales y psico-sociales y como la expresión sexual y el orgasmo relajan al ser humano tanto exterior como interiormente. Las enfermedades mentales son para el escritor, resultados de las perturbaciones que se instauran en nuestra capacidad natural de amar. Su vida y obra son ejemplos del ataque y la persecución de los poderes políticos que desde diferentes instancias ocultan la verdadera naturaleza del humano.

El orgasmo del que habla Reich posee cualidades, ventajas y una energía que al ser liberada permite el rescate de la potencialidad y la salud mental y física tanto de una persona como de una sociedad.

Este texto me aportó reafirmando la hipótesis de que el exterior y el interior humanos no pueden entenderse como afirmó René Descartes en *El Tratado del Hombre* por separado, ya que todo lo que ocurre en el interior se traduce finalmente en asuntos corporales. Reich hablaba además, de la represión sexual específicamente en las sociedades y de las diversas formas en las que se presenta. Fue con *La revolución sexual* que entendí que la falta de confianza en las decisiones, en las fuerzas y en la capacidad de juicio es generada por el anhelo de una figura paternal que nos guíe en pensamiento y acción, generando esos procesos de infantilización de los que hablaba previamente.

SEGUNDA PARTE: Inspiración práctica

Antes que nada me parece necesario aclarar que en esta parte no intento darme las ínfulas de crítica de arte, simplemente tomo algunas obras realizadas por artistas reconocidos para explicar que elementos tomo de ellos y que otros le agrego a mi proceso práctico. Expongo cuales son las herramientas y procesos que me interesa tomar de cada obra y por qué y cuales otros considero que deben ser replanteados en mi trabajo con su correspondiente justificación.

1. Resurgiendo/Arising (2013-2016) - Yoko Ono

La artista genera una convocatoria que circula por la web (fig.11) para que diferentes mujeres latinoamericanas envíen anécdotas escritas vía email, en las que se hayan sentido víctimas de violencia de género junto con una imagen de sus ojos siguiendo unas pautas dadas por la artista. El montaje final es la recopilación de todas las anécdotas obtenidas y sus imágenes correspondientes (fig. 12)

De esta obra me llamó la atención y apliqué la idea de la convocatoria que circula por la web para llegar a diferentes personas. Sin embargo, considero que si no fuera por la fotografía de los ojos de cada mujer, la anécdota eliminaría a la persona en la medida en que el relato es obtenido a través de un proceso impersonal. Sé que el hecho de recibir las anécdotas vía email facilita muchas cosas, entre ellas que las personas no se atemorizan de encontrarse con un desconocido para hablar de temas tan íntimos ni se sientan cohibidas de contar todo lo que sienten, pero considero que ese es uno de los componentes que le da otra lectura a mi proyecto.

Cuando las otras personas y yo nos tomamos el tiempo, nos arriesgamos a encontrarnos y a conocernos de verdad, se establecía una conexión diferente a la que se genera leyendo un correo de un desconocido y demuestra que ambas partes tenemos un interés que sobrepasa la impersonalidad del “interés artístico”.

MALBA



Yoko Ono
Dream Come True
24.06 –
31.10.2016

Arising Resurgiendo Convocatoria

Cómo participar:

Ingresar
www.malba.org.ar/arising

Completar
los datos solicitados

Adjuntar
el texto y la fotografía

El plazo de recepción
de los testimonios es del
lunes 25 de abril al
domingo 16 de octubre
de 2016.

A las mujeres de cualquier edad, de todos los países de Latinoamérica:

Estás invitada a enviar un testimonio de algún daño que hayas sufrido por ser mujer. Escribe el testimonio en tu propia lengua, con tus propias palabras, y hazlo con toda la franqueza que quieras. Puedes firmar con tu nombre de pila si quieres, pero no des tu nombre completo.

Envía una fotografía de tus ojos.

Los testimonios de violencia y las fotografías de los ojos se conservarán y serán exhibidos en la instalación de Resurgiendo durante la exposición Yoko Ono. Dream Come True, que tendrá lugar en MALBA del 24 de junio al 31 de octubre de 2016.

También se está preparando un libro sobre la obra, que incluirá una selección de testimonios y fotografías. La instalación Resurgiendo seguirá ampliándose y se exhibirá en varios países.

Tengo muchos deseos de contar con tu participación.

Yoko Ono
Abril 2016

fig. 11



fig. 12

En la experiencia de las citas a ciegas uno no podía conocer a la persona hasta que se encontraba con ella. Sus mensajes podían ser sagaces, inteligentes, divertidos y extrovertidos pero ver a la persona, sentarse a conversar, olerla, tocarla, sentirla... era un proceso completamente diferente, a veces la persona parecía ser otra si se comparaba con aquella con la que uno se escribía.

Es por todo esto que no apliqué la idea de los correos electrónicos, seguramente me hubiera facilitado el proceso, seguramente hubiera obtenido más experiencias y del mismo modo hubiera tenido más tiempo para materializarlas porque no hubiera requerido tiempo extra para atravesar la ciudad en busca de un relato, como cuando fui a la biblioteca del Tintal por primera vez en mi vida a encontrarme con Ángel (fanzine resultante en la siguiente página).

Para los efectos de mi propuesta práctica es sumamente importante encontrarme con la persona, porque no solo se establece una relación entre iguales, no solamente presencio sus reacciones y emociones sino también percibo y me quedo con su letra manuscrita o su voz.



Yoko Ono pide la fotografía de los ojos de cada mujer y esa fotografía, como mencioné anteriormente, le da a cada relato una lectura y una personalidad diferente. Además, las características que pide la artista para que la fotografía sea tomada, le favorece a la estandarización del formato que se expone, lo que sería muy diferente si una mujer enviara una foto de su brazo, otra de su lengua y otra de sus labios... de hecho sería muy diferente si aunque todas enviaran la foto de sus ojos, algunas la tomaran de forma horizontal, otras vertical, otras grande, en HD, pixelada, etc.

En mi caso la imagen no es ni creada por la persona del relato, ni estandarizada, lo cual también me hubiera facilitado mucho las cosas. El hecho de disponerme a leer o a escuchar cada relato atentamente para tomar apuntes de esa voz y posteriormente volver a ellos (los relatos y

los apuntes) no una, no dos, sino la cantidad necesaria de veces para entrar en sintonía con cada persona, para entenderla, tener empatía y desde ahí construir una imagen que le hiciera justicia a su relato; me permitía generar un vínculo desde y para el arte que es para mí, mucho más personal y requiere de la entrega, el compromiso y la responsabilidad para interpretar y reproducir.

Sería mucho más fácil si las personas tradujeran en imagen sus propios relatos, pero yo no tendría la necesidad de hablar con ellos, de acercarme, de entenderlos, de generar procesos de empatía y singularización.

2. Escuto historias de amor/Escucho Historias de Amor - Ana Teixeira:

En diversas ciudades la artista brasileña Ana Teixeira, se sienta con una silla vacía a su lado, esperando a alguien que desee contarle historias de amor mientras ella teje una bufanda roja. De esta práctica me interesa el hecho de que al estar en lugares públicos cualquier persona pueda hacer parte de la misma y que quien se sienta a contarle historias de amor lo hace porque realmente así lo desea. No hay imposiciones de por medio sino un espacio en el que las personas pueden hacer lo que quieran, tomar la decisión de participar o no en el proceso.

En Escucho historias de amor Ana Teixeira ofrece sus oídos. La historia queda entre las cuatro paredes que la artista construye tejiendo una larga bufanda roja. A veces, Ana se ofrece para oír historias de amor en idiomas que no comprende, como ocurrió en 2005 en Ámsterdam, Colonia y Venecia. No es a la artista que se le cuenta la historia de amor. “Es al medio de la calle, para guardarla en algún lugar del mundo que sea simultáneamente no-público y externo a mí. Nadie necesita entender la historia, ni interpretarla. Basta un espacio que la reciba y una manta de lana roja que la cobije: calor, calma y silencio. Nunca escuché ninguna historia recontada.”

*Paula Braga (enero de 2007)*¹⁶

¹⁶ Tomado de <http://www.geifco.org/actionart/actionart02/secciones/O2-participacion/artistas/accionComoParticipacion/teixeira/amor/amor.htm>



En el párrafo anterior se afirma que en la práctica de Teixeira “nadie necesita entender la historia, ni interpretarla”, ya he dejado claras las razones por las cuales es importante para mí entender las anécdotas que las personas me cuentan. No solo porque necesito entender para reproducir sino porque la idea es que se genere manada y que en la manada des-aprendamos de las experiencias corporales de los demás, seamos invitados a vivenciar las mismas experiencias, etc. Sin entenderlas sería imposible cumplir con esos objetivos. La idea es que el relato no se quede como algo flotante, como las historias que escucha Teixeira quedan flotando en las calles, sino que se materialice y circule, sea visto por muchas personas, se convierta en inspiración. En este punto sigue siendo importante la empatía, sin entender los relatos la empatía desaparece.

El resultado final de la práctica que desarrolla la artista es una bufanda roja, un elemento que para quien no conoce el proceso es completa-

mente abstracto y no tiene ninguna relación con una historia de amor, mucho menos con varias historias de amor.

Este último aspecto me vuelve a llevar a la idea del arte del que me interesa alejarme, uno que solo se entiende partiendo del discurso. Las representaciones visuales que desarrollo de cada relato son sencillas y entendibles, a veces pueden 'pecar' por ser demasiado literales pero la cuestión es que una persona que no lea este documento podrá entender sin mucho esfuerzo lo que encontrará en la exposición final tanto como una persona que si lo haga.

La persona que no lea este texto entenderá que cada relato dio origen a una imagen y todo lo demás podrá entenderlo si decide entrar en el espacio destinado para dicho fin. Pero no se trata de que algunas personas se paren frente al componente práctico de mi investigación y queden extraviadas al ver un objeto que bien podría estar en su hogar, preguntándose que habrá querido decir la artista.

La materialización directa de los relatos además les da relevancia al visibilizarlos y como mencioné anteriormente ya se nos ha exigido durante mucho tiempo que nuestros deseos, nuestras emociones y nuestros cuerpos sean silenciados y se desarrollen secretamente durante la vida como para seguir dejándolos ocultos, para que sigamos sin dejar registro de ellos, para que queden por ahí como secretos en las calles de los cuales nunca se sabrá.

3. Niki de Saint Phalle

Fue una artista feminista francesa quien se dedicó a pelear contra el rol impuesto a las mujeres durante años, sus obras escultóricas y sus dibujos, generalmente acompañados de fragmentos de sus diarios (fig.13), eran el conjunto de un proceso de sanación y catársis con los que exaltaba la imagen idílica de las venus fértiles (fig.14) y al mismo tiempo intervenía espacios públicos usando la provocación como motor de su trabajo.

fig. 13

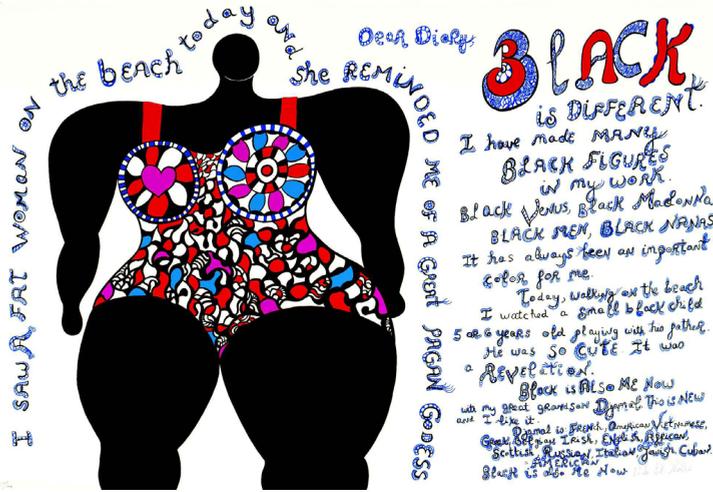


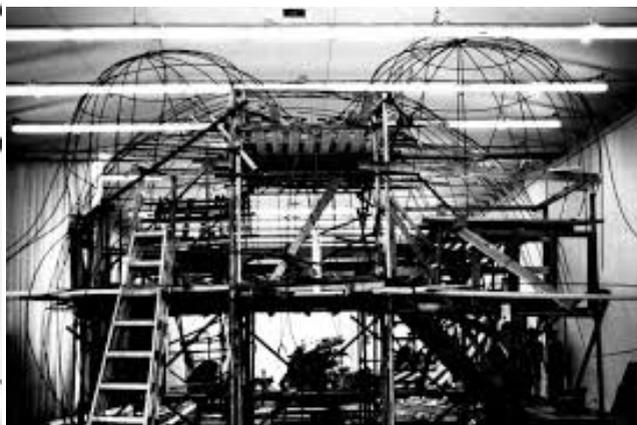
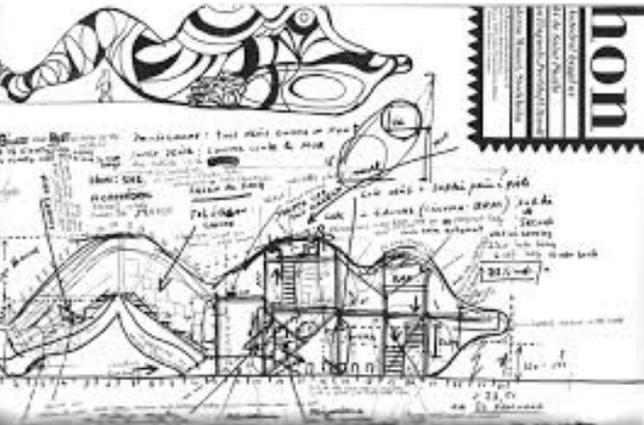
fig. 14

De esta artista me interesan dos aspectos específicamente: en primera instancia sus representaciones del cuerpo femenino, que para muchos podrían no ser 'virtuosas' pero guardan en esencia una potencia tan atrayente como la de la Venus de Willendorf y en segunda instancia esas intervenciones en el espacio público que no eran realizadas para observar a lo lejos sino para acceder en ellas y recorrerlas, para tener expe-

riencias reales en su interior.

Tal fue el caso de una instalación que realizó en Estocolmo en 1966 de una mujer acostada y embarazada de 29 metros de largo a la que los espectadores entraban a través de su vagina. Al interior de ella había diversas habitaciones entre las cuales se encontraban un “nido del amor”, una galería de arte kitch, un lugar para oír música y un bar. La obra fue conocida como *Hon-en katedral (Ella es una catedral)* y completaba un arduo recorrido de obras donde el sufrimiento, el remordimiento y la crítica al rol femenino impuesto por la sociedad eran el común denominador. *Hon* fue la primera de una gran serie de esculturas inmensas a las que Sain Phalle bautizó como *Nanas*.

Con sus propuestas artísticas la mujer era presentada ante el mundo voluptuosa, brillante, colorida y optimista; dejaba de ser entendida como objeto sexual y se enfrentaban las nociones negativas masculinas sobre la anatomía femenina. Con *Hon* se inauguró el concepto de escultura habitable, que es de alguna forma lo que me interesa hacer al proponer un espacio en el que las personas puedan entrar a experimentar sus cuerpos y ser conscientes de ellos.



"ELLE" a 27 metres de long 6'50 de haut et 9 de large
elle a 3 étages a l'intérieur

NON
"veut dire" "ELLE"
en Suedois

quand ont peint il y a : GRUZI Manuel GASSER
Fen Ronce / fen vert / Tapis Non - Moulin MALAXE GOTS ?
Salon du Faux (c'est tres grand dedans)
et beaucoup de choses bien et DROLES et NORMAL
de toute façon je vous enverrait des PHOTO pour que
vous la voyer un peu.

"ELLE" est une CATHEDRALE
C'est la plus belle est la
plus grande femme du monde!

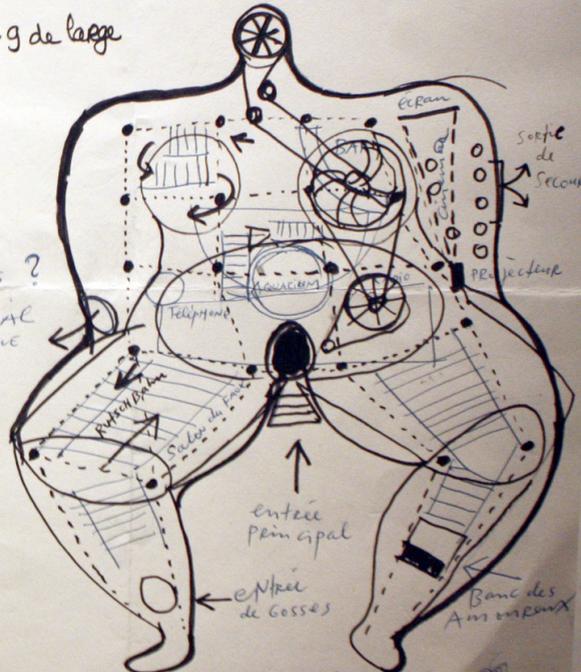
c'est moi qui a peint la coquille (l'exterieure)
et Jean et Ulf vest ont fait l'intérieur

BONJOUR et a bientôt
Nini de Saint Palle



une fleur

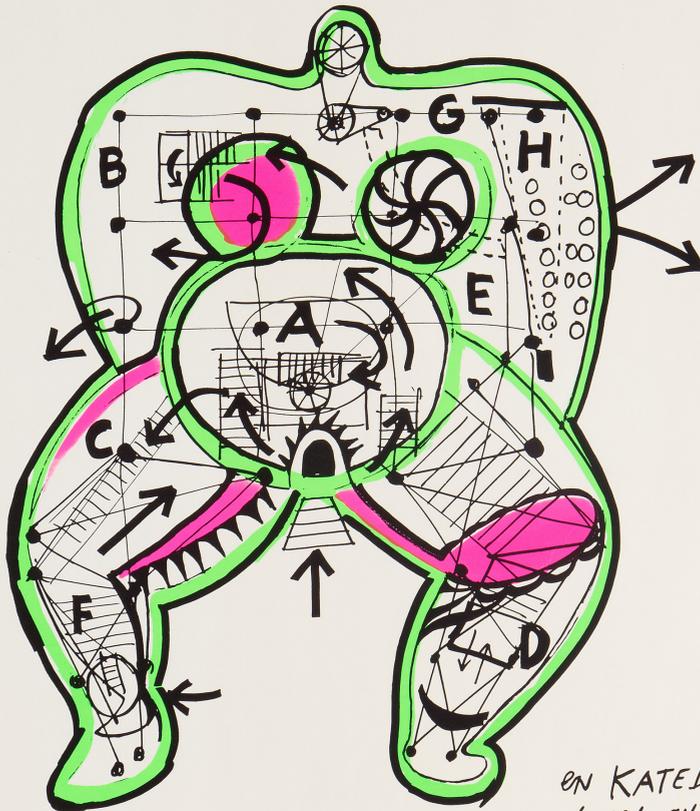
Cher Manuel Gasser
voici notre premiere
tentative a Jean et a moi
de battre le facteur cheval
et Gaudi et watts towers.



ami ties & salutissimo
Jean Tim Gortely

9/66

hon



ON KATEDRAL
byggd av

Moderna Museet

Alla dagar 12-17
Onsdagar 12-22
Efter 1/7 alla dagar 12-22

Niki de Saint Phalle
Jean Tinguely
Per Olof Ultvedt



X

El cuerpo que sigue gritando

Una amiga de mi mamá (muy cristiana ella), me preguntó sobre mi proyecto de grado. Le expliqué a grandes rasgos de que trataba y para donde iba. No ahondé mucho en aspectos sexuales porque por ahora no me interesa agregarle a mi historial un paro cardíaco inducido a una señora, sin embargo, le conté un poco sobre la idea de no pensar en términos aislados al cuerpo y al alma. Lo único que preguntó fue “¿y eso qué le va a aportar al mundo?”. Antes de dejarme responder expresó que al desarrollar su tesis de pregrado en psicología tuvo un asesor de tesis muy importante, reconocido y crítico para los psicólogos, me contó que al exponerle su proyecto el asesor le preguntó que para qué podía servir una investigación tan absurda como esa y posteriormente la hizo repetir el planteamiento del documento infinitas veces, hasta que logró dar con un tema que para él era lo suficientemente inteligente.

Lo que me hizo entender al contarme su anécdota con altivez fue que mi investigación y mi proyecto le parecían intrascendentes y carentes de elementos para ‘transformar el mundo’. No me lo dijo literalmente, pero lo percibí en su voz y en su mirada que lo único que transmitían era burla, ironía y desaprobación, como la voz y la mirada de aquel jurado que se burló de mi intento de obra en el preuniversitario.

Finalmente decidí no hablar más sobre el tema. Es muy común que los profesionales de la salud, los ingenieros, abogados y arquitectos se enfrenten a los artistas, sus investigaciones y creaciones con arrogancia porque consideran que al no salvar vidas, sacar a la gente de problemas jurídicos, construir edificios, puentes o luchar con números para construir complejos sistemas de inteligencia artificial, somos inoficiosos y prescindibles. Siempre ha existido y siempre existirá, gente que menosprecie el quehacer y la labor del artista, habría que ver como funcionaría un mundo sin arte de ningún tipo a ver si es verdad que somos poco importantes para la humanidad.

No le di vueltas al tema en ese momento pero definitivamente me quedó rondando la pregunta de para qué hacer todo esto. Para qué además de graduarme me sirve plantear que el cuerpo y el alma no deberían entenderse por separado, más importante aún para que le serviría a otros.

Se que a mí, esta investigación y todo lo que ha resultado de ella me ha permitido aligerar y eliminar cargas muy específicas. Me ha ayudado a sentirme más feliz y tranquila. Sé también que las personas que han compartido sus experiencias conmigo han sentido que muchas cosas se aclaran en su mente al hablar o escribir sobre su cuerpo, he visto como se les aguan los ojos cuando recuerdan momentos de sus vidas en las que fueron sin saberlo *multiplicidades dialogantes* y eso para mí sin duda tiene trascendencia. Soy consciente de que no estoy consiguiendo la paz mundial, ni erradicando las injusticias universales, no estoy evitando que gente inocente muera a diario, no estoy salvando vidas ni construyendo estructuras que salven comunidades enteras del inminente apocalipsis, no estoy haciendo grandes descubrimientos científicos o tecnológicos, pero siento que hago una labor importante para y por componentes humanos, desde el arte. Facilitar espacios y actividades para la verdadera libertad de expresión puede ser útil para muchos como lo ha sido para mí.

En el marco de este proceso se me han hecho muchas preguntas por el estilo. Otra persona me preguntó en algún momento qué entendía como arte y para qué creía que servía. Considero que aun hoy, con tantas corrientes, tratados, estudios, etc. No se ha logrado saber con exactitud qué es el arte y para qué sirve. Lo que yo creo es que el arte la mayoría de las veces ha sido reaccionario y que cuando una obra o una práctica artística se gesta es como respuesta a algo, ya sea generado en los espacios del y para el arte o a nivel político, social o cultural en épocas específicas de la historia. Mi proyecto por ejemplo, nació como reacción ante represiones e imposiciones corporales ejercidas por mi familia y por la iglesia. Sé que así como el arte puede cumplir un papel emancipatorio o político también puede ser decorativo para cumplir la función de verse bien en una sala. Del mismo modo el arte puede ser un elemento de control social como por ejemplo cuando la estrella de David fue utilizada para identificar a los judíos en el régimen Nazi o como aquellas épocas en que se creaban carteles publicitarios para promover el odio, la violencia y la discriminación contra determinadas personas por sus creencias religiosas o su raza.

Teniendo en cuenta todo eso me fue posible entender que el arte utilizado tanto para fines positivos como negativos, se ha salido de los museos y de las galerías todo el tiempo y que también desde el arte (como desde la política, la religión y la publicidad) es posible llegar a las personas para promover ideologías, teorías, pensamientos individuales y convertirlos en colectivos. Es lo que me interesa hacer a mí con todo este proceso, reproducir y hacer que mis ideas, hipótesis, conceptos... se reproduzcan y circulen. El rechazo o la aceptación de todo ello es decisión de las personas.

¿Y cómo defines al alma? Me preguntó otra persona. No pude responder a su pregunta pero fue ella la que me llevó a entender que mi investigación práctica no pretendía definir ni al alma ni al cuerpo, sino más bien entender cómo deberían funcionar las características físicas y metafísicas de los seres humanos para reducir las cargas que nos hacen pensar que debemos ser 'perfectos', para entender con ese proceso que no es natural la perfección y por lo mismo no tendríamos por qué vivir buscándola. Como aclaré en la introducción no me interesa con este texto hacer un tratado filosófico, sociológico o psicológico sencillamente porque no son mis ramas del saber. Lo que propongo desde el pensamiento y el quehacer artísticos es poner en cuestión las contraposiciones que se han instaurado entre los componentes de los seres humanos como metodologías de control y sumisión. No tengo idea de lo que es el alma pero soy consciente del peso que tiene esa palabra en el comportamiento humano y la forma en que su exaltación sataniza nuestros cuerpos.

Se me han hecho muchas preguntas a lo largo de este proceso y he respondido muy pocas, por no decir que ninguna. La gente podría decir que no tengo idea de lo que hablo pero al entender que yo misma me he respondido muchísimas preguntas entiendo también que si todo esto no llega a tener un final feliz al menos tuvo un buen trayecto.

No pretendo que de un momento a otro, todos andemos desnudos por ahí y olvidemos todos los 'valores' aprehendidos a lo largo de la vida.

Como dije en capítulos anteriores, sería una utopía pensar que todos nos vamos a convertir en Lolitas y serpientes al mismo tiempo, haciendo desaparecer las instituciones impositivas y con ellas todo tipo de represión corporal. Es importante entender que lo que hace que las transformaciones sean entendidas como tal es que al igual que la metamorfosis de los hombres lobos, se desarrollan progresivamente.

Quien quiera vivir en la noción de monogamia actual de por vida porque se siente bien con eso puede hacerlo, pero quien no quiera, debería tener más opciones, otras formas de existir basadas en lo que desea sin temor a ser tildado de perverso o disociador; lo mismo con quien quiera llegar virgen al matrimonio y quien no desee hacerlo; salirse del papel socialmente correcto lleva a que quien lo haga sea señalado y tildado de monstruo. Tomar cualquiera de las posturas expuestas a lo largo de este texto (la de neonato, Eva, Blanca Nieves, perra/lobo, etc.) presupone un levantamiento contra las figuras paternas, por lo tanto va en contra del orden social y seguramente en contra de la opinión pública. Ese levantamiento puede llegar a ser poco agradable para un sujeto que está rodeado por personas que 'solo hacen las cosas bien'. Si quiere convertirse en monstruo le aconsejo primero buscar una manada que comparta sus luchas, para que no se quede solo cuando las personas 'correctas' que lo rodean se alejen.

Es por esto que quienes aceptan de forma voluntaria, cualquier tipo de pensamiento y acción disidente, deben aceptar y entender que la independencia del padre (cualquiera que sea) implica riesgos, obstáculos, momentos de debilidad y juicios. Los procesos de singularización y subversión son procesos tempestuosos, son difíciles y eso es lo que los hace valiosos, pero aquel que no se sienta capaz o simplemente no le interese atravesar un mar inclemente, también puede permanecer sobre las aguas calmas en las que se camuflan las leyes paternas sin ser juzgado de cobarde por los revolucionarios.

Este no es un proyecto que pretende decirle a las personas lo que deben hacer, es un hijo de la mentalidad haga lo que quiera. Ya se nos han dado

bastantes órdenes a lo largo de la vida, como para que yo me ponga ahora la corona de predicadora o dictadora e intente gobernar los deseos de quienes me leen.

La represión y las mordazas al cuerpo que grita me mantenían en un estado de angustia, temor y culpabilización. Sentía que todo lo que hacía estaba mal, sentía que cada vez que disfrutaba físicamente de algo iba a ser castigada y aunque la iglesia me dijera constantemente que Dios quiere que estemos tranquilos y sintamos su paz, no podía pensar en ningún tipo de paz estando preocupada todo el tiempo por los deseos de mi cuerpo y por el placer de cumplirlos.

En este punto en el que he leído, escrito y creado para decirme a mí misma que puedo suplir mis deseos y que eso no me hace menos creyente, me siento una mujer diferente, no fragmentada sino completa. Me he dado cuenta de que la *multiplicidad dialogante* se puede reconstruir incluso en momentos de tristeza porque así me lo han demostrado otras personas y que sea como sea nuestros cuerpos pueden convertirse en potencia revolucionaria cuando nos entendemos como una relación inseparable entre partes físicas y metafísicas, cuando le obedecemos a la naturaleza del cuerpo y la humanidad, así como algunos estamos acostumbrados a obedecerle al interior y a la fe.

Si la muerte es libertad y los frutos prohibidos conducen a la muerte, se hace imprescindible para este proceso buscarlos, encontrarlos y morderlos. ¿Cómo encontrarlos? Seguramente tienen apariencias apetecibles y deseables, como el 'pecado' y la buena comida y al probarlos producen la sensación agradable de quien se libra de sus cadenas. Que vengan en forma de sexo o de danza no tiene mucha importancia, con tal de que le otorgue al cuerpo la llave para escapar de su celda.

Al Estado no le conviene que adquiramos sabiduría, no le conviene que salgamos a las calles a marchar, a gritar, a pelear, que pensemos en aquellas cosas con las que no estamos de acuerdo, que dudemos sobre lo que nos dicen y nos imponen, que pensemos, entendamos y consigamos lo que queremos utilizando acciones corporales. A la iglesia no le conviene

que andemos por ahí mordiendo manzanas rojas, descubriendo que todas las relaciones que tenemos son importantes y que no solo existe “la soltería” o “la monogamia”, que las relaciones ‘de pareja’ pueden expandirse tanto como los actos gráficos y que entendamos que la experimentación y el conocimiento del propio cuerpo incrementa el autoestima que los medios masivos de comunicación y la exaltación a los cuerpos perfectos intentan opacar.

No les conviene nada de esto porque no les serviría que los artistas tomaran el puesto de los doctores, o las mujeres el de los hombres, o los niños el de los adultos, los negros el de los blancos, los pobres el de los ricos... No les interesa nada de esto porque quieren que unos sigan en la cabecera y otros sigan en la sumisión. No les interesa porque es necesario mantener el control y que las cosas no se aloquen, no se perviertan, no se explayen, no se separen de sus intenciones.

El cuerpo es potencia revolucionaria porque nace instintivo e incontrolable, se vuelve manso cuando lo domestican. Hasta ahora pensé que era imposible no dejarse controlar... pero en todo este proceso me he dado cuenta de que lo que existen son opciones para que nuestros cuerpos que siguen gritando, sean reivindicados. Lo que hay son opciones para que dejemos de obligarlos a ocupar aquellos lugares que se nos han impuesto a través del lenguaje y las caracterizaciones, para empezar a correr por todos aquellos territorios de liberación y des-aprendizaje que siempre hemos querido visitar. A veces siento que podría hacer más, ser un poco más activista, marchar más, gritar más.

Muchas veces siento que mi potencial sigue encerrado, este proyecto y esta investigación son el inicio de algo, está en proceso y espero que crezca en un futuro. Alguien me dijo que no todos los revolucionarios tienen que salir a las calles a batallar con las autoridades, que las luchas pueden desarrollarse desde diferentes escenarios y con diferentes métodos, desde el activismo o desde el intelecto. Todo pensamiento, idea o acción que vaya en contra de lo establecido es potencialmente revolucionario y merece ser desarrollado. La intervención de esta persona fue un impulso para mí y para este proyecto. Así que no es que tenga que

salvar el mundo pero si quisiera hacerlo también podría hacerlo desde mi conocimiento y desde mis ideas, podría hacerlo empezando generando preguntas y otras formas de ver las cosas en 32 personas.

Todos, hasta el padre blanco auto-complaciente de clase media quiere en algún momento de su vida mandarlo todo a la mierda. Es completamente entendible que nos cansemos de seguir las reglas. En todo espacio y en todo momento se nos prohíbe algo, cualquier cosa, por más mínima que sea. Si en algún momento de la historia llegara a existir un día en el que se nos permita, como en la película de *La Purga^{xviii}*, cometer cualquier delito sin ser castigados, el mundo se acabaría porque nunca se nos ha permitido exponer nuestros sentimientos más allá de lo prudente. Opresión en la niñez, opresión en la adolescencia, opresión en la adultez... la opresión existencial termina traducándose al final en enfermedad, llegamos a los supuestos años dorados vueltos basura lista para el tiradero, con el ceño fruncido, sin cabello, dolores en músculos que no existen... la colección de opresiones se transfigura en dolencias físicas porque se condensa en el cuerpo, debilitándolo y llenándolo de negatividad interna y externa. Son todas esas opresiones las que causan que en la más pequeña oportunidad de libertad las personas se maten mutuamente y no en un motel, no de amor... se maten en serio. Si a la gente no se le amordazara el cuerpo, habría menos casos de pederastia en las instituciones eclesiales, menos asesinatos y menos crimen, pero lo único que ocasiona tanta regla, tanta ley y tanto moralismo es que haya cada vez más seres humanos queriendo hacerle daño a otros.

Creo que el arte en definitiva tiene una función y no cualquier función sino una que vale la pena mencionar, es la de alejar por un momento a la gente de la constante subyugación. Les facilita a las personas momentos de tranquilidad, les deja pensar en otros temas, olvidarse por un momento de la agenda, la producción, el deber... el arte que cuestiona la realidad actual, que promueve otras formas de entender las cosas, no solo es propositivo sino también revelador.

Todos los campos del saber tienen la posibilidad de derivar en procesos revolucionarios y de independización estatal. Esto quiere decir que nadie es más que otro por lo que estudia, por lo que sabe o por lo que hace, nadie es más que otro por sus ventajas, ni menos por sus falencias.

Todos deberíamos entender que somos parte de la misma manada y que en manada tendríamos la capacidad de cambiar los roles impuestos. La competencia y la idea de que un psicólogo tiene más probabilidades de generar transformación social que un artista también es una idea que se nos ha metido en la cabeza progresivamente, para que el psicólogo y el artista no se junten a crear procesos de singularización. Para que no entendamos que en los diversos modos de percepción de las cosas esta la verdadera libertad.

Esta investigación práctica es el comienzo de algo, no puedo decir entonces que he llegado a una conclusión o he descubierto una verdad absoluta. Lo que tengo es un párrafo que resume lo que he aprendido, lo que planeo seguir aplicando, lo que le dejo a ustedes para que cierren la lectura, lo que me queda a mí de abrebocas para seguir este trayecto:

Que desde la aceptación al cuerpo, desde la recuperación de la autoestima, desde el placer y la rabia, desde la inteligencia del cuerpo y su diálogo con el interior, desde la igualdad, la risa, el sexo y el amor, incluso desde la tristeza y la nostalgia... desde todos los escenarios y por todos los medios posibles que reproduzcan la multiplicidad y reivindiquen los cuerpos; lo que podría llegar a lograrse sería apoteósico... aquellos cuerpos que gritan dejarían de hacerlo para ser escuchados y la gente dejaría de morir cansada para empezar a morir dichosa. Moriríamos en placer, en tranquilidad, en desnudez, cargados de fe real, desprovistos de miedo, independientes, capaces y en manada, moriríamos completamente aun estando vivos.

XI

Notas y Fuentes Consultadas

Notas finales

i En diferentes versiones de la biblia se exponen estas características como los dones del espíritu santo, dones que en una iglesia cristiana deben caracterizar a la congregación si desea llegar al reino de Dios. Estos valores se encuentran mencionados en el libro de Gálatas capítulo 5 versículos 22 y 23. Precedentes a estos versículos se menciona la contra parte de los frutos del espíritu y son expuestas como obras de naturaleza pecaminosa:

Gálatas 5: 19-21

19 Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; 20 idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos 21 y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

ii Anexo i

iii En la película *Perfect Sense* o *Al final de los sentidos* en español, la población mundial atraviesa por una epidemia en la que las personas empiezan a perder los sentidos. Mientras la humanidad intuye su fin, un chef y una epidemióloga entablan una relación fugaz, entregándose a sus experiencias corporales con la pasión y la fuerza de quien sabe que más pronto que tarde dejará de experimentar el placer en cualquiera de sus manifestaciones

iv En *La mujer en las imágenes, la mujer imaginada* de Chiara Frugoni se manifiesta como Eva es considerada una mujer activa en el pecar. La imagería de Eva se opone al de la Virgen, quien encarna el modelo que toda mujer debe tratar de imitar por medio de la negación del cuerpo y sus funciones. En el mismo texto se exponen diversas formas en las que a la serpiente se le atribuye un rostro femenino evidenciando así la forma en la que el pecado era expuesto siempre desde un punto de vista masculino. La debilidad de Eva de ser la primera en responder a la serpiente se prolonga, según el pensamiento masculino, en todas sus descendientes. Eva no solo se deja seducir por el demonio sino que es quien hace entrar el pecado original al mundo, junto con la muerte y la condenación eterna. Todo lo anterior la hace vulnerable y culpable. Es entendida entonces como la creadora de todos los males y así serán entendidas todas las mujeres, exceptuando a la Virgen.

v En la película *Nymphomaniac Volumen 1* escrita y dirigida por Lars Vontrier la protagonista y su mejor amiga crean un grupo junto con otras jóvenes de la universidad al que llaman "El pequeño rebaño". El grupo se caracteriza por ser una pequeña comunidad de mujeres que se rebelan contra el amor, no tienen relaciones estables ni sexo más de dos veces seguidas con el mismo hombre, no se enamoran y adoran a su sexo como su único dios. Cualquier mujer que incumpla con estas normas es expulsada de la fraternidad.

vi El siglo XIX es fundamental en las representaciones de la mujer a nivel artístico y literario, en relación con el paulatino protagonismo que la misma alcanza durante la centuria. Es a finales de este siglo que surge una nueva concepción de la mujer, angelical y demoniaca simultáneamente. Esa mentalidad se produce en la mentalidad masculina en la segunda mitad del siglo. Una mujer seductora, devoradora de hombres que lleva su perversión sexual más allá de lo que puede alcanzar la imaginación masculina. Son mujeres con un halo fatal, de un comportamiento que

trasgrede continuamente la sexualidad. Además gozaban de un intelecto atrayente. Personajes clásicos y bíblicos como Elena, Circe, Dalila, Pandora, Semíramis, Judith, Cleopatra o Salomé representan la fatalidad y la perversión; simbolizan el mal y son equiparables a ángeles caídos que son hermosos y al mismo tiempo mortales.

vii Al respecto Eduardo Galeano escribió *La pequeña muerte*:

No nos da risa el amor cuando llega a lo más hondo de su viaje, a lo más alto de su vuelo: en lo más hondo, en lo más alto, nos arranca gemidos y quejidos, voces de dolor, aunque sea jubiloso dolor, lo que pensándolo bien nada tiene de raro, porque nacer es una alegría que duele. Pequeña muerte, llaman en Francia a la culminación del abrazo, que rompiéndonos nos junta y perdiéndonos nos encuentra y acabándonos nos empieza. Pequeña muerte, la llaman; pero grande, muy grande ha de ser, si matándonos nos nace.

viii En *La Revolución Sexual* de Wilhelm Reich la conformación de un carácter se define por su «acorazamiento» emotivo y muscular. Si bien es una forma típica de conducta de cada individuo, constituye para el autor una máscara artificial y un blindaje contra las exigencias de los instintos que liquida o amortigua el gozo de vivir. El carácter es entendido por Reich como una enfermedad y consecuencia de la represión sexual. Surge en el individuo como contraposición a los instintos.

ix Zigga se reapropia poderosamente de insultos como perra, zorra y puta para exponer el interés de analizar y mostrar desde dónde y para qué muchas mujeres feministas se ponen el disfraz de puta como construcción placentera del personaje social que cada mujer, desea ser.

x Al respecto el movimiento social feminista boliviano Mujeres Creando se pronuncia. Cuando habla sobre una de sus muestras públicas, realizada al medio día frente al Obelisco de la ciudad de La Paz. El colectivo expone que una de las razones por la que la muestra pública (en la que varias mujeres pintaban de diferentes colores los penes de diversos hombres) obtuvo reacciones violentas por parte de la policía, fue el hecho de que “el medio día y la luz del sol para la “puta” es un horario prohibido”.

xi En el prólogo escrito por Virginie Despentes y Beatriz Preciado en *Devenir Perra* de Itziar Zigga se expone la forma en la que una acción que es construida en grupo (manada) puede convertirse en una acción subversiva. Teniendo en cuenta la amplitud de la palabra perra en este texto, las escritoras proponen que “una perra sola es una perra muerta, una manda es un comando político”. Solo en manada cada sujeto tiene la capacidad de actuar en pro de sus instintos y deseos, de organizarse para vivir fuera de las construcciones normativas impuestas. En la manada, entendida como máquina colectiva, no hay leyes ni identidades lo cual la convierte en un grupo que resiste e inventa diversas formas de placer.

xii Sara Baartman fue tal vez la más famosa de por lo menos dos esclavas de la etnia khoikhoi, llevadas a Europa a principios del siglo XIX para ser exhibidas como atracción secundaria circense en casetas apartadas, al estilo de la «mujer barbuda», por el tamaño de sus glúteos. Era conocida como “la Venus Hotentote”. En esa época, el término hottentot que significaba ‘tartamudo’, era peyorativo. Según las crónicas, era obligada a “desfilarse” desnuda en una plataforma de dos pies de altura, así como a obedecer a su guardián cuando éste le ordenaba cómo “actuar

en el escenario". Por un pago extra, se le permitía a los espectadores que tocaran sus exuberantes glúteos.

xiii Película estadounidense del año 2013 escrita y dirigida por James DeMonaco. La purga es un evento anual que se desarrolla entre las 7:00 PM del 21 de marzo hasta las 7:00 AM del 22 de marzo. Durante 12 horas, todos los delitos son aceptados y los servicios públicos (policía, bomberos y hospitales) cerrados. Según los gobernantes la Purga se lleva a cabo como un ejercicio catártico para los ciudadanos, pero la verdad es que el evento es un método fingido de control poblacional, en el que las personas más pobres y sin hogar que incapaces de adquirir costos servicios y tecnologías de seguridad, son eliminadas.

Fuentes consultadas

Editorial Vida, Sociedad Bíblica Internacional. La Santa Biblia NVI. Miami: 2003

Rolnik Suely y Guattari Felix. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006

Despentes, Virginie y Preciado, Beatriz. Prólogo. En *Devenir Perra*, por Itziar Zigga. España: Editorial Melusina, 2009

Bown Silva, Martín. *Experimentar el cuerpo y escribir los pecados. La confesión general de José Ignacio Eyzaguirre*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014

Graveri, Benedetta. *La civiltà della conversazione*. Milán: Adelphi Edizioni, 2001. Trad. esp. César Palma, *La cultura de la conversación*. Madrid: Ediciones Siruela, 2004.

Pole, Rupert. Introducción. En *Incesto de Anaïs Nin*. Siruela Libros del Tiempo, 2014

Freixas, Laura. Prólogo y Traducción. En *En Torno al diario íntimo de Amiel*. Pretextos Narrativa, 1996

Beverley, John. Prefacio. *Monasterios P, Elizabeth*. Introducción. En *No pudieron con nosotras: el desafío del feminismo autónomo de mujeres creando de Galindo, Paredes y otros*. La Paz: Plural Editores, 2006

Carro Fernandez, Susana. *Mujeres de ojos rojos del arte feminista al arte femenino*. Asturias: Ediciones TREA, 2010

Frugoni, Chiara. "La mujer en las imágenes, la mujer imaginada". En *Historia de las mujeres Vol.1 de Georges Duby*. TAURUS, 2000

Reich, Wilhelm. *Die Sexualität im Kulturkampf*. Trad. esp. Sergio Moratiel, *La revolución Sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre*. México: editorial Artemisa, 1985

Camacho delgado, José Manuel. "Del fragilis sexus a la rebellio carnis. La invención de la mujer fatal en la literatura de fin de siglo". Cuadernos de literatura, vol. 10, no. 20 (enero-junio 2006): 27-43

Wuwei Climent, Natalia. "No soy monógama ni soy un caso de poliamor "real"" 27 de agosto de 2017. En blog Tribuna Abierta http://www.eldiario.es/tribunaabierta/monogama-caso-poliamor-real_6_680391963.html. (Acceso: 2017)

Hartmann, Christian. "Niki de Saint Phalle, la historia de la mujer que esculpió la vagina más grande del mundo" 29 de octubre de 2014. En publicación virtual La voz de Galicia <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/informacion/2014/10/29/niki-saint-phalle-historia-mujer-esculpio-vagina-grande-mundo/00031414572146056858157.htm> (Acceso: 2017)

Perfect Sense. Película. Mackenzie, David dir. Alemania y Reino Unido: Zentropa. 2011

Ninfomaniac Vol.1. Película. Von Trier, Lars. Dinamarca, Alemania, Francia y Bélgica: Zentropa. 2013

The purge. DeMonaco, James. Estados Unidos: Blumhouse Productions, Plantinum Dunes, Media Rights Capital, Why Not Productions. 2013

The good lie. Película. Falardeau, Philippe dir. India y Estados Unidos: Alcon Entertainment, Imagine Entertainment, Reliance Entertainment. 2014

Le agradezco a mis padres y a mis hermanos por la paciencia y las carcajadas, gracias por diluir en sus bromas los momentos de estrés. Gracias porque sin ustedes este proceso hubiera sido imposible. Les agradezco por el esfuerzo económico para que pudiera materializar este trabajo justo como lo imaginaba; por los consejos que me dieron y las labores que aceptaron para reducir mis cargas.

Gracias a Jimena Andrade por aceptar ser la asesora de este proyecto, pero más importante aún, gracias por permitirme compartir tiempo contigo, gracias por las risas y por los abrazos cuando sentía que el mundo se me venía encima, gracias por ser más que una asesora y convertirte en mi amiga, por confiar en mí y en mis divagaciones; por clarificar mis dudas y erradicar mis angustias con palabras siempre asertivas.

A Carlos Echeverry Ruiz por ser mi constante inspiración. Por ser quien me ha guiado con suavidad y ternura hacia la reconstrucción de mi multiplicidad. Gracias por esos momentos de ocio, las largas charlas, las caminatas por la ciudad, los deliciosos manjares; por amarme, soportarme, escucharme, decirme siempre la verdad... gracias por ti.

Gracias a todas las personas que me compartieron un pedacito de su intimidad, me hablaron sobre su cuerpo y le aportaron significativamente a este proceso.

A quienes me leyeron, por tomarse el tiempo y por las futuras críticas constructivas que me harán crecer en diferentes aspectos.

Finalmente gracias a Dios por poner a todas las personas que ya mencioné en mi camino y por esta vida, que a pesar de sus altibajos ha sido bonita y feliz.



Este trabajo de grado se terminó de imprimir un día de Octubre,
con el corazón acelerado, las manos sudorosas
y el cuerpo reivindicado.

